

Please **HONOR** the copyright of
these documents by not
retransmitting or making any
additional copies in any form
(Except for private personal use).
We appreciate your respectful
cooperation.

Theological Research Exchange Network
(TREN)

P.O. Box 30183
Portland, Oregon 97294
USA

Website: www.tren.com
E-mail: rwjones@tren.com
Phone# 1-800-334-8736

ATTENTION CATALOGING LIBRARIANS

TREN ID#

Online Computer Library Center (OCLC)

MARC Record #

Digital Object Identification

DOI #

Ministry Focus Paper Approval Sheet

This ministry focus paper entitled

EL PROYECTO DE TESTIMONIO AMBIENTAL DE LA IGLESIA WESLEYANA DE
EL MONTE

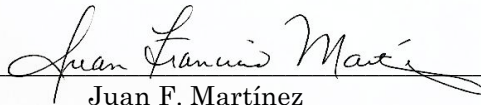
Written by

EDGAR CHACÓN

and submitted in partial fulfillment of the
requirements for the degree of

Doctor of Ministry

has been accepted by the Faculty of Fuller Theological Seminary
upon the recommendation of the undersigned readers:


Juan F. Martínez


Kurt Fredrickson

Date Received: November 29, 2016

EL PROYECTO DE TESTIMONIO AMBIENTAL DE LA IGLESIA WESLEYANA DE
EL MONTE

UN PROYECTO DE ENFOQUE MINISTERIAL
SOMETIDO A LA FACULTAD DE LA
ESCUELA DE TEOLOGÍA
DEL SEMINARIO TEOLÓGICO FULLER

EN REQUERIMIENTO PARCIAL
DE LOS REQUISITOS DEL
DOCTORADO EN MINISTERIO

ESCRITO POR

EDGAR CHACÓN
SEPTIEMBRE 2016

RESUMEN

El proyecto de testimonio ambiental de la Iglesia Wesleyana de El Monte

Edgar Chacón

Doctorado en Ministerio

Escuela de Teología, Seminario Teológico Fuller

2016

El objetivo de este trabajo es elaborar una estrategia de inserción en la comunidad a través de la toma de responsabilidad ambiental de la iglesia local. La estrategia seleccionada es la cooperación con la comunidad para combatir el problema del manejo de desperdicios sólidos en las zonas marginadas. Mediante dicho proyecto se espera que la iglesia sea reconocida como una entidad cristiana solidaria con su comunidad y disponible para sus necesidades temporales y espirituales. Desde esa posición la iglesia podrá desempeñar con mayor eficacia su misión evangelizadora y humana. El proyecto estuvo motivado por la convicción de que la Biblia nos enseña que Dios desea el bienestar total de sus criaturas no sólo en el futuro sino también en el ahora.

La primera parte de este trabajo describe el marco de referencia histórico-demográfico, enfocándose particularmente en la situación de descuido ambiental en ciertos sectores de la ciudad. También se presentarán los resultados de la investigación de campo. La segunda parte presenta los fundamentos bíblicos de la de la teología ambiental y sus consecuencias teológicas. De ahí se elabora una eclesiología de acción ambiental que responde al deseo de Dios de bienestar integral para sus criaturas. La tercera parte presenta la estrategia de acción ambiental utilizada por la iglesia para lograr sus objetivos y contribuir a cambiar las situaciones más urgentes que afectan a los más desventajados de la comunidad. Se discutirán además los resultados de dicha estrategia y se evaluará que derroteros futuros seguir.

Lector de contenido: Dr. Juan Francisco Martínez Guerra

Palabras: 244

RECONOCIMIENTOS

Agradezco profundamente a Dios, quien en todo momento ha estado a mi lado y ha sido mi fuente de inspiración y fortaleza; a mi esposa Ana Gladis, quien en los momentos de desánimo a causa de mis flaquezas de salud, estuvo a mi lado para que no abandonara; y por supuesto a todos mis hijos por su respaldo y constante ánimo. No obstante debo resaltar el permanente apoyo de mis hijas Ileana y Johanna.

Este agradecimiento es extensivo a mis hermanos Carlos y Marvin, los cuales me han acompañado y en algunas ocasiones hasta altas horas de la noche., y no puedo pasar por alto el gran apoyo brindado por mi mentor y amigo, el Dr Steve F. Babby quien siempre ha creído en mi.

Por último, no puedo pasar desapercibido el innegable apoyo y ánimo de mi amiga y compañera de clase, María Cardenas. Muchas gracias.

TABLA DE CONTENIDO

RECONOCIMIENTOS	iv
INTRODUCCION	1
PRIMERA PARTE: CONTEXTO MINISTERIAL	
Capítulo 1. EL CONTEXTO SOCIO ECONOMICO	8
Capítulo 2. EL CONTEXTO DE LA IGLESIA WESLEYANA DE EL MONTE	18
SEGUNDA PARTE: BASES BIBLICAS Y TEOLOGICAS	
Capítulo 3. BASES BIBLICAS DE LA ACCION AMBIENTAL	33
Capítulo 4. TEOLOGIA CRISTIANA Y AMBIENTE	50
Capítulo 5 ECLESIOLOGIA Y ACCION AMBIENTAL	67
TERCERA PARTE: LA ESTRATEGIA MINISTERIAL	
Capítulo 6. EL PROYECTO AMBIENTAL DE EL MONTE	88
Capítulo 7. LA ACCION AMBIENTAL	100
Capítulo 8. REFLEXIONES SOBRE EL PROYECTO	117
BIBLIOGRAFIA	123

INTRODUCCIÓN

El Monte Wesleyan Christian Church, en el condado de Los Ángeles, California es una congregación afiliada al Distrito Hispano del Suroeste de la Iglesia Wesleyana. Fue fundada en 1932 y por décadas fue una congregación predominantemente norteamericana. Desde el advenimiento del siglo XXI, sin embargo, la iglesia ha experimentado grandes cambios. De ser una iglesia anglosajona ha pasado a ser una iglesia mixta donde se celebran servicios de adoración en inglés y en español. Hoy día la iglesia refleja en su composición la diversidad poblacional que le rodea. Estos cambios no vinieron sin su costo. En los primeros años del siglo XXI la congregación se encontró en una agria controversia sobre doctrina y moral cristiana donde su testimonio e imagen pública se vio en entredicho y hubo una extensa campaña para enajenar la iglesia de la comunidad y marginarla. Como resultado, la iglesia perdió miembros y una escuela que había administrado por décadas.

Luego de ese turbulento periodo, la congregación se vio a sí misma lejos de la comunidad y retratada como enemiga del bien social, como se explicará más adelante. En esas circunstancias se fue generando progresivamente un deseo de restaurar el testimonio comunitario de la congregación. Una intención de volver a ser relevantes a nuestros conciudadanos y volver a tener “favor con todo el pueblo” (Hechos 2:47).¹

Esta restauración era esencial por varias razones. La iglesia vive en el amor y servicio a Dios y en el amor y servicio a sus semejantes. Esta dimensión horizontal de la

¹ Todas las citas bíblicas de este trabajo son tomadas de la versión Reina-Valera de 1995 a menos que otra cosa se indique.

vida comunitaria se ve truncada cuando existen barreras entre la comunidad de fe y la comunidad necesitada de la fe. El testimonio e imagen de la iglesia ante el pueblo son parte del testificar de Cristo. La luz primaria de la iglesia son sus obras públicas, como ordenó el Señor: “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16). Pablo exhorta a adornar con buena conducta “la doctrina de Dios, nuestro Salvador” (Tito 2:10).

Una buena relación comunitaria también facilita llevar el evangelio de Cristo. La apertura comunitaria permite hacer discípulos a las naciones (Mateo 28:19), que en el contexto de El Monte Wesleyan es la diversidad de etnias que le rodean. Dicho de otra forma, sin apertura comunitaria la iglesia no puede cumplir su misión y por ende no puede operar como iglesia misional y cumplir su misión integral de evangelización y de responsabilidad social.

Por otro lado, el liderato de la iglesia ha descubierto una permeabilidad peligrosa de la comunidad a la cultura del egoísmo que se evidencia por la búsqueda prioritaria de bienes materiales. Esta fuerza egolátrica de las personas hace que se pierda de vista el bienestar comunal. Por lo cual es necesario que la Iglesia, como un organismo vivo, sea consecuente con los principios del mandato cultural de vida expresados por el Señor al hombre en Génesis 1:28 y actúe con miras al bien común. En específico, este último factor debe producir una responsable reflexión de los miembros de iglesia en cuanto a su parte en la responsabilidad del cuidado de la creación de Dios.

Por esas razones, la iglesia estaba preocupada por los problemas sociales que la rodeaban. Entre esos problemas se encontraba el problema de la contaminación del

ambiente y sus efectos en la calidad de vida de las comunidades más pobres de El Monte.

Es aquí donde se revela parte del amor horizontal que se ha mencionado. No se puede vivir en una comunidad y estar insensible a sus necesidades. De hecho, Santiago escribe que “si un hermano o una hermana están desnudos y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: «Id en paz, calentaos y saciaos», pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, está completamente muerta” (Santiago 2:15-17).

Por otro lado, los miembros de la congregación viven en El Monte y tienen amistades y familiares residiendo en las zonas con los mayores problemas ambientales en la comunidad. Por eso, los problemas de orden ambiental no son asuntos teóricos o abstractos para ellos sino que son problemas concretos del diario vivir que afectan a sus seres queridos. Por esa razón, la congregación siente una fuerte solidaridad con los residentes de esas zonas necesitadas. Esa solidaridad se extiende e incluye a los miembros de la congregación que no tienen relación con esas zonas necesitadas pero la tienen con sus hermanas y hermanos en la congregación. Por lo cual, la preocupación ambiental es de todos en la iglesia y existe consenso en la necesidad de hacer algo concreto por ayudar a resolver el problema. En la necesidad de acción hay consenso.

Si se concibe esa solidaridad como un llamado a asumir responsabilidad por el problema ambiental de la comunidad, entonces el gran reto de El Monte Wesleyan Christian Church era integrarse en la sociedad de El Monte como una comunidad de testimonio y servicio a través de una gestión ambiental dirigida a sectores marginados.

La población más necesitada de El Monte está constituida por latinoamericanos inmigrantes de varias olas migratorias desde los años de 1960 . No todos estos inmigrantes son pobres, pero representan un segmento significativo e importante de las comunidades de bajos recursos de El Monte. Nuestro objetivo fue realizar un proyecto ambiental que beneficiara a este sector con el propósito de mejorar su calidad de vida hasta donde los recursos humanos y de capital de la congregación pudieran llegar.

Además, el problema ambiental del manejo de desperdicios sólidos crea problemas de salubridad para los residentes pobres. El problema es complejo ya que nace de la concurrencia de varios factores como lo son la falta de educación sobre la materia, los usos culturales, el desinterés y las limitaciones económicas.

Después de un proceso de consulta y educación, donde se exploraron con la congregación y los líderes los diversos textos bíblicos y temas teológicos que se exponen en capítulos subsiguientes, se optó por un proyecto definido para lograr los objetivos de inserción en la comunidad, testimonio cristiano y evangelización. La selección fue precedida de una evaluación de las alternativas estratégicas, los recursos con que se contaban y el tiempo que se destinaria a esa gestión. Finalmente, el proyecto se definió como un plan de asistencia comunitaria en el manejo de desperdicios sólidos. El plan incorporó elementos de trabajo voluntario, educación y promoción de la iniciativa entre otros grupos cristianos. Estos componentes serian simultáneos y centralizados. La labor se llevaría a cabo por las personas interesadas en la congregación.

En síntesis, se propuso un proyecto de asistencia al gobierno municipal y a las escuelas para el servicio voluntario en el recogido de desperdicios sólidos, la educación de los jóvenes en la importancia de la protección ambiental y en cómo lograrla y en obtener la

colaboración de otras iglesias del área. Mediante esta estrategia se esperaba ayudar la comunidad pobre en lo respectivo al manejo de desperdicios sólidos, dar fe y testimonio de la responsabilidad eclesial cristiana con la protección del ambiente y su sentido de responsabilidad social y cívica. Por último, se esperaba motivar a otras iglesias a tomar acción y participar en esfuerzos de ayuda comunitaria.

La iniciativa de la iglesia fue generalmente bien recibida por las autoridades gubernamentales y escolares. Pero fue en general tibiamente recibida por otras congregaciones cristianas. Entre el pueblo, la gestión fue aceptada con gratitud y apertura. En esto último, en el impacto comunitario puede decirse que el plan sobrepasó las expectativas originales del grupo de trabajo.

Ahora bien, como se indicará en su momento, al proyecto hubo que hacerle ajustes durante su implantación para que pudiera completarse y ser efectivo. Por eso hubo un avalúo constante de las actividades y las dificultades y oportunidades que se fueron encontrando durante el proceso de implantación.

Los resultados del proyecto cumplieron todas las expectativas y objetivos. El plan de acción permitió a la El Monte Wesleyan Christian Church colocarse como una entidad comunitariamente significativa, dispuesta a ayudar en la solución de los problemas del aquí y del ahora. Desde esa posición la iglesia ha visto como se abren paso alternativas de evangelización, ayuda espiritual y otras obras de acción social comunitaria. Naturalmente, el proyecto sirvió de instrumento para mejorar la calidad de vida de muchos y para proteger mejor el ambiente y los sistemas ecológicos de El Monte.

Sin duda alguna, la implantación del proyecto llevó a la formulación de otros planes y proyecciones para el futuro. En ese sentido de proyecto ministerial el plan se ha

convertido en parte de la vida y forma de ser de la iglesia local. Por esa razón, se mantendrá esa línea de iniciativas ambientales y sociales como parte de los planes estratégicos de la iglesia.

Por último, a modo de nota personal, he vivido en La ciudad de El Monte desde el año 2001. No obstante, no conocía nada de esta ciudad donde resido y trabajo. Fue a raíz del proyecto de enfoque ministerial que direccioné mi atención a esta ciudad donde Dios me ha traído. El resultado ha sido impresionante, al encontrar un tesoro de tenacidad, trabajo de su gente y datos muy interesantes de su historia.

PRIMERA PARTE

CONTEXTO MINISTERIAL

CAPÍTULO 1

CONTEXTO SOCIO-ECONÓMICO

Este capítulo presentará la historia, demografía y contexto cultural de la ciudad de El Monte y sus cambios sociales. Sobre todo, enfatizará los cambios debidos a las olas migratorias más recientes y al desarrollo económico y estructural de la ciudad.

Trasfondo Histórico

La ciudad de El Monte debe su nombre precisamente a su significado natural de lugar verde y frondoso. Fue allá por los años 1770 que un grupo de soldados y misioneros españoles, explorando esta parte del sur de California, encontró una rica y hermosa isla empotrada en medio de dos ríos: San Gabriel y Río Hondo.¹ El Monte queda en el Valle de San Gabriel al este del condado de Los Ángeles en el estado de California. Este pedazo de tierra rica y paradisíaca, de unas siete millas de largo por unas cuatro de ancho y con flora y fauna abundante, precisamente se encontraba en medio de una zona árida. Se destacaba por su verdor con agua abundante y árboles maderables. A partir de ese momento El

¹ Jorane King Barton, *Images of America: El Monte* (Charleston, SC: Arcadia Publishing, 2006), 9.

Monte se convirtió en un manantial que atraía a todo inmigrante y viajero que pasaba por el sur de California.

Precisamente este hermoso lugar fue visitado unos años antes por un grupo de indios nómadas quienes encontraron allí un lugar propicio para pasar temporadas de descanso y hasta sepultar a algunos de sus seres queridos que lo convirtieron en un lugar sagrado. De 1849 a 1850 la ciudad recibió la primera oleada de inmigrantes norteamericanos que por razón de la fiebre del oro. Muchos de ellos no hallaron ningún oro. No obstante, se establecieron al ver la fertilidad de las tierras que prometían cosechas abundantes. De esta manera, El Monte se convirtió en una comunidad eminentemente agrícola que continuó creciendo durante los siguientes años. Por ello fue que en 1849 los primeros residentes se establecieron. Después de catorce largos meses atravesando montañas y desiertos y superando la hostilidad de los apaches, llegó la familia Thompson de Iowa. Al no encontrar oro, añoraban un lugar propicio para establecerse. Lo encontraron en El Monte. Luego, en 1850 el capitán Robert Johnson influyó en unas doce familias para establecerse en la Isla de El Monte, que era una tierra promisoría para la agricultura.² Al instalarse angloparlantes, rebautizaron El Monte con el nombre de Lexington, pero el cambio no duró mucho.

El progreso llegó rápido al área. Los pioneros Thompson establecieron el primer motel llamado “The Willow Grove Inn,” que se convirtió en una parada obligada para todos los viajeros que recorrían la ruta entre Riverside y Los Ángeles. Cabe mencionar que esta ciudad cobró gran importancia al convertirse en la estación final de la primera ruta

² Maritza Velázquez, “El Monte’s Wild West’ Days Recalled by Local Historians,” *Daily Breeze News*, April 7, 2012, accesada el 16 de mayo del 2013, <http://www.dailybreeze.com/article/ZZ/20120407/NEWS/120408510>.

comercial interestatal de los Estados Unidos que tenía su inicio en Missouri y que había sido fundada en 1821. A este progreso se agregó el establecimiento en El Monte la primera escuela pública en todo el estado de California, en el año 1852 en el sector de Río Hondo, y que contó en el primer año de operatividad con quince alumnos.³ El progreso continuó con el establecimiento del primer sistema de trenes en la ciudad en 1873 (el Southern Pacific), el primer periódico semanal exclusivamente para el Monte en 1876, y la primera farmacia y venta de refrescos en 1892. El progreso continuó con el advenimiento del siglo XX, y pronto su economía empezó a cambiar de una economía de agricultura a una de comercio e industria.

En el año 1901 el Distrito Escolar Unido de El Monte organizó el primer centro educativo a nivel secundario. Este centro educativo rindió sus servicios también a todas las ciudades aledañas como Whittier, Montebello, Rosemead, Temple City, Arcadia, y Monrovia.⁴ El centro educativo se inició con tan solo doce estudiantes, pero para el 1908 tenía una matrícula de sesenta y cinco estudiantes.⁵

En 1906 se pavimentó la calle principal (Main Street), y de esta manera el transporte vehicular fue incrementado. Por los próximos cuarenta y cinco años los “Red Cars” hicieron el transporte colectivo en la ciudad de El Monte. En 1907 la compañía

³ Barton, *Images of America*, 12.

⁴ Velázquez, “El Monte’s Wild West’ Days Recalled by Local Historians.”

⁵ Ibid.

Pacific Electric Intercity extendió su servicio a la ciudad de El Monte.⁶ En 1912 El Monte fue incorporado como municipio.⁷

En 1923 El Monte tuvo un auge turístico cuando una pareja de europeos, Charles Gay y Sarah Gay, que tenían experiencia en circos, establecieron en la ciudad del El Monte la finca “Gay’s Lion Farm.”⁸ El circo llegó a tener doscientos leones africanos que fueron pacientemente entrenados para actuación en algunas películas con Johnny Weismuller haciendo de Tarzán. Precisamente el famoso rugido del logo de MGM (Metro Golden Mayers) fue hecho por “Jackie,” uno de estos famosos leones estrellas. Esto atrajo a gran cantidad de turistas que venían de todos los rincones de California a mirar el esplendor y la belleza de tales bestias salvajes. De todo esto, hoy sólo queda la enorme estatua del león ubicada actualmente en el jardín del El Monte High School.

Para 1930, la ciudad se transformó en un importante lugar donde el gobierno estableció el “New Deal’s Federal Subsistence Homestead Project,” un programa de restablecimiento que ayudaba a las familias que calificaban con casas y ranchos. Era razón suficiente para atraer a más pobladores.⁹ Muchas personas veían en este proyecto una puerta abierta para establecerse como residentes permanentes en este promisorio territorio.

Posteriormente, dada la importancia histórica del camino Santa Fe, la ciudad decidió en 1989 edificar el “Santa Fe Trail Historical Park” ubicado en Valley Boulevard y Santa Anita Avenue. Esta ruta de transporte comercial e internacional permaneció teniendo

⁶ Ibid.

⁷ Ibid.

⁸ Ibid

⁹ Barton, *Images of America*, 16.

gran vigencia para todo Estados Unidos por muchos años. Precisamente El Monte tiene un excelente museo comunal, ya que en él se perpetúa el respeto y orgullo del pasado. Este museo, exhibe toda clase de pertrechos, muebles, documentos, y enseres que ahora son testigos mudos del glorioso e histórico pasado de la ciudad de El Monte.¹⁰

Actualmente, El Monte es una ciudad predominantemente hispana. Políticamente es parte del condado de Los Ángeles y se encuentra integrada al área metropolitana de esta última ciudad. Esa situación política con respecto a la ciudad de Los Ángeles le hace compartir las ventajas y desventajas del condado, sobre todo por la tendencia a la integración urbana en la región.

Perfil general

La ciudad de El Monte posee una gran diversidad étnica y por ende cultural. Esa misma diversidad, fundamentalmente positiva, suscita también una serie de problemas culturales complejos. La población de esta ciudad se puede contabilizar en 113,475 habitantes, que se pueden dividir de la siguiente manera: 4.90 por ciento blancos o caucásicos, 0.44 por ciento afroamericanos, 0.12 por ciento Indios americanos, 24.91 por ciento asiáticos, 0.07 por ciento de hawaianos (Isleños del Pacífico), 69.02 por ciento hispanos y 0.55 por ciento de otras razas.¹¹

¹⁰ Tomás Calvo Buezas, *Hispanos en Estados Unidos* (Madrid: Editorial Catarata., 2006), 100.

¹¹ U.S. Bureau of the Census, “El Monte City, California,” bajo “Quick Facts,” accesado el 20 de mayo de 2013, <http://www.census.gov/quickfacts/table/PST120214/0622230>.

En lo que respecta a la educación, El Monte cuenta con siete escuelas primarias, siete centros de educación secundaria, dos escuelas católicas y cinco protestantes y dos escuelas para adultos.¹² La ciudad no cuenta con una universidad.

En cuanto a la religión, la Ciudad de El Monte cuenta con setenta y dos iglesias o centros religiosos, de las cuales tres son católicas, cuarenta y siete son evangélicas; una logia Masónica, un centro budista, dos edificios que albergan religiones orientales y el resto no son claramente identificadas, pues son no denominacionales.¹³

El sistema de servicios de salud consta de un hospital comunal, “El Monte Community Hospital,” once clínicas médicas, dos centros privados de cuidado de ancianos, más dos salones para ancianos que tiene la ciudad, donde se les ofrece almuerzo y compañerismo.

La infraestructura económica de la ciudad de El Monte cuenta con quince agencias de venta de autos, veintitres zapaterías de industria china, doce restaurantes chinos, un restaurante cubano, veintinueva restaurantes mexicanos, diez fábricas de ropa, seis fábricas de muebles, seis fábricas de tortillas, cinco grandes supermercados mexicanos, dos grandes supermercados asiáticos, cinco hoteles y once talleres de enderezado (u hojalatería) y pintura.¹⁴

La transportación pública satisface las necesidades de la ciudad. Entre los servicios de transportación la ciudad ofrece un servicio de transporte gratuito de puerta a

¹² El Monte City School District, accesado el 10 de junio del 2013, [http://emohsd.org/index.php/district/district_resources/esea/El Monte City/](http://emohsd.org/index.php/district/district_resources/esea/El_Monte_City/).

¹³ Church Finder, “Churches in El Monte, California,” accesado el 10 de junio de 2013, <http://www.churchfinder.com/churches/ca/el-monte>.

¹⁴ Chamber of Commerce El Monte, “Profile,” accesado el 10 junio 2013, [www.villageprofile.com/california/el monte/](http://www.villageprofile.com/california/el_monte/).

puerta. Por su parte, las facilidades recreativas reciben un mantenimiento regular. La ciudad cuenta con doce parques muy bien cuidados y con facilidades para los niños, jóvenes y adultos. Las áreas recreativas están distribuidas de una forma equitativa en términos geográficos.

Trasfondo demográfico y cultural

Los cambios acontecidos en los últimos cincuenta años en El Monte son los más significativos, porque conforman la delineación estructural, económica, cultural y vivencial de la actual ciudad de El Monte. Las estadísticas arrojadas por el Censo 2010, indican la siguiente escala progresiva en el aumento de población en la Ciudad de El Monte. En el 1960 la población era de 31,900 habitantes, pero ya en el 1970 la población era de 70,975 habitantes. Estas cifras revelan un aumento de 39,075 personas, o sea un aumento de 122 por ciento durante esa década. Manteniendo esa constante de tiempo, se advierte que ya para 1980 la población era de 79,494 habitantes, lo que indica un aumento poblacional de un 12 por ciento. Sin embargo, diez años después, la población era de 106,206 habitantes, lo que implica un aumento de 26,712 habitantes o 33.6 por ciento. Siguiendo la constante cronológica, en el 2000 la población creció en 9 por ciento o 9,759 personas, lo que lleva a un total de 115,965 habitantes. Se calcula que cuatro años después, en el 2004, la población era de 122,123 habitantes, un incremento de 6,158 personas o 5 por ciento de aumento entre el año 2000 y 2004.¹⁵

¹⁵ Calvo, *Hispanos*, 101.

Como es evidente, el mayor advenimiento humano sucede en la década de los años sesenta y continúa a un ritmo menor pero sostenido. El crecimiento demográfico durante ese periodo es el resultado de los conflictos ocurridos durante estas décadas en todo Centro América y El Caribe y de su precariedad económica. Pueden mencionarse los problemas políticos económicos de Guatemala¹⁶ y su emigración,¹⁷ particularmente a Estados Unidos.¹⁸ De igual forma con El Salvador¹⁹ y su fuerte desigualdad económica,²⁰ resultando en una inmigración a Estados Unidos de casi dos millones.²¹ Además, la revolución sandinista trajo la emigración de nicaragüenses.²² Esta inmigración fue tan significativa que el Congreso aprobó la “Ley de Ajuste para Nicaragüenses y Alivio para Centro América” (NACARA).²³ Hoy día la ciudad de El Monte cuenta con una significativa “colonia” de nicaragüenses.²⁴ Finalmente, cabe mencionar que la inmigración mexicana es constante dada la historia de California,²⁵ su población mexicana original²⁶ y

¹⁶ ONU, *Sostenibilidad del desarrollo en América Latina y el Caribe: desafío y oportunidades*, por Alicia Barcena Ibarra y Ricardo Sánchez (Santiago de Chile, 2002), 69.

¹⁷ ONU, *Población y desarrollo: uso de los datos censuales para un análisis comparativo de la migración en Centro América*, por Rómulo Alpizar (Santiago de Chile, 2002), 31.

¹⁸ *Ibid.*, 32.

¹⁹ Thomas Wunschuh, *La emigración de salvadoreños a Estados Unidos* (Grand Rapids, MI: Heinrich Boll, 1999), 21.

²⁰ ONU, *Población y desarrollo*, 34.

²¹ Wunschuh, *La emigración de salvadoreños*, 23.

²² ONU, *Sostenibilidad del desarrollo*, 72.

²³ *Nicaraguan Adjustment and Central American Relief Act*, Public Law 105-100, 111 United States Statutes at Large 2160 (1997), 105th Congress, 1st. sess. (November 19, 1997).

²⁴ Laura Velasco Ortiz, *Migración: fronteras e identidades étnicas transnacionales* (Tijuana: Colegio de la Frontera Norte, 2008), 57.

²⁵ Calvo, *Hispanos*, 69.

su contigüidad a Estados Unidos.²⁷ En la ciudad de El Monte un 37 por ciento de los residentes son mexicanos y un 19.5 por ciento de los ciudadanos residentes son nacidos de mexicanos.²⁸

Estos datos demográficos señalan la divergente amalgama cultural que es parte de la realidad de El Monte. Además, la información sugiere que los inmigrantes latinoamericanos son personas que buscan una mejor vida material.

Trasfondo Económico

Con el advenimiento de la electricidad a El Monte en el año 1907 se abrió la oportunidad para la apertura de nuevos comercios y una insipiente industria, estimulando el desarrollo de la ciudad.²⁹ Más tarde, en la década de 1930 el gobierno federal crea el “New Deal’s Federal Subsistence Homestead Project”³⁰ y en El Monte se estableció un proyecto de vivienda con subsistencia (una vivienda donde se cultiva para la subsistencia y residentes solo trabajan a tarea parcial) que atrajo más pobladores a la ciudad. El consiguiente crecimiento poblacional de El Monte hizo que más comercios e industrias de todo tipo se establecieran en el lugar. Por ejemplo, se establecieron empresas de origen asiático: artículos de manufactura china, como calzado, ropa y muebles y los talleres de

²⁶ Pablo Ramos, *México en guerra (1846-1848)* (Nuevo León, MX.: Editorial INAH, 2007), 89.

²⁷ Douglas S Massey, Jorge Durand y Nolan J. Malone, *Beyond Smoke and Mirrors. Mexican immigration in an era of Economic Integration* (NY: Russel Sage Foundation, 2003), 1.

²⁸ California Demographics, “El Monte,” accesado el 21 junio 2013, <http://www.california-demographics.com/el-monte-demographics>.

²⁹ Velázquez, “El Monte’s Wild West’ Days Recalled by Local Historians.”

³⁰ Barton, *Images of America*, 16.

enderezado (hojalatería) y pintura que son propiedad de ciudadanos de origen oriental. Otra industria que se ha cimentado en esta ciudad de El Monte es la de construcción. La industria de distribución y venta de autos nuevos y usados también ha aportado a la economía local. Hay que agregar por supuesto, el aporte de los restaurantes y supermercados, tanto mexicanos como chinos y el ofrecimiento de servicios profesionales, que han hecho que la entrada anual por familia se calcule en \$45,983, monto que contrasta con el que se calculaba en el año 2000 que era de \$32,493.³¹

Las personas que emigran a Estados Unidos buscan empleo para intentar mejorar su calidad de vida. Las personas que han inmigrado a El Monte no son la excepción. El desarrollo económico de El Monte estimulo su crecimiento demográfico y atrajo una fuerza laboral de inmigrantes muy calificada en diferentes áreas de trabajo diestro y no diestro para las industrias locales (de textil, mueblería y construcción, por ejemplo). Pero hay quienes se aprovechan de las necesidades económicas y sociales de los obreros inmigrantes, particularmente de los que son indocumentados, para abusar de ellos. Para servir a esta población hay que estar consciente de esta circunstancia.

Para responder a estos retos, es imprescindible conocer el contexto socio histórico de la congregación y explorar los fundamentos bíblicos, teológicos y eclesiales que permiten definir el papel de la iglesia en estas circunstancias. Estos asuntos se trataran en los próximos capítulos.

³¹ El Monte City, "Income Earnings and Wages Data," accesado el 20 de julio 2013, www.city-data.com/city/el-monte-Californiahtm.

CAPÍTULO 2

EL CONTEXTO DE LA IGLESIA WESLEYANA DE EL MONTE

En este capítulo se hará una breve reseña de la historia de la Iglesia Wesleyana en El Monte, su perfil demográfico y sus necesidades ministeriales.

Historia y trasfondo

El Monte Wesleyan Christian Church es una iglesia de tradición wesleyana o metodista. Esto quiere decir que es una iglesia que acentúa la doctrina de santidad del corazón o santidad bíblica y que vive para esparcir el mensaje de santidad bíblica a través de sus miembros y de la práctica de una vida de servicio. La Iglesia Wesleyana debe su nombre a Juan Wesley,¹ y a quien Dios usó en el siglo XVIII para traer su mensaje de transformación y reconciliación a una nación en un momento de gran necesidad. Inglaterra pasaba por uno de los momentos históricos más difíciles y bajos, en todo el sentido de la palabra. Según Mateo Lelievre, “Inglaterra había caído en un paganismo completo cuando apareció Wesley.”² No obstante, el ímpetu y fuerza del llamado de Wesley produjeron un

¹ Mateo Lelievre, *Juan Wesley: su vida y su obra* (Kansas City, MO: Casa Nazarena de Publicaciones, 2009), 16.

² *Ibid.*, 31.

avivamiento espiritual que salvó a Inglaterra de un levantamiento social que hubiera igualado en ferocidad a la revolución francesa en 1789.³

Aquí en Estados Unidos se dio inicio con el establecimiento de la Iglesia en Nueva York. El primer culto se celebró en 1766 con cinco personas escuchando el sermón de Felipe Embury, quien junto con su esposa y su prima Barbara de Heck y otros metodistas que emigraron de Irlanda del Norte.⁴ De allí en adelante, el movimiento continuó creciendo.

Sin embargo, la doctrina emblemática del metodismo que es el énfasis sobre la perfección cristiana o santidad fue perdiendo peso con el pasar del tiempo. Por lo tanto, en la Conferencia General de 1840, los obispos exhortaron a los presentes diciendo: “No se contenten con mera niñez en la religión; vayan adelante hacia la perfección.”⁵ Esa exhortación respondía a un nuevo interés en la santidad que arrancó desde el 1835 cuando dos mujeres iniciaron unas reuniones de oración auspiciada por las damas de dos iglesias metodistas de Nueva York, Sara Lankford y Febe de Palmer. Estas reuniones, que al principio eran solo para mujeres, se abrieron para todas las personas y trajeron como resultado lo que ahora conocemos como el avivamiento o movimiento de santidad.⁶ Este avivamiento de santidad se extendió por todo el país. La Iglesia Wesleyana se funda en 1843 respondiendo al nuevo llamado de santidad.

³ Haines Mc Leister y Nicholson Thomas, *Historia de la Iglesia Wesleyana* (Indianápolis: The Wesleyan Church, 1991), 41.

⁴Ibid., 47.

⁵Ibid., 52.

⁶ Lelievre, *Juan Wesley: su vida y su obra*, 53.

La Iglesia Wesleyana llega formalmente a El Monte en el siglo XX. La iglesia El Monte Wesleyan Christian Church, en adelante EMWCC, se establece en el año 1932, fundada por el pastor John De Young.⁷ Desde ese día, dieciocho pastores han pasado por la iglesia. En ese mismo año de 1932 y por los esfuerzos del Reverendo James R. Adams también se fundó la escuela bíblica “The Holiness Evangelistic Institute” para preparar obreros para la viña del Señor. Posteriormente y por la unión con la iglesia de los Peregrinos en 1947 el instituto cambió de nombre a “Pilgrim Evangelistic Institute”. En 1939 bajo el auspicio del pastor Lloyd Dixon quien pastoreó la iglesia de 1933 a 1939 se funda la escuela “El Monte Christian School” para niños pre-escolares y de primaria, que funcionaba en las mismas instalaciones de la iglesia hasta hace todavía un par de años. La EMWCC no se ha dedicado exclusivamente a lo espiritual. Entre los valores cimeros de la Iglesia Wesleyana se encuentra lo que se conoce como santidad social. Este concepto se encuentra entre los principios que gobiernan y dirigen la denominación y consiste en la responsabilidad cristiana con el prójimo y la sociedad. *La Disciplina de la Iglesia Wesleyana*, cuerpo que contiene las normas y políticas que gobiernan la Iglesia Wesleyana, lo expresa del siguiente modo:

Creemos que los dos grandes mandamientos requiriendo que amemos al Señor nuestro Dios con todo el corazón, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, resumen la ley divina revelada en las Escrituras. Ellos son la medida y norma perfectas del deber humano, para el ordenamiento y la dirección de las familias y las naciones, y todos los otros cuerpos sociales, y de los actos individuales por medio de los cuales se nos exige que reconozcamos a Dios como nuestro único y supremo gobernante, y a todas las personas creadas por Él, iguales en todos los derechos naturales. Por consiguiente, todas las personas deben ordenar de esa manera todos sus actos individuales, sociales y políticos para dar a Dios total y

⁷ Mirna Deal, *Memories of El Monte Holiness Pilgrim Church* (El Monte, CA: Holiness Publications, 2007), 16.

absoluta obediencia, y para asegurar a todos el goce de cada derecho natural, así como para promover el cumplimiento de cada uno en la posesión y ejercicio de dichos derechos.⁸

Esa creencia fundamental conlleva acciones concretas que los creyentes deben asumir de acuerdo a su contexto; son acciones que son parte del ser iglesia y no opciones de los creyentes. *La Disciplina de la Iglesia Wesleyana* declara lo siguiente sobre lo que se ha afirmado:

La Iglesia Wesleyana busca el reconocimiento de parte de la sociedad que la rodea, de la autoridad del omnipotente Dios, y de la autoridad del Señor Jesucristo, en asuntos civiles, políticos y temporales, así como en asuntos espirituales, y la transformación de esa sociedad a imagen de Cristo en la medida en que esto sea posible en esta edad presente. Cree que tal transformación de la sociedad se logrará principalmente por la transformación divina a través de la fe en Cristo de los individuos que constituyen la sociedad, pero que los cristianos también deben de manifestar la preocupación social en cada manera que esté de conformidad con su testimonio cristiano.⁹

Estas declaraciones oficiales de la Iglesia Wesleyana muestran su compromiso con la acción social específica y contextualizada; es parte de la herencia wesleyana expresar solidaridad con acción. La Iglesia Wesleyana de El Monte comparte esa tradición y abraza los valores que la conforman. Es por ello que a través de los años la iglesia ha hecho esfuerzos para ser un refugio para el desvalido, un hogar para el inmigrante sin familia, y un lugar de auxilio en las crisis comunitarias, entre otras cosas. Finalmente, la Iglesia Wesleyana de El Monte no siempre fue una iglesia multiétnica sino que durante décadas fue una congregación típicamente blanca y norteamericana. Pero en los últimos años, la iglesia se ha enriquecido extraordinariamente con la variedad de grupos étnicos

⁸ The Wesleyan Church, *La Disciplina de la Iglesia Wesleyana 2012* (Indianápolis: Wesleyan Publishing House, 2012), párr. 220.

⁹ *Ibid.*, párr. 410.

representados en esta comunidad cristiana debido al aumento de inmigrantes de diferentes naciones.¹⁰

Experiencia a partir del 2001

En julio del 2001 dio inicio una nueva etapa pastoral en esta iglesia wesleyana de El Monte, Esta iglesia de tradición anglosajona y angloparlante de pronto recibe como pastores a una familia de origen hispano. Tanto para la iglesia como para la familia, se gestó toda una nueva experiencia que forzosamente produciría cambios adaptivos. Por sesenta años la iglesia se había plantado en la comodidad de la inercia y el ostracismo en el sentido de que no tenía ministerios o servicios dirigidos a la comunidad, salvo una escuela. Por otro lado, la familia pastoral iniciaría un peregrinaje por los senderos de una cultura ajena y desconocida para ellos, pero que debían comprender plenamente si querían ser ministerialmente efectivos. Para la denominación, esa era la primera vez que un hispano pastoreando una iglesia con una membresía mayormente caucásica anglosajona. Como pastor sentí temor y grandes limitaciones al cruzar barreras lingüísticas y culturales. Esas limitaciones e inseguridad, poco a poco fueron desapareciendo al ir ingresando en la vida de la comunidad eclesial y ganando la confianza de sus componentes.

En un momento determinado, se les preguntó a los miembros de la iglesia cómo se sentían con la nueva experiencia pastoral. Las opiniones fueron diversas, desde las más frías hasta las más alentadoras. No obstante, la gran mayoría de los hermanos estadounidenses siempre fueron muy respetuosos, amables, y pacientes conmigo y mi

¹⁰ Deal, *Memories of El Monte Holiness Pilgrim Church*, 5.

familia. El constante diálogo y acercamiento a la membrecía, fue eliminando toda barrera y facilitó el camino al cambio.

La información recogida de los miembros de la iglesia y de los líderes denominacionales era que la iglesia había sido fundada hacia sesenta años en medio de una comunidad totalmente anglosajona. Pero ahora la composición demográfica de la comunidad había cambiado, quedando la iglesia insertada en medio de una comunidad crecientemente latina. De hecho, la congregación que en otro tiempo había albergado unos trescientos miembros, ahora el 2001 tenía solamente treinta que asistían regularmente. Inclusive, se pensó en cerrarla. El experimento de insertar una familia latina en el pastorado para reinsertar la iglesia en su comunidad era un verdadero riesgo, porque no se tenía ni idea de lo que podría resultar de este experimento.

En consulta con el liderazgo; se ventiló la necesidad de iniciar programas de alcance y relevancia comunitaria, argumentando que si se quería cumplir con la misión de la iglesia en la comunidad, se debería de llevar a cabo la movilización de la iglesia para alcanzar al vecindario que en su mayoría era latino. Al principio hubo cierta resistencia de parte de algunos miembros, por los temores propios a lo desconocido; no obstante la Junta Administrativa dio su aprobación y la iglesia lo aceptó el reto. El segundo reto era demostrar la importancia de añadir a nuestros cultos el idioma castellano; en otras palabras, había que crear un ambiente de reflexión sobre tal necesidad y así llegar a la conclusión que se necesitaba usar el inglés y el castellano para poder hacernos entender de los posibles nuevos miembros. Esto fue toda una lucha, pero finalmente aprobaron el cambio que hasta ahora está funcionando a la perfección teniendo cultos bilingües. Durante estos años, la iglesia ha venido creando una nueva cultura litúrgica, que ha producido una

nueva dimensión eclesial, trayendo como resultado una atmósfera de adoración, sanidad, y un saludable crecimiento. Hoy la membrecía de la iglesia es de unas 200 personas.¹¹

De cambio al cambio

El ambiente de la iglesia se puede describir en dos capítulos. Primero: antes de que este servidor tomara la responsabilidad pastoral en el año 2001; y, segundo, después que esto ocurriera. El primer capítulo se puede describir como una iglesia con un ambiente muy religioso, con liturgia tradicional. Había en el santuario un gran órgano a un lado y un lindo piano al otro extremo. Era imprescindible tomar el viejo himnario y con toda solemnidad entonar aquellos himnos llenos de contenido teológico y de imágenes de tiempos de la Reforma y temáticas wesleyanas tradicionales: la doctrina emblemática de “pureza de corazón” o de “perfección cristiana”, el mundo es malo y hay que rechazarlo, y por otro lado, la iglesia es algo así como el refugio que nos protege del mundo malo de afuera. Con estos himnos por un lado estábamos alabando a Dios, pero por otro, cada estrofa con signos musicales, llenaban nuestra mente con modelos mentales prefabricados y muy alejados de lo que sería un modelo de iglesia misional. Era una liturgia y cultura religiosa dirigida hacia adentro.

En el área neurálgica de educación se propusieron cambios en el tipo de enseñanza que la escuela de la iglesia estaba dando a los niños. EMWCC administraba una escuela para primarios y pre-adolescentes. Esta escuela estaba liderada por un grupo de personas homosexuales y lesbianas que introdujeron enseñanzas nocivas y extra-bíblicas a la escuela. La Iglesia Wesleyana no aprueba el estilo de vida homosexual ni el matrimonio

¹¹Stephen F. Babby. Pacific Southwest District of The Wesleyan Church, *Journal Conference of 2009*, (Avocado, CA. 2009)

homosexual. En ese aspecto, la iglesia se encontraba violando abiertamente *La Disciplina* y las políticas denominacionales. Al tomar liderazgo de la iglesia, no me di cuenta de inmediato, no obstante algunas quejas de padres de familia me hicieron poner atención a tal situación. Con mucho cuidado y con cuidado pastoral se le propuso a la junta de la iglesia hacer algunos cambios en la enseñanza de la escuela, pero se topó con gran oposición, debido a que la junta estaba dominada por familiares y amigos de los homosexuales y argumentaron que no querían importunarlos porque los afectarían emocionalmente.

Esta situación fue la prueba de fuego del liderazgo de este servidor en esa iglesia. Miembro por miembro de la iglesia fue visitado por mi persona, para pedir su apoyo y así volver a los principios bíblicos con que se había fundado la escuela, nombrada “El Monte Christian School” en 1939.¹² Pero mi gran desilusión fue que encontré que la mayoría de los miembros no querían involucrarse en disputas de ningún tipo, aunque me comunicaron que habían estado orando a Dios para que arreglara esa situación, misma que también trascendía a la iglesia, no obstante, no se atrevían a mover un dedo a favor de la corrección del problema e incluso algunos hasta prefirieron abandonar la iglesia para evitar verse envueltos en la vorágine que se veía venir.

La nueva idea pastoral de implementar cambios en la escuela se complicaba día a día. Por un lado estaba el grupo que no quería hacer modificaciones, aunque esto implicara el alejamiento de los principios escriturales y por otro lado, mi insistencia a fundamentar la gestión educativa sobre valores bíblicos.

¹² Deal, *Memories of El Monte Holiness Pilgrim Church*, 31.

En respuesta a la oposición, se formó un equipo de intercesión, de ayuno, y de oración. Se les explicaron todos los detalles de la situación, se comprometieron con la tarea, y empezaron a trabajar en esa área. En este punto, calza la afirmación de Ronald A. Heifetz, que se especializa en cambios adaptivos, y quien postula que el líder debe comprometer a la gente para enfrentarlos y desafiarlos a ajustar sus valores, cambiando su perspectiva y creando nuevos hábitos de comportamiento.¹³

Poco a poco, Dios empezó a ordenar la casa. Nuevos miembros fueron aceptados en la iglesia, y tres latinos fueron nombrados en la junta de administración local. Ahora la junta de administración local consiste en tres miembros anglosajones y tres hispanos. Los tres latinos estaban a favor de la corrección del problema. Cuando se llevó a cabo la primera reunión, presenté de nuevo la propuesta para evaluar y corregir el currículo de la escuela. Hubo tal discusión que dos de los tres miembros anglosajones de la junta renunciaron, porque no querían molestar a los homosexuales. Además se levantaron en huelga, uniendo a los homosexuales, lesbianas, y familiares de los alumnos. Trajeron gran confusión, produciendo como resultado final la destrucción de la escuela. Esto trajo como consecuencia deudas y problemas que posteriormente tuvieron que ser solventados, con la consecuencia lógica de déficit financiero y otros más.

Cabe mencionar que después de esta gran lucha, la iglesia - que supuestamente en palabras de los sublevados tendría que cerrarse porque no tendría sustento económico al irse ellos - hoy tiene un crecimiento aceptable, se ha restablecido y sigue llevando a cabo la tarea que como iglesia debe de desarrollar. Pero todo lo ocurrido produjo un desgaste físico

¹³ Ronald A. Heifetz, *Leadership without Easy Answers* (Boston: Harvard University Press, 1998), 187.

y psicológico. Mi esposa e hijos fueron atacados verbalmente. Fue la prueba más dura que he tenido que enfrentar en esta iglesia, ya que esta minoría tiene una gran fuerza y mucho respaldo de los medio masivos de comunicación. Varios medios de comunicación me entrevistaron, intentando poner palabras en mi boca en contra de los homosexuales. Siempre se les clarificó que no era su tendencia sexual la que estaba en juego sino los principios bíblicos que ellos habían quebrantado al presentar enseñanzas extra-bíblicas a los niños de la escuela.

Después de este amargo pasaje en el ministerio, el tiempo ha traído sanidad: primeramente, por la gracia de Dios; y segundo, por la actitud de respeto y reconocimiento que los líderes presentes han demostrado en la situación. Pero lo más importante es entender la urgencia de un cambio total de modelo, de entender que se tiene que implantar un plan de acción para llevar la iglesia hacia un ministerio misional. Una iglesia dirigida hacia afuera, al campo misionero que es el mundo.

Las controversias descritas y la herencia separacionista mantuvieron a la iglesia por muchos años de involucrarse con la comunidad, y participar en ser vehículo de bendición hacia aquellos con necesidad en su entorno. En contraste, una iglesia misional es aquella que entiende su razón de ser, proclamando el evangelio de salvación, pero también actuando como Cristo actuó a favor de los desprotegidos.

En el dialogo que sostuve con algunos de los líderes fundadores de la iglesia, puede observar la lectura que ellos daban a los vientos de cambio que estaban experimentando. En una de las entrevistas con la hermana Hellen Larson, de 92 años de edad, Walter Ashton, y Lee Roy Spurgly, ella me informó, que ellos habían fundado la

Iglesia Wesleyana de El Monte.¹⁴ Según explicaba, ellos la vieron nacer, crecer y prosperar, pero de pronto dice: "una ola de inmigrantes de otras naciones invadieron estos lugares y todo cambió, razón por la cual muchas familias de la iglesia se movieron para otros estados". Larson también declaró: "hoy quedan muy pocos miembros de esa época que permanecen como fiel testimonio de amor por la iglesia", sin embargo, ellos no sentían que los cambios fueran negativos, ya que se encontraban contentos con la obra que Dios estaba haciendo en los últimos años y de ver la iglesia llena de gente muy diferente. De acuerdo a Larson: "Dios había traído al pastor Edgar Chacón y familia, para levantar lo que estaba a punto de caer y también dijo, me ha impresionado su fe, su consagración y liderazgo. Dios está restaurando esta iglesia y doy gracias al Señor por los cambios que estamos experimentando".¹⁵ Esta transformación es consistente con una eclesiología integral. Sobre esto, Guillermo Padilla afirma: "Todas las iglesias están llamadas a colaborar con Dios en la transformación del mundo, a partir del evangelio centrado en Jesucristo como Señor del universo."¹⁶

El problema ministerial

En vista del desarrollo histórico expuesto, después de un periodo crítico que duro casi una década, la Iglesia Wesleyana de El Monte advino a ser una comunidad de renovado crecimiento espiritual y material, pero sin un contacto de solidaridad con la

¹⁴ Hellen Larson, Walter Ashton y Lee Roy Spurgly, entrevistas con el autor, El Monte, CA, 2 de diciembre de 2003.

¹⁵ Ibid.

¹⁶ Rene Padilla, "Introducción: una eclesiología para la misión integral" en René Padilla y Tetsunao Yamamori, eds., *La iglesia local como agente de transformación* (Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2003), 28.

comunidad en la que reside. Esa es una preocupación de envergadura para el equipo pastoral de la iglesia y para sus miembros en general.

La preocupación aludida motivo a los líderes de la comunidad eclesial wesleyana a buscar una estrategia específica mediante la cual la congregación pudiera dar testimonio de solidaridad con los problemas y necesidades del pueblo de El Monte. Con ese propósito en mente los líderes de la iglesia comenzaron a observar las necesidades de la comunidad. Pronto fue evidente que existía un problema ambiental en El Monte y que ese problema afectaba de forma más significativa y directa a los sectores pobres donde habitan inmigrantes latinos, como se expondrá con mayor detalle en otro capítulo.

Ya se ha mencionado que El Monte cuenta pues con una economía razonablemente estable y con una base laboral de inmigrantes de todo tipo, en su primera o segunda generación. Sin embargo, la población latina es generalmente menos educada y por esa razón los residentes hispanos laboran posiciones e industrias que requieren mano de obra relativamente barata y sin destrezas especiales. Esto significa, que en el orden social de la ciudad, los inmigrantes latinos conforman predominantemente el estrato más bajo.

La precariedad económica de los residentes latinos, unida a factores sociales y culturales tiene consecuencias directas en la calidad de vida de esas personas como residentes de El Monte. Ello incluyendo el aspecto ambiental.

Desde un punto de vista económico, la comunidad pobre hispana de El Monte no puede lidiar efectivamente con los problemas de salubridad y ornato que conlleva la acumulación indiscriminada de desperdicios sólidos en las áreas residenciales. Al igual que en muchas ciudades, los vecinos de El Monte deben pagar directamente por el servicio de

recogido y disposición de desperdicios sólidos. Existen tarifas más bajas para los envejecientes y las personas con discapacidades pero no para las personas que viven bajo los niveles de pobreza.¹⁷ Ese no es un servicio que se sufraga con fondos públicos provenientes de los impuestos. Las consecuencias adversas de la acumulación de desperdicios no son inmediatamente observables más allá de su efecto en el ornato público y aun cuando se manifiesten las consecuencias, como la ocurrencia de enfermedades, su relación con el problema de desperdicios no es del todo obvia. Por esa razón, cuando las personas de ingresos bajos y moderados se ven obligados a fijar prioridades para sus gastos los costos ambientales no aparecen como una prioridad.

En este problema también concurre un problema social. Muchos residentes pobres no tienen una conciencia clara sobre los riesgos que conlleva la aglomeración de desperdicios sólidos y la falta de higiene pública pues no son, como se ha dicho, peligros inmediatamente aparentes. Esa falta de conciencia puede atribuirse a una pobre educación o a una educación que no aborda problemas de higiene y salud pública, creando una socialización inadecuada para la vida urbana. Los inmigrantes hispanos típicamente tienen poca educación al compararlos con sus contrapartes residentes de Estados Unidos.

Existe además, un problema de índole cultural. Un número significativo de inmigrantes proviene de lugares donde no existen controles efectivos de salud pública, no ofrecen una educación elemental al respecto o simplemente ven como normal el vivir en un ambiente ecológicamente dañino e inestable. En consecuencia, el problema de salubridad se transforma en un problema cultural, en parte del comportamiento común

¹⁷ El Monte Department of Public Works, "Forms," accesado el 7 de julio de 2016, <http://elmonteca.gov/Government/PublicWorks/EnvironmentalSrvs/FormsandPublications.aspx>.

aprendido, por parte de estas personas en su crianza y desarrollo humano. Dado que el nuevo inmigrante tiende a reproducir las costumbres y estilos de vida de su lugar de origen su forma de vida en El Monte reflejará los obtenidos en su tierra natal. La cultura de la pobreza engendra pobreza ambiental.¹⁸

En este contexto la iglesia se enfrenta a varios interrogantes sobre su rol ante un mal social conocido y que afecta a sus integrantes directa e indirectamente cuando puede hacer algo para mitigarlo o hasta remediarlo. La iglesia del Nuevo Testamento actuó a favor de los pobres en su medio y probablemente en sus comunidades pues tenía favor con todo el pueblo (Hechos 2:47). La Iglesia Wesleyana de El Monte se encuentra en unas circunstancias similares.

Por lo tanto, si la congregación optaba por la solidaridad ambiental como parte de su estrategia ministerial para darle testimonio a la comunidad de El Monte del evangelio y del reino de Dios –lo que hizo- era evidente que el plan debía contar con un aspecto educativo, otro de asistencia directa (para aliviar la situación real actual) y otro más de promoción entre otras comunidades de fe.

A continuación se presentarán los fundamentos bíblicos y teológicos sobre los cuales se fundamenta el proyecto de asistencia en el manejo de desperdicios sólidos en las zonas marginadas. El trasfondo del problema ministerial se abordara en el Capítulo Seis.

¹⁸ UN, “Poverty and the Environment,” accesado el 10 de julio de 2016, <http://www.globalissues.org/article/425/poverty-and-the-environment>.

SEGUNDA PARTE:
BASES BIBLICAS Y TEOLOGICAS

CAPITULO 3

BASES BIBLICAS DE LA ACCION AMBIENTAL

En este capítulo presentaremos la perspectiva bíblica acerca del diseño de Dios sobre la relación entre el ser humano y su ambiente natural. Esta perspectiva bíblica nos proporcionará la base para examinar la misión de la iglesia en cuanto al proyecto asumido por la iglesia wesleyana de El Monte.

Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento nos muestra claramente la bondad de la naturaleza y del ser humano en quien Dios confía para llevar a cabo una tarea administrativa de toda la creación a través de pactos y leyes y la consecuente denuncia de los profetas cuando el hombre fracasa, apartándose de su compromiso con Dios, por causa de su pecado.

A continuación presento una breve reseña de esos aspectos

La bondad de la naturaleza

El Libro de Génesis es fundacional para una comprensión bíblica de la relación entre el ser humano, la creación y Dios mismo. En este sentido lo más notable en las narrativas de la creación es que Dios no es la naturaleza ni la naturaleza es divina. Todo el

ambiente natural es obra de Dios y por ende distinta a él. Dios crea y ordena la naturaleza disponiendo sus leyes (Génesis 1: 17-18). La naturaleza en Génesis es una criatura. Pero es una criatura buena. En seis ocasiones en Génesis 1 se dice que lo hecho por Dios es bueno: Se dice de la luz (Génesis 1:3), de la separación de tierra y mar (Génesis 1:9), de la vegetación (Génesis 1:12), de las lumbreras (Génesis 1:18), de la vida marina y de las aves (Génesis 1:21) y de los seres terrestres (Génesis 1:25). No se dice del ser humano distintivamente pero en Génesis 1:31 se declara que “vio Dios todo cuanto había hecho, y era bueno en gran manera.” Por lo tanto el ser humano también se considera bueno como obra de Dios.

Por otra parte, el texto bíblico nos dice que Dios bendijo los seres vivos, a los seres marinos y aves (Génesis 1:22) y a los seres humanos (Génesis 1:28). Fuera de eso solo se dice que bendijo el séptimo día (Génesis 2:3). Pero estas bendiciones explícitas no significan que las demás cosas creadas no fueran benditas. La maldición de la tierra sugiere que su estado primigenio era de bendición (Génesis 3: 17).

Por lo tanto, las Escrituras enseñan que la creación natural es obra de Dios, buena y bendecida. Tal vez era eso en lo que el apóstol Pablo pensaba cuando declaró su convicción como cristiano de que “nada es impuro en sí mismo” (Romanos 14:14). Desde esta perspectiva es razonable deducir que destruir la naturaleza no es bueno pues destruir lo que Dios da por bueno y bendito debe ser incorrecto. Sobre esto, nótese el razonamiento que se encuentra en Hechos 10:14-15 donde se le dice a Pedro que no puede llamar impuro lo que Dios bendijo. En este caso el medio ambiente es parte de esa naturaleza buena y bendecida creada por Dios y tratarla con desprecio o violencia es negar de hecho esa verda

El ser humano y su medio ambiente

La narración sobre la creación del hombre y la mujer es un punto crucial en la enseñanza bíblica sobre el ser humano y su ambiente. Es de hecho una de las partes centrales de la Biblia en el debate sobre el cristianismo y la protección ambiental. Génesis 1: 26 indica que el ser humano, la mujer y el hombre, fueron ambos creados a la imagen y semejanza de Dios. Esta característica los separa del resto de los seres vivos que fueron hechos “según su especie” mientras que solamente del hombre y la mujer se dice que fueron hechos según el modelo divino. Históricamente muchos pensaron que las palabras imagen y semejanza eran dos características distintas con las que el ser humano fue creado. Pero hoy se considera generalmente que se trata de un paralelismo sinónimo donde imagen y semejanza significan una y la misma característica. La discusión sobre el significado de esa característica es extensa pero es innecesario tratarla en detalle para propósitos de este estudio. Es evidente que el texto nos dice que el ser humano tiene algo que el resto de los seres vivos no tiene y ese algo es una cierta identidad con su creador. Esa distinción parece ser la base para la función que inmediatamente se le adjudica. El texto establece que al ser humano se le dio potestad (radaj, הָרַדַּךְ) “sobre toda la tierra y sobre todo animal” (Génesis 1:26). En Génesis 1:28 se elabora esta facultad al encomendarle “llenad la tierra y sometedla [kabash, שָׁבַד]; ejerced potestad [הָרַדַּךְ] sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra.”¹ Esta delegación ha sido interpretada por muchas personas como una autorización de usar y abusar del medio ambiente; de explotarlo sin restricciones. Este punto de vista alega que el texto bíblico

¹ Victor P. Hamilton, *The Book of Genesis: Chapters 1-17* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1990), 137-138.

convierte la naturaleza en un instrumento del placer y capricho humano, en un mero instrumento utilitarista. Pero eso es llenar una palabra con significados que no necesariamente tiene. Víctor P. Hamilton señala que la palabra *radaj* se usa unas veinticuatro veces en el Antiguo Testamento y en algunos pasajes como Levítico 25:43 y Ezequiel 34: 4 sugieren que el *radaj* debe ejercerse con cuidado y responsabilidad y no es una autoridad irrestricta.² En contra de esta visión se ha señalado que Génesis 1:26 y 28 deben leerse a la luz de Génesis 2:8 y 15. Es en estos textos donde se ve en la práctica en que consiste la facultad de dominio del ser humano sobre su entorno natural. Es evidente que no se entregó el huerto al hombre y a la mujer para explotarlo, destruirlo y usarlo utilitarístamente para sus caprichos. El ser humano fue colocado en el huerto con el fin de que “lo labrara y lo cuidara (*shamar*, שָׁמַר).”

Primero, hay que notar que el ser humano fue puesto en el huerto con instrucciones de lo que debería hacer allí. El texto no sugiere que el ser humano posee el huerto en calidad de propiedad personal absoluta e irrestricta. En segundo lugar, el ser humano debía labrar el huerto para su sustento y cuidarlo. *Shamar* significa cuidar, velar o preservar. Si se infiere o se extrapola de las ideas contenidas en el propio texto es claro que el ser humano tiene autoridad de usar de la naturaleza para su sostenimiento y manutención (que incluye su habitación) pero a la vez debe darle cuidado. Nada más lógico, pues de otra manera estaría socavando su futuro. Pero nótese que ambas cosas se encuentran en el mismo texto, uso y cuidado, como dice un autor: “This verse (Gen. 2:15) does not preserve the natural world for its own sake, nor does it solve the problem of the conflict between

² Victor P. Hamilton, *Handbook on the Pentateuch* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1982), 27-28.

preservation and development, but at least it places them on an equal level. The specific issue would then determine the solution for a particular question.”³ Con todo; lo que no se puede alegar es que esos versículos de Génesis enseñan a abusar y destruir el medio ambiente. La Encíclica *Laudato Si* expresa esta idea con claridad:

Si es verdad que algunas veces los cristianos hemos interpretado incorrectamente las Escrituras, hoy debemos rechazar con fuerza que, del hecho de ser creados a imagen de Dios y del mandato de dominar la tierra, se deduzca un dominio absoluto sobre las demás criaturas. Es importante leer los textos bíblicos en su contexto, con una hermenéutica adecuada, y recordar que nos invitan a «labrar y cuidar» el jardín del mundo (cf. Gn 2,15). Mientras «labrar» significa cultivar, arar o trabajar, «cuidar» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza. Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras. Porque, en definitiva, «la tierra es del Señor» (Sal 24,1), a él pertenece «la tierra y cuanto hay en ella» (Dt 10,14). Por eso, Dios niega toda pretensión de propiedad absoluta: «La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía, y vosotros sois forasteros y huéspedes en mi tierra» (Lv 25,23).⁴

Otro aspecto de la relación del ser humano con la naturaleza se encuentra en Génesis 3:7 donde Dios le dice al hombre “maldita (arar, אָרַר) será la tierra (adama, אֲדָמָה) por tu causa”. No es enteramente claro la extensión de esta declaración. Podría limitarse a la experiencia laboriosa de trabajar la tierra o bien a una condición a la que fue sujeta la tierra o la naturaleza en general. Sin embargo, es indiscutible que de alguna manera la naturaleza misma, la naturaleza externa al ser humano, compartió las consecuencias del

³ Walter Jacob, “Eco-Judasm – Does it Exist?” en Walter Jacob y Moshe Zemer, eds., *Environment in Jewish Law: Essays and Responsa* (New York: Berghahn Books, 2003), 19: “Este versículo (Génesis 2:15) no conserva la naturaleza por sí misma, ni tampoco resuelve el problema del conflicto entre la conservación y el desarrollo, pero al menos los coloca en un mismo nivel. La cuestión específica determinaría entonces la solución para una pregunta en particular.” Esta y todas las traducciones subsiguientes son traducciones directas del original hechas por el autor para conveniencia del lector.

⁴ Francisco I, *Laudato Si*, 67, accesada el 20 de abril de 2016, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html.

pecado humano. Desde esta óptica puede decirse entonces que ni el ser humano ni el mundo natural en que vive son lo que deben ser. Ambos se encuentran enajenados en cierta medida de su función original y por ende su armonía está rota.

El Pacto Noético

Según las Escrituras, después del Diluvio Dios repitió a Noé muchas de las instrucciones dadas a la primera pareja humana (Génesis 9:1-3). Una diferencia es que en Génesis 2 la dieta era vegetariana mientras que aquí la dieta incluye carne animal. Una indicación de que no existe la misma armonía entre los seres vivos que se estableció en el origen. Pero lo especialmente significativo para el tema de la teología bíblica del ser humano y su medio ambiente es que el pacto no se hace por Dios con el ser humano solamente. En tres ocasiones se establece expresamente y sin ambigüedad que el pacto es “con vosotros y con todo ser viviente que está con vosotros” (Génesis 9:12), “con vosotros y todo ser viviente de toda especie” (Génesis 9:15), y hasta se omite la referencia al ser humano como parte específica en Génesis 9:17 donde Dios habla del “pacto que he establecido entre mí y todo lo que tiene vida sobre la tierra.”

Esto por lo menos demuestra que las criaturas aparte del ser humano son importantes para Dios. De hecho, según la narrativa del Diluvio fue por instrucciones divinas que se hizo la gestión de preservar la vida de los animales según su especie (Génesis 6:19-20) y de almacenar alimento no solamente para las personas sino también para los animales (Génesis 6:21). Esto entraña una cuestión ética. Si Dios mismo le dio valor e importancia a preservar la vida de los animales y aves y de alimentarles, es de esperar que el ser humano, como imagen de Dios, haga otro tanto. Sería una contradicción

dar por buena la narración del Diluvio y el pacto y de otro sentirse con la facultad de destruir el medio ambiente por codicia o capricho. Francis Schaeffer, hablando del Pacto Noético, lo resume de esta manera: “Lo que Dios ha hecho, yo, que soy criatura, no debo despreciarlo.”⁵ De forma muy similar, Bruce K. Watke, hablando del Pacto con Noé escribe: “Book 3 has much to say about the modern Christian’s relationship to ecological concerns...People...have a responsibility to care for to preserve animals...The human annihilation of species is a matter of grave concern to the Creator...This desire and concern should call Christians to speak against and to take appropriate action to stop de modern destruction of species.”⁶

La ley de la guerra

Una pasaje bíblico rara vez mencionado en la discusión de la enseñanza bíblica sobre el ser humano y su medio ambiente es Deuteronomio 20:19-20. Este texto contiene una de las normas de las reglas aplicables a las guerras. En la antigüedad y hasta el día de hoy la naturaleza es una de las víctimas inocentes de los conflictos bélicos. Batallas famosas, como la campaña de las Ardenas (1944-1945), se han llevado a cabo en bosques. Además, era práctica militar talar los árboles cercanos a una ciudad o fortaleza para construir estructuras o máquinas de asedio. Las estructuras de asedio no se transportaban por largas distancias por lo impráctico.

⁵ Francis A. Schaeffer, *Polución y la muerte del hombre: enfoque cristiano a la ecología* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1976), 44.

⁶ Bruce K. Watke, *Genesis: A Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2001), 155: “El libro 3 tiene mucho que decir sobre la relación moderna del cristiano con las preocupaciones ecológicas...La gente...tiene una responsabilidad de cuidar y preservar los animales...La aniquilación de especies por parte del ser humano es un asunto de seria preocupación para el Creador...Este deseo y preocupación debe llamar a todos los cristianos a hablar contra y tomar las medidas pertinentes para detener la moderna destrucción de especies.”

Ahora bien, en este pasaje se humaniza “la destrucción indiscriminada característica de la guerra total.”⁷ El pasaje permite la tala de árboles no frutales en la medida que sea necesario para los objetivos militares y prohíbe la tala de los árboles, particularmente de los árboles frutales. Elocuentemente se explica que no se justifica la tala irrestricta de árboles porque “el árbol del campo no es hombre que venga contra ti en el sitio” (v.19). Es irracional talar árboles sin causa. Además, probablemente es inmoral también. Rabi comenta también que los soldados no deben sufrir hambre como si fueran los sitiados.⁸ Hamilton ve un alcance mayor en el pasaje y lo interpreta como un mandato de no destruir los recursos naturales de la tierra del enemigo.⁹

Este texto de Deuteronomio es coherente con algo que ya se puede ver como un patrón bíblico. En las Escrituras la naturaleza es respetada y se reconoce su valía e importancia intrínseca aun cuando se reconoce o se asume que el ser humano tiene dominio sobre ella. Es decir, el dominio del ser humano sobre la naturaleza no es absoluto pues se encuentra limitado por consideraciones de razonabilidad y finalidad. De ello puede inferirse que existe una moralidad o ética del medio ambiente subsumida en el texto bíblico, aunque todavía no es lo suficientemente explícita como para resolver el binomio uso-preservación.

⁷ Raymond E. Brown, Joseph A. Fitzmayer y Roland E. Murphy, *Comentario bíblico San Jerónimo*, Vol. 1 (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1971), 327.

⁸ Rabi Rashi, *Commentary on the Tanakh: Devarim (Deuteronomy)*, 20:19, accesado el 30 de abril de 2016, http://www.chabad.org/library/bible_cdo/aid/9984#showrashi=true&v=19.

⁹ Hamilton, *Handbook on the Pentateuch*, 437.

El Salmo 104

El Salmo 104 trata de la creación de Dios. Este Salmo refleja grosso modo el orden de la creación que se encuentra en Génesis 1 pero ocasionalmente se adelanta para fortalecer su punto.¹⁰ Pero es un pasaje que se distingue de otros que también abordan el mismo asunto como Job 38-40. En Job se magnifica el poder de Dios; en el Salmo 104 se magnifica el cuidado de Dios por las cosas creadas. Dios es el gran protector y cuidador de su creación. La preservación de la naturaleza en este pasaje no se describe en términos teológicos o metafísicos como por ejemplo se hace en Colosenses 1:17. El cuidado del Creador se presenta en términos concretos y cotidianos como cuando hablando de los seres vivos declara que “todos ellos esperan en ti, para que les des la comida a su tiempo. Tú les das y ellos recogen; abres tu mano y se sacian de bien” (Salmo 104:27-28).

Este Salmo describe el sustento de la naturaleza por Dios después de la entrada del pecado en el mundo. No obstante, aun las cosas creadas son “sus obras” (Salmo 104:24, 31). “De Jehová es la tierra y su plenitud” (Salmo 24:1) es una verdad innegable.

Sobre esto apunta Michael A. Bullmore: “But not only have all creatures been created *by* God, they have been created *for* God as well, and thus they find their primary reason for being with reference to him. This is a point of no small significance in the current discussion regarding environmentalism.”¹¹

¹⁰ Derek Kidner, *A Commentary on Books III-IV of the Psalms* (Downers Grove, IL: Inter Varsity Press, 1975), 368.

¹¹ Michael A. Bullmore, “The Four Most Important Biblical Passages for a Christian,” *Trinity Journal* 19, no. 2 (Fall 1982): 144: “Pero no es sólo que todas las criaturas han sido creadas por Dios, ellas han sido creadas para Dios también, y así encuentran su principal razón de ser en su relación con él. Este es un punto de no poca importancia en la discusión actual en relación con el ecologismo.”

Nuevamente las Escrituras pintan a un Dios preocupado por sus obras creadas, las que cuida de acuerdo a su propio consejo. La cuestión de si el abusar y destruir la naturaleza es consistente con el cuidado que Dios tiene para con ella se destaca nuevamente. Si Dios cuida sus obras no es lógico pensar que el ser humano es libre para destruirlas solamente porque puede hacerlo.

La escatología de los profetas

Los profetas escritores denunciaron el pecado de Israel y Judá y sus consecuencias. La deportación asiria (721 a.C.) fue el castigo de Israel y la deportación babilónica (586 a.C.) la pena para Judá. Pero los profetas dejaron claro que esas deportaciones y la destrucción relacionada no eran finales o terminales para el pueblo de Dios (Oseas 11:8-10). Por eso, un tema consistente en la literatura profética es el de la restauración del pueblo de Dios (Amós 9:11-15). Desde la perspectiva de la relación del ser humano con su ambiente existe algo interesante en esas promesas escatológicas de restauración. Ya sea que se adopte un enfoque amilenial, premilenial o incluso preterista las conclusiones son las mismas. El pasaje más conocido se encuentra en Isaías 11:6-9. En este texto se le promete al pueblo de Dios una era donde el ser humano habitará en paz y concordia con el resto de los seres vivos.¹² Incluso los seres más temidos por el ser humano en la antigüedad como lo son el león y la víbora serán totalmente inofensivos y vivirán tranquilamente. Mientras que en Isaías 60:13 se promete a Judá que “la gloria del Líbano vendrá a ti: cipreses, pinos y bojés juntamente, para embellecer el lugar de mi santuario.”

¹² John N. Oswalt, *The Book of Isaiah* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1986), 283-284.

Estos pasajes, y otros más, apuntan a que el orden natural también será beneficiado con la restauración escatológica de Israel. Para el amilenarista y el premilenarista estas promesas comprenden una restauración o renovación de la naturaleza actual; para el premilenarista en el reino milenial y para el amilenarista en la nueva creación, que es concebida como “una renovación de la presente.”¹³ El preterista puede interpretar esto como una obligación presente de los redimidos.

Los profetas bien pudieron limitar sus mensajes a la reconciliación, salvación y restauración del pueblo de Israel. Pero no lo hicieron. Las profecías dejan claro que la redención escatológica incluye la naturaleza. Se vislumbra una ecología perfecta, libre de tensiones. Ello sin duda porque Dios ama sus obras creadas. El propósito inicial de Dios fue un mundo bueno y bendecido, la escatología profética promete que al final eso será una realidad.

Lo dicho anteriormente es prueba de que la naturaleza es importante para Dios. No es algo misceláneo que se puede pasar por alto en la historia de la redención. De hecho, en los profetas hay lamento hasta por los seres que sufren las necias guerras humanas (Jeremías 12:4). Por tanto, en la literatura profética la naturaleza se encuentra incluida en las promesas veterotestamentarias de redención.

Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento continúa con la temática de la participación de la naturaleza en la redención humana, mostrando que en verdad es una redención cósmica. Dos pasajes son de importancia en el Nuevo Testamento para comprender la doctrina bíblica sobre el

¹³ Louis Berkhof, *Teología sistemática* (Grand Rapids, MI: TELL, 1972), 883.

ser humano y la relación con su medio ambiente. Los examinaremos en orden histórico. En la Epístola a los Romanos¹⁴ se encuentra esta extraordinaria declaración:

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. La creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. Por tanto, también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo... (Romanos 8:19-23).

En este pasaje el apóstol Pablo habla de algo que él parece considerar de conocimiento común ya que utiliza el verbo saber en primera persona plural: que el pecado afecta tanto a la naturaleza (κτίσις, ktisis, traducido “creación” en otros lugares como 2 Corintios 5:17) como a las personas y que la naturaleza como los creyentes anhela y espera ser redimida.¹⁵ No debe pasar desapercibida la ironía tal vez involuntaria de presentar a la naturaleza como teniendo más fe que la mayoría de los seres humanos. Este pasaje tiene muchas dimensiones, pero para el asunto bajo discusión, el medio ambiente en la Biblia, el punto neurálgico es que la naturaleza se encuentra incluida en el plan de salvación.¹⁶ Esto concuerda con lo que podía deducirse de los mensajes de los profetas escritores en el Antiguo Testamento y por ende conlleva las mismas conclusiones. El mundo creado no es una mera escenografía que sirve de fondo a la historia de la salvación, es también, la historia de la salvación de la naturaleza.

¹⁴ D.A. Carlson y Douglas J. Moo, *Una introducción al Nuevo Testamento* (Terrassa: Editorial CLIE, 2008), 328, 449.

¹⁵ Douglas J. Moo, *The Epistle to the Romans* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1996), 514.

¹⁶ *Ibid.*, 515-516; John Murray, *The Epistle to the Romans* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1968), 304-305.

Douglas J. Moo, ve tres puntos importantes en este pasaje de Romanos que se encuentra en consideración. Primero, la naturaleza se encuentra en un estado de corrupción o deterioro. Segundo, la naturaleza se encuentra de esa forma por culpa del ser humano y, tercero, si la naturaleza sufre por el pecado humano es de razón que también que se beneficie de su redención.¹⁷ Moo entiende que este texto hace eco de la dimensión cósmica que se le atribuye al pecado en otras partes de las Escrituras. En Isaías 24 al 27, por ejemplo, se relaciona el mal estado del ambiente con los pecados del pueblo. No obstante, estos capítulos pueden interpretarse en el contexto histórico de las invasiones militares asirias y babilónicas como consecuencia de las injusticias de Judá proyectadas al juicio futuro de los pueblos. El pasaje no se limita a la naturaleza sino también a las ciudades (24:10-12) por lo que no es claro que pueda utilizarse para comprobar las consecuencias del pecado primigenio en la naturaleza como lo presenta Romanos 8:19-23. En síntesis, Romanos 8:19-23 demuestra que la naturaleza es importante. Es tan importante que se beneficiará de la obra de Jesús en la cruz del Calvario.

El otro texto importante se encuentra en la Epístola a los Colosenses. El pasaje en cuestión se encuentra en Colosenses 1:20 y lee: “y por medio de él [Jesús] reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.” El sentido preciso de esta afirmación no es del todo evidente. Hay quienes entienden reconciliación como un sinónimo de salvación y por tanto apoyo para una soteriología universalista. John Murray entiende que reconciliar

¹⁷ Douglas J. Moo, “Nature in the New Creation: New Testament Eschatology and the Environment,” *Journal of the Evangelical Theological Society* 49, no. 3 (Sept. 2006): 460-462, accesado el 20 de abril de 2016, <https://www.galaxie.com/article/jets49-3-01>.

es renovar o restablecer la creación inanimada a su estado original, antes de que el pecado entrara en escena.¹⁸ Por otra parte, Moo propone que reconciliar en este contexto bíblico significa pacificar, unificar bajo una misma autoridad pudiéndose establecer la paz. El trasfondo de esta interpretación, la ve Moo en la idea de paz (*shalom*) en el Antiguo Testamento expuesta en pasajes como Isaías 52:7, 55:12 y Hageo 2:9.¹⁹ El pasaje de Jeremías 29:7 es también muy usado en conexión con este tema. María José Cano explica que la palabra hebrea *shalom* (paz) se utiliza en el Pentateuco y los Libros Históricos en el sentido ordinario de ausencia de guerra, pero que comenzando con la profecía de Isaías, el *shalom* fue adaptando un sentido ético y teológico para describir un estado donde impera la justicia, el bien y el amor.²⁰ El Compendio de Doctrina Social de la Iglesia Católica esboza la enseñanza bíblica como sigue:

En la Revelación bíblica, la paz es mucho más que la simple ausencia de guerra: representa la plenitud de la vida (cf. *Ml* 2,5); más que una construcción humana, es un sumo don divino ofrecido a todos los hombres, que comporta la obediencia al plan de Dios. La paz es el efecto de la bendición de Dios sobre su pueblo: « Yahveh te muestre su rostro y te conceda la paz » (*Nm* 6,26). Esta paz genera fecundidad (cf. *Is* 48,19), bienestar (cf. *Is* 48,18), prosperidad (cf. *Is* 54,13), ausencia de temor (cf. *Lv* 26,6) y alegría profunda (cf. *Pr* 12, 20). *La paz es la meta de la convivencia social, como aparece de forma extraordinaria en la visión mesiánica de la paz: cuando todos los pueblos acudirán a la casa del Señor y Él les mostrará sus caminos, ellos podrán caminar por las sendas de la paz* (cf. *Is* 2,2-5). Un mundo nuevo de paz, que alcanza toda la naturaleza, ha sido prometido para la era mesiánica (cf. *Is* 11,6-9) y al mismo Mesías se le llama « Príncipe de Paz » (*Is* 9,5). Allí donde reina su paz, allí donde es anticipada, aunque sea parcialmente, nadie podrá turbar al pueblo de Dios (cf. *Sof* 3,13). La

¹⁸ John Murray, "The Reconciliation," *Westminster Theological Journal* 29, no. 1 (Nov. 1966):2-4, accesado el 29 de julio de 2016, <https://www.galaxie.com/article/wtj29-1-01>.

¹⁹ Moo, "Nature in the New Creation," 473.

²⁰ María José Cano Perez, "La paz en el Antiguo Testamento," en *Cosmovisiones de paz en el Mediterráneo antiguo y medieval* (Granada: Universidad de Granada, 1998), 60-61, accesado el 30 de abril de 2016, <http://www.ugr.es/~eirene/eirene/eirene10cap2.pdf>.

paz será entonces duradera, porque cuando el rey gobierna según la justicia de Dios, la rectitud brota y la paz abunda « hasta que no haya luna » (*Sal 72, 7*). Dios anhela dar la paz a su pueblo: « Sí, Yahveh habla de paz para su pueblo y para sus amigos, con tal que a su torpeza no retornen » (*Sal 85,9*). El salmista, escuchando lo que Dios dice a su pueblo sobre la paz, oye estas palabras: « Amor y Verdad se han dado cita, Justicia y Paz se abrazan » (*Sal 85,11*).²¹

Por lo tanto, la reconciliación que se logra por la obra expiatoria de Cristo trasciende el género humano y beneficia todas las esferas de la realidad afectadas por la entrada del pecado en el universo. El lenguaje incluye al medio ambiente del ser humano. Ahora bien, en Romanos 8 la naturaleza espera, en Colosenses la naturaleza ya tiene a su alcance la reconciliación. Esto no representa una contradicción, de hecho no lo es porque los dos textos no hablan de lo mismo. Debe tenerse presente que los creyentes ya se encuentran reconciliados en Cristo, pero no han llegado a la redención definitiva. Lo mismo vale para la creación.

A la luz de este pasaje de Colosenses, la naturaleza es objeto de la gracia redentora. La naturaleza es importante porque Dios la considera importante. Por lo cual, el medio ambiente es importante y digno de ser cuidado y protegido.

Síntesis de la enseñanza bíblica

Antes de proseguir al próximo Capítulo sobre la teología y eclesiología de la acción ambiental es conveniente hacer una síntesis de la enseñanza acumulativa de los pasajes bíblicos que se han explorado en este capítulo. Estas conclusiones ayudarán a comprender con mayor claridad la teología evangélica sobre el medio ambiente y su

²¹ Consejo de Justicia y Paz, *Compendio social de la Iglesia*, párr. 489-490, accesado el 18 de abril de 2016, http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html#LA PROMOCIÓN DE LA PAZ.

protección cimentada en la fe en las Sagradas Escrituras como Palabra de Dios revelada, inspirada y escrita.

En la Biblia Dios no es la naturaleza ni la naturaleza es una extensión de Dios. Todo tipo de panteísmo o inmanentismo como el que se percibe en algunos representantes de la teología de la liberación debe ser descartado por oponerse al texto bíblico en Génesis. Dios es infinitamente distinto a lo creado y lo creado es suyo, le es propiedad absoluta. Además, Dios es persona y ello también le separa del orden natural creado.

Lo creado, la naturaleza, no se considera mala. Por el contrario, las Escrituras declaran una y otra vez que la naturaleza es buena. Los seres vivos incluso aparecen como bendecidos por Dios para reproducirse y poblar la tierra. Por lo tanto, el medio ambiente como parte lo creado es también bueno en “gran manera.” La ecología, como orden y sistema, es de origen divino y es en consecuencia buena.

El ser humano es un ser intermedio en el orden creado. El ser humano proviene de la tierra y en ese sentido se identifica con la naturaleza. Esa identificación es profunda porque si bien los seres vivos fueron creados por mandato divino, el ser humano aparece como un ser derivado, creado a partir de elementos preexistentes, característica que lo pone a la par de su ambiente. Por otra parte, el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios. Eso lo hace un ser único y distinto a todos. Esa diferencia tiene consecuencias en relación al valor relativo de su vida.

En el texto bíblico, al ser humano se le facultó para gobernar sobre lo creado. Pero su gobierno tiene fronteras. El mundo sigue siendo de Dios y el ser humano debe cuidar el mundo mientras a la vez puede sacar provecho de la naturaleza. Esto sin lugar a dudas genera una tensión.

La Caída del ser humano tuvo consecuencias reales en el orden natural. La naturaleza, lo creado, se encuentra ahora sujeta de alguna manera a la corrupción que genera el pecado. Pero eso no hizo a la naturaleza pecadora o mala. Esa correlación entre el pecado humano y el orden natural a lo que apunta es a una relación real entre ambos, a una participación. La naturaleza es solidaria con la humanidad. Por esa razón, la redención de la humanidad será simultáneamente la redención de la naturaleza. El plan divino de redención, la historia de la salvación, involucra tanto al ser humano como a todo lo creado.

En vista de la bondad original de la naturaleza, de la relación intrínseca y de derivación del ser humano de ella, de la relación de coparticipación que existe entre ambos y del plan divino razonablemente se deduce que el ser humano debe cuidarla. Pero a la vez puede usarla. Para resolver esa tensión solamente se proveen unas orientaciones muy generales de racionalidad o razonabilidad. Pero el texto bíblico no resuelve ni ofrece criterios concretos de cómo resolver la tensión uso-cuidado. La alternativa probablemente es que esa es una labor propia de la teología.

CAPITULO 4

TEOLOGIA CRISTIANA Y AMBIENTE

En el capítulo anterior se expusieron una serie de textos bíblicos pertinentes a la relación del ser humano con su medio ambiente natural. En este Capítulo se explorará la teología cristiana que parte de la reflexión teológica ante los retos ambientales de la modernidad.

Trasfondo histórico

Ocasionalmente a través de la historia del pensamiento cristiano se ha reflexionado sobre la relación del ser humano y su hábitat. No obstante, hasta muy recientemente ese no fue un asunto de mucha reflexión y debate. Más bien aparecen ideas aquí y allá en la historia del cristianismo que apuntan a la conciencia de que la fe cristiana es una cosmovisión que abarca o potencialmente comprende lo que hoy conocemos como cuestión ambiental. Es común mencionar al asceta y obispo nestoriano Isaac de Nínive (613-700) como un precursor de la teología ambiental Isaac de Nínive ya que este entendía que la misericordia cristiana y su amor se extendían al medio ambiente natural.¹ Pero Karl

¹ Karl Schudt, "The Baptized World: The Incarnation and the Environment" (Ponencia dictada en la conferencia "Faith, Science and Stewardship," Benedictine University, Lisle, IL., 16 de abril de 2011, accesado el 15 de mayo de 2016, <https://www.ben.edu/degree-programs/LillyConference/upload/Schudt.pdf>).

Schudt señala a Juan Damasceno como un verdadero precursor de una teología que respeta el ambiente. Explica Schudt que en su defensa de la unión hipostática Juan de Damasco declara que el cuerpo y el mundo físico en general es inherentemente bueno y valioso por lo cual Cristo pudo en su persona unir ambas naturalezas, la humana y terrenal con la divina.² Es decir, la base de una actitud cristiana positiva hacia la naturaleza se apoya en una comprensión ortodoxa de la realidad de la Encarnación. Si la Encarnación es verdadera, la naturaleza material no puede considerarse algo negativo como lo hacían muchas filosofías de los primeros siglos del cristianismo.

No obstante lo anterior, es Francisco de Asís quien de forma más generalizada se considera el “celestial Patrono de los cultivadores de la ecología.”³ La razón es que, según la información que poseemos, Francisco consideraba las realidades del medio ambiente como integrantes de una hermandad universal bajo el cuidado de Dios como nuestro Padre. Por eso Francisco de Asís puede hablar de la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba.⁴ Pero Asís no es un panteísta, el no identifica a Dios con la naturaleza sino que ve en el ser humano y en la naturaleza la cualidad de ser criaturas de un mismo Dios. Fray Oscar Castillo Barros, un franciscano, señala que la concepción de Francisco sobre la naturaleza contrastaba significativamente con la de sus contemporáneos medievales. Castillo describe el contraste como el de una teología del Pantokrator (dominio sobre la tierra) contra una teología de

² Ibid.

³ Juan Pablo II, *Bula Inter Sanctos: Proclamación de San Francisco de Asís como patrono de la ecología*, 29 de noviembre de 1979, accesado el 16 de mayo de 2016, http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1979/documents/hf_jp-ii_apl_19791129_inter-sanctos.html.

⁴ Francisco I, *Laudato Si*, 1.

Dios como el Altísimo, un Dios empático con todas sus criaturas, incluyendo al ser humano.⁵ Castillo cita con aprobación lo escrito por Gabriela Mistral sobre el San Francisco, a saber:

Tú Francisco, por humildad, no quisiste nunca pensar como los hermanos de tu fe que Dios hizo a las criaturas: corderos, vacas, venados para el servicio y gloria del hombre. Las criaturas nacieron para sí mismas, y por eso tú las llamabas hermanas. Nosotros decimos hasta en nuestras oraciones, que las estrellas del cielo alumbran para nuestros pobres ojos de gusanillos.⁶

No obstante estas loas modernas, la singular perspectiva de San Francisco no llegó a influenciar la teología académica posterior en ese aspecto. La idea dominante siguió siendo la del dominio que apunta Castillo y que deplora Mistral.

La Reforma protestante adoptó del Renacimiento una visión más favorable del valor de las realidades naturales que la teología medieval entonces en boga. Sin embargo, no se revela una preocupación por el cuidado del ambiente. Pero tampoco se destaca esa preocupación en la filosofía o las ciencias de ese tiempo.

En realidad la teología ambiental nace y se desarrolla ante los retos de los problemas ambientales y los cuestionamientos hechos por la sociedad al cristianismo. En ese sentido, no es hasta el siglo XVII que se dan las primeras manifestaciones de la necesidad de preservar el medio ambiente ante el problema de la deforestación. En 1713 se publica el libro *Sylvicultura Oeconomica* de Hans Carl von Carlowitz, un administrador de

⁵ Fray Oscar Castillo Barros, "San Francisco y la ecología," julio de 1996, Biblioteca Digital Católica Mercabá, accesado el 16 de mayo de 2016, http://www.mercaba.org/FICHAS/capuchinos.cl/san_francisco_y_la_ecologia.htm.

⁶ Gabriela Mistral, *Motivos de San Francisco* (Santiago de Chile: Editorial del Pacífico, 1965), 72, accesado el 16 de mayo de 2016, <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0003271.pdf>.

minas. En esta obra se habla por primera vez de sustentabilidad como hoy la conocemos.⁷ Carlowitz critica la deforestación irrestricta y denuncia sus consecuencias a la que recomienda reforestar.⁸ Esta obra tuvo mucha influencia en los siglos subsiguientes en otras obras y estudios relacionados a la preservación de recursos naturales. Pero estas preocupaciones iniciales no llegaron al mundo de la reflexión teológica. Sin embargo, puede mencionarse como una breve y marginal excepción la idea de George Perkins Marsh, un embajador norteamericano del siglo XIX, quien en su obra conservacionista *Man and Nature* declara que: “Man has too long forgotten that the earth was given to him for usufruct alone, not for consumption, still less for profligate waste.”⁹ *Man and Nature* no es una obra teológica sino conservacionista y Marsh era todo menos un teólogo, no obstante su trasfondo cristiano le permitió concebir la relación del ser humano con la naturaleza de una manera que suena muy moderna.

Después de Marsh, se abrió paso la Segunda Revolución Industrial y con ella el desarrollo de tecnologías accesibles a los ciudadanos ordinarios y de tecnologías con efectos detrimentales de gran magnitud para el ambiente. Ello dio lugar a leyes de protección ambiental y movimientos de conservación. Pero las medidas gubernamentales

⁷ En 1987 la Comisión Brundtland de la ONU emitió el informe *Nuestro futuro común* donde se establece el concepto moderno de desarrollo sostenible con sus vertientes económica y ecológica. UN, “Report of the World Commission on Environment and Development: Our Common Future,” 1987, accesado el 17 de mayo de 2016, <http://www.un-documents.net/our-common-future.pdf>.

⁸ Jurgen Schmandt, *George Mitchell and the Idea of Sustainability* (College Station, TX: Texas A & M University Press, 2010), 11, accesado el 17 de mayo de 2016, <http://www.questia.com/read/122814575/george-mitchell-and-the-idea-of-sustainability>.

⁹ George Perkins Marsh, *Man and Nature: As modified by Human Action* (London: Sampson Low, 1864), 35, accesado el 16 de mayo de 2016, https://archive.org/stream/bub_gb_IIRpI03-s3QC#page/n3/mode/2up: “El hombre hace mucho que ha olvidado que la tierra le fue dada en calidad de usufructo solamente, no para consumirla, menos aún para el malgasto despilfarrador.”

no parecían con los riesgos y daños causados al ambiente por la industrialización y la popularización de tecnologías. Después de la Segunda Guerra Mundial los grupos conservacionistas y ambientalistas lograron alcanzar el gran público y la problemática ecológica se convirtió en un serio asunto de política pública en los Estados Unidos en los 1950's y 1960's. Es no es hasta el surgimiento de los movimientos ambientalistas. Mucha legislación ambiental fue aprobada en esas décadas.

En 1967 Lynn T. White, Jr., un profesor de historia medieval en Princeton, publicó un artículo titulado “Las raíces históricas de nuestra crisis ambiental.”¹⁰ En su artículo White parte de la premisa de que la forma en que se piensa determina como se actúa y argumenta que la crisis ecológica moderna se origina en el entendimiento cristiano del ser humano como señor de la creación al combinarse con la filosofía voluntarista occidental. Según Lynn el cristianismo enseña que el ser humano es imagen de Dios y tiene valor pero que el resto de lo creado no tiene esa característica y se encuentra al servicio y control del ser humano. El problema concreto surge entonces cuando esa cosmovisión llega a desarrollar una ciencia y una tecnología capaz de afectar severamente la ecología a nivel global. La idea del dominio y superioridad del ser humano sobre la naturaleza termina destruyéndola. Por eso White concluye diciendo que:

Primero, desde una perspectiva histórica la ciencia moderna es una extrapolación de la teología natural y, segundo, que la tecnología moderna puede ser explicada, al menos en parte, como una expresión del dogma cristiano occidental

¹⁰ Lynn White, “Raíces históricas de nuestra crisis ecológica”, José Tomás Ibarra, Francisca Massardo y Ricardo Rozzi, trads., *Revista Ambiente y Desarrollo* 23, no. 1 (2007): 78-86, accesado el 16 de mayo de 2016, <http://latinoamericana.org/2010/info/docs/WhiteRaicesDeLaCrisis.pdf>; Lynn White, Jr., “The Historical Roots of Our Ecological Crisis,” *Science (New Series)* 155: 3767 (March 10, 1967): 1203-1207, accesado el 16 de mayo de 2016, <https://www.uvm.edu/~gflomenh/ENV-NGO-PA395/articles/Lynn-White.pdf>.

voluntarista acerca de la trascendencia del hombre sobre la naturaleza y de su legítimo dominio sobre ella. Pero, como reconocemos actualmente, hace algo más de un siglo la ciencia y la tecnología –hasta ese momento actividades bastante separadas– se unieron para darle a la humanidad poderes que están fuera de control, a juzgar por muchos de sus efectos ecológicos. Si es así, el cristianismo conlleva una inmensa carga de culpa.¹¹

La tesis de White creó toda una revolución. Muchos de los grupos ambientalistas lo usaron para responsabilizar al cristianismo por todos los problemas que ellos combatían. Muchos cristianos consideraron el artículo un ataque a la fe. Pero ni lo uno ni lo otro. Expresa y claramente Lynn explica que su crítica va dirigida al cristianismo occidental, al cristianismo latino y no a sus ramas orientales.¹² Además, Lynn habla como historiador y no como teólogo. Él no postula que describe la doctrina cristiana ortodoxa ni la única interpretación posible del relato bíblico de la creación. Su punto de vista es histórico. Pero lo importante es que Lynn interpeló directamente al cristianismo de ese momento sobre su respuesta ante el problema ambiental moderno. Con ello provocó el nacimiento formal de la teología ambiental. La propia propuesta de Lynn, como cristiano, era adoptar la perspectiva teológica sobre la naturaleza que tenía Francisco de Asís.

Entre las respuestas iniciales pueden mencionarse tres. La respuesta más popular y difundida entre el cristianismo evangélico provino del escritor calvinista Francis Schaeffer, aunque hubo otras.¹³ En su obra *Polución y muerte del hombre*¹⁴ Schaeffer argumenta que existe una verdadera crisis ambiental y que la fe cristiana comparte culpa.

¹¹ Ibid., 85.

¹² Ibid., 84.

¹³ H. P. Santmire, *Brother Earth: Nature, God and Ecology in a Time of Crisis* (New York: Thomas Nelson, 1970).

¹⁴ Schaeffer, *Polución y muerte del hombre*, 8.

Pero el problema para Schaeffer no radica en la Biblia. De acuerdo a Schaeffer, “desgraciadamente, Lynn lleva razón. El mira el pasado histórico del cristianismo y ve que hay demasiado pensamiento platónico en el en lo concerniente a la naturaleza.”¹⁵ Es decir, el problema teológico que denuncia Lynn no es inherente a la fe cristiana sino que dimana de la influencia neo platónica en la teología cristiana. Según Schaeffer, “una ciencia y tecnología de base cristiana debería conscientemente intentar ver la naturaleza sustancialmente sanada, mientras aguarda la futura y completa sanidad a la vuelta de Cristo.”¹⁶ Por otra parte, Schaeffer rechaza que la cosmovisión teológica de Francisco de Asís como sugiere Lynn sea una solución realista y propone buscar una reacción con fundamento en una lectura de la Biblia sin los lentes filosóficos que la desvirtuaron.¹⁷

La Iglesia Católica respondió a la interpelación con la *Carta Apostólica Octogésima Adveniens* del papa Paulo VI.¹⁸ En esta Carta el papa se dirige a la Comisión Pontificia “Justicia y Paz” ofreciendo unas orientaciones sobre los nuevos problemas sociales, entre ellos el problema ecológico. Dice en lo pertinente la Carta:

Mientras el horizonte de hombres y mujeres se va así modificando, partiendo de las imágenes que para ellos se seleccionan, se hace sentir otra transformación, consecuencia tan dramática como inesperada de la actividad humana. Bruscamente, la persona adquiere conciencia de ella; debido a una explotación inconsiderada de la naturaleza, corre el riesgo de destruirla y de ser a su vez víctima de esta degradación. No sólo el ambiente físico constituye una amenaza permanente: contaminaciones y desechos, nuevas enfermedades, poder destructor

¹⁵ Ibid., 30-31.

¹⁶ Ibid., 58.

¹⁷ Ibid., 30.

¹⁸ Paulo VI, *Carta Apostólica Octogésima Adveniens*, 14 de mayo de 1971, accesada el 17 de mayo de 2016, http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens.html.

absoluto; es el propio consorcio humano el que la persona no domina ya, creando de esta manera para el mañana un ambiente que podría resultarle intolerable. Problema social de envergadura que incumbe a la familia humana toda entera. Hacia otros aspectos nuevos es hacia donde tiene que volverse el hombre o la mujer cristiana para hacerse responsable, en unión con las demás personas, de un destino en realidad ya común.¹⁹

En esta Carta no se ofrece una justificación teológica para la exhortación a la acción ambiental. Más bien se da por sentado que el problema ambiental es análogo a los otros problemas sociales que menciona la Carta, como lo son el desarrollo desmedido y la creación de los nuevos pobres. La lectura de esta Carta sugiere que el problema ambiental es la proyección hacia la naturaleza del “egoísmo y el afán de dominar al prójimo [que] son tentaciones permanentes del ser humano.”²⁰

En el liberalismo teológico cristiano se adoptaron muchas de las ideas de las ideologías ambientalistas de base no cristiana. La razón es que muchos de esta corriente comparten la idea de que “a thorough conceptual reconstruction of the tradition is necessary if Christian faith and theology are to address the ecological crisis today in a credible and effective manner.”²¹

Ahora bien, de entre las posiciones así reconstruidas o reformuladas tuvieron y tienen buena aceptación las respuestas dadas desde la llamada teología del proceso. Desde esta escuela de pensamiento se declara que la base teológica para la protección ambiental

¹⁹ Ibid., 21.

²⁰ Ibid., 15.

²¹ Daniel L Migliore, *Faith Seeking Understanding: An Introduction to Christian Theology*, 2nd ed. (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 2004), 107. Kindle: “Una reconstrucción exhaustiva de la tradición es necesaria si la fe cristiana y la teología quieren atender la crisis ecológica de hoy de forma efectiva y creíble.”

debe descansar en una concepción panenteísta de Dios. Leonardo Boff, uno de los representantes de este punto de vista, explica el panenteísmo de esta manera:

Una visión cosmológica radical y coherente afirma que el sujeto último de todo lo que ocurre es el universo mismo. Él es quien hace surgir los seres, las complejidades, la biodiversidad, la conciencia y los contenidos de esta conciencia, pues somos parte de él. Así, antes de salir de nuestra cabeza como idea, la realidad de Dios estaba en el propio universo. .. Todo no es Dios. Las cosas son lo que son: cosas. Sin embargo, Dios está en las cosas y las cosas están en Dios, por causa de su acto creador. La criatura siempre depende de Dios y sin él volvería a la nada de dónde fue sacada... El universo en cosmogénesis nos invita a vivenciar la experiencia que subyace tras el panenteísmo: en cada mínima manifestación del ser, en cada movimiento, en cada expresión de vida estamos ante la presencia y la acción de Dios. Abrazando al mundo estamos abrazando a Dios.²²

La filosofía del proceso que da paso a la concepción panteísta tiene sus orígenes en las ideas de Frederick Krause (1781-1832). Pero esta perspectiva trae consigo el equipaje de consecuencias que la teología del proceso conlleva para el cristianismo histórico y en especial para la fe evangélica. Algunas de esas consecuencias resultan inaceptables para una fe que sostiene la doctrina de inspiración verbal y plenaria de las Escrituras y la creencia en un Dios omnisciente.²³

Estas respuestas iniciales han dado paso a una serie de orientaciones teológicas que en mayor o menor grado se proponen como la posición cristiana ante la problemática ambiental y ecológica por la que atraviesa el mundo actual con sus temas y énfasis cambiantes.

²² Leonardo Boff, "Panteísmo y panenteísmo: una distinción necesaria," Blog de Leonardo Boff, publicado el 20 de abril de 2012, accesado el 17 de mayo de 2016, <https://leonardoboff.wordpress.com/2012/04/20/panteismo-y-panenteismo-una-distincion-necesaria/>.

²³ Harvie M. Conn, *Teología contemporánea en el mundo* (Grand Rapids, MI: TELL, s.f.), 90-95.

Las teologías ambientales

Los científicos ambientales Raymond E. Grizzle, Paul E. Rothrock y Christopher B. Barrett examinaron en 1998 lo que ellos consideraron eran las seis principales respuestas o tradiciones cristianas a las preocupaciones ambientalistas modernas.²⁴ Según estos autores, ninguna de esas cosmovisiones era exclusivamente cristiana pero representaban puntos focales para los creyentes cristianos.²⁵ Su estudio utiliza una matriz de tres componentes, el de protección ambiental, el de satisfacción de necesidades humanas y el de desarrollo económico. Estas áreas son entonces representadas como esferas en un diagrama de Venn de forma que existe un área donde los tres componentes convergen. Las teologías ambientales son ubicadas dentro del diagrama de acuerdo a como responden a esos tres componentes de manera que mientras mejor responda una teología a esos componentes más cercana estará del área de convergencia. La sugerencia es que la teología considerada es tan pertinente a los problemas modernos del ambientalismo (representados por los tres componentes) como cercana se encuentre a la convergencia.²⁶

La primera escuela de teología ambiental cristiana referida por Grizzle y sus colegas es la del dominio. Esta es la teología que enfatiza que el ser humano es señor de la creación y que debe someter a su voluntad la naturaleza para facilitar su propia expansión y dominio sobre la tierra. Esta es la teología que se censura en el artículo de Lynn White.

²⁴ Raymond E. Grizzle, Paul E. Rothrock, y Christopher B. Barrett, "Evangelicals and Environmentalism: Past, Present, and Future," *Trinity Journal* 19, no. 1 (Spring 1998): 3-26.

²⁵ *Ibid.*, 5.

²⁶ *Ibid.*, 4-5.

De acuerdo a Grizzle ésta posición carece de profundidad pues es básicamente unidimensional y unilateral pues no responde positivamente al problema ecológico.

La segunda perspectiva es denominada visión de justicia social. Esta cosmovisión es tan antropocéntrica como la de dominio en que considera que el ser preeminente es el humano y que todo lo demás es para satisfacer sus necesidades. No obstante, los creyentes de esta visión ven que el pecado influye la conducta humana en su explotación de la naturaleza causando injusticia social (explotación de recursos naturales de países pobres) y la combaten. En esa lucha sus intereses concurren con lo de grupos ambientalistas aunque las motivaciones son muy diferentes.

La teología de cuidado de la creación es la tercera teología que identifican los autores. Su explicación de esta visión indica que es la cosmovisión que ahora se conoce más popularmente como mayordomía de la creación, lo que se admite indirectamente en el artículo.²⁷ Según Grizzle esta teología se desarrolló desde un principio como contestación al artículo de Lynn White. Según esta perspectiva el problema que presenta White es uno de interpretación del texto bíblico y su esfuerzo ha ido dirigido a exponer aquellos textos bíblicos que establecen la bondad de la creación e instruyen al ser humano a cuidarla, tal como se hizo en Capítulo anterior de éste trabajo. La investigación revela que esta cosmovisión tiene una amplia aceptación entre cristianos de toda tendencia y ambientalistas. Los puntos débiles de esta propuesta hermenéutica y teológica según Grizzle consisten en su énfasis en la naturaleza a expensas de la importancia y necesidad del ser humano. Además, y más serio, que inadvertidamente parecen ignorar los aspectos

²⁷ Ibid., 10.

espirituales y económicos tradicionalmente relacionados con el concepto de mayordomía en la teología cristiana.²⁸ Por otra parte, la exégesis de esta perspectiva yerra al no cualificar sus declaraciones sobre la bondad de la creación. La creación fue creada buena pero la entrada del pecado en el mundo desestabilizó el orden divino y afectó la bondad de las cosas creadas, por ello es que hay enfermedades y virus dañinos y la naturaleza a veces es enemiga del bienestar humano.²⁹ Finalmente, el artículo expresa preocupación por el hecho de que el movimiento de cuidado de la creación se expresa y presenta con unas ideas y conclusiones muy afines a la de grupos ambientalistas abiertamente hostiles a la fe cristiana y ello puede dificultar su aceptación más amplia en el mundo evangélico.³⁰ Los autores llaman justicia ambiental al cuarto movimiento ambientalista en el cristianismo. Pero el foco de esta escuela es estrecho pues su propósito es mejorar la calidad de vida de los marginados. Esta corriente reconoce que los pobres y marginados son las principales víctimas de la explotación ambiental y buscan una solución. Esta realidad es la confirmada por el proyecto de la Iglesia Wesleyana de El Monte al ver que en las zonas más pobres existían problemas ambientales que afectaban negativamente la calidad de vida y salud de los más necesitados. “It was found that lower socioeconomic classes and minorities, in the United States and around the world, tend to be exposed to

²⁸ Ibid.

²⁹ Ibid.

³⁰ Ibid., 11.

greater levels of environmental pollution, particularly contaminants from hazardous waste disposal facilities.”³¹

El eco feminismo es el siguiente movimiento, el quinto, descrito por Grizzle, Rothrock y Barrett. El eco feminismo encuentra paralelos entre la explotación del hombre, el varón, y su explotación de la mujer. Esta visión desea erradicar las cosmovisiones jerárquicas y dualistas del pasado a favor del igualitarismo. El igualitarismo, en el área ambiental, lleva a una noción de igualdad con la naturaleza. Esa igualdad peca de no reconocer la situación real de la naturaleza ni las necesidades particulares del ser humano. De todas formas, los autores señalan que la teología evangélica no ha aceptado ni incursionado en esta perspectiva, los evangélicos más bien la ignoran.³²

Como sexta y última teología ambiental Grizzle, Rothrock y Barrett señalan la teología de eco justicia. De acuerdo a la descripción de estos autores la *Carta Apostólica Octogésima Adveniens* del papa Paulo VI, bien pudiera clasificarse dentro de esta perspectiva. Tal como se deduce de dicha Carta, los proponentes de eco justicia ven la explotación abusiva del medio ambiente como una expresión de la injusticia humana que también se proyecta en discriminación social, la explotación del prójimo y la opresión de los marginados y necesitados. Los seguidores de esta cosmovisión enfatizan sostenibilidad, participación, suficiencia y comunidad. Su fin es elaborar una propuesta cristiana comprensiva.³³ Lamentablemente, el artículo encuentra que esta visión desdeña el aspecto

³¹ Ibid., 11-12: “Se ha encontrado que las clases económicas bajas y las minorías, en los Estados Unidos y alrededor del mundo, tienden a ser expuestos a mayores niveles de contaminación ambiental, particularmente contaminantes de la acumulación de desperdicios tóxicos.”

³² Ibid., 13.

³³ Ibid.

espiritual y la evangelización, substituyendo, sin necesidad de ello, el mensaje de salvación por el de sanidad ecológica y social.

Al final Grizzle, Rothrock y Barrett proponen una versión modificada de la perspectiva de mayordomía que contenga varios elementos. El primero, el elemento de suficiencia que demuestre agradecimiento a Dios por la generosidad de la tierra y ser felices por ello. Otro elemento de justicia según el cual los dones de la creación deben ser disfrutados por todos, inclusive por las futuras generaciones, y por dicha causa debe combatirse la injusta distribución de sus beneficios y su uso imprudente. Le sigue un componente de fecundidad, que consiste en el principio de que mientras se utiliza el don de la creación, nunca se debe destruir la capacidad de la creación de reponerse. Por último identifican un elemento de restauración que impone el deber rehabilitar los ecosistemas que han sido abusados o mal utilizados.³⁴

En el diagrama de Venn, sin embargo, de los seis sistemas presentados los sistemas de mayordomía de la creación (sin los elementos recomendados) y de dominio aparecen como los más unidimensionales. Los otros cuatro se encuentran de una u otra forma en la zona de convergencia. Las sugerencias sobre la visión de cuidado de la creación van dirigidas a colocar esa cosmovisión dentro de la zona de convergencia.

El estudio de Grizzle, Rothrock y Barrett no considera en su diagrama de Venn la fidelidad a la teología ortodoxa cristiana o más exactamente al cristianismo niceno constantinopolitano. Especialmente para la teología evangélica una teología del ambiente debe ser fiel al texto bíblico y a la tradición cristiana ortodoxa. El evangelio de salvación

³⁴ Ibid., 24.

no puede ser substituido por un evangelio con otros contenidos (Gálatas 1:6-9). Por lo tanto una teología ambiental evangélica debe incluir una esfera espiritual y bíblica si se quiere representar gráficamente en un diagrama de Vern. Ese sin embargo, no fue el propósito de los autores sino demostrar cuan bien los modelos discutidos responde a los tres componentes de la problemática ambiental contemporánea. Pero resulta bastante evidente que la perspectiva de la mayordomía de la creación, con las modificaciones sugeridas, es la más fiel al cristianismo.

Por lo dicho, no es de extrañar que la cosmovisión de mayordomía de la creación haya encontrado aceptación en un círculo mayor de la cristiandad. Benedicto XVI adopta una perspectiva de mayordomía cuando expresó lo siguiente:

En este contexto se puede citar el capítulo 8 de la carta a los Romanos, donde se dice que la creación sufre y gime por la sumisión en que se encuentra y que espera la revelación de los hijos de Dios... Yo creo que es precisamente esto lo que nosotros podemos constatar como realidad: la creación gime —lo percibimos, casi lo sentimos— y espera personas humanas que la miren desde Dios... Por tanto, yo creo que sólo se pueden realizar y desarrollar, comprender y vivir, instancias verdaderas y eficaces contra el derroche y la destrucción de la creación donde la creación se considera desde Dios, donde la vida se considera desde Dios y tiene dimensiones mayores, en la responsabilidad ante Dios. Un día Dios nos dará la vida en plenitud, y ya no nos será quitada: al dar la vida, nosotros la recibimos.³⁵

Estas palabras claramente revelan una perspectiva de mayordomía y cuidado de la creación donde el ser humano es responsable ante alguien mayor, el Dios creador, de sus acciones respecto a las cosas creadas. En estas palabras el papa le reconoce una dimensión y base trascendente a la preocupación ambiental. Después, el papa Francisco en la Encíclica *Laudato Si*, citada en el Capítulo anterior, sostiene su mensaje a favor de la

³⁵ Benedicto XVI, “Encuentro del santo padre con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone,” 6 de agosto de 2008, accesado el 18 de mayo de 2016, http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20080806_clero-bressanone.html.

acción contra el calentamiento global en una teología de mayordomía de la creación, “no somos Dios. La tierra nos precede y nos ha sido dada... la Biblia no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas.”³⁶

En la actualidad, dentro de la teología evangélica la concepción de la mayordomía de la creación se acepta como un hecho, parte de la urdimbre de la fe. Hablando de las parábolas de Mateo 24: 45-51 y Lucas 12:42-48 escribe Jonathan Moo:

“whether or not ‘stewardship’, at least as it is popularly understood, is quite adequate for capturing the full biblical teaching on humankind’s responsibilities within creation, Jesus’ formulation of a stewardship ethic in the context of awaiting the return of the master raises for today’s readers the question of what it might mean to be wise stewards in caring for what has been entrusted to us.”³⁷

La teología de mayordomía de la creación tiene la capacidad de contestar y ofrecer soluciones para todos los problemas e interrogantes que suscita la cuestión ecológica contemporánea. Si hay teólogos que rechazan esta concepción no es por no ser flexible ni ofrecer respuestas y soluciones a los problemas ambientales. Es según parece, porque esta visión todavía retiene y afirma el “antropocentrismo” de los relatos de la creación en Génesis. Pero esa no es una objeción ambiental sino una objeción filosófica

³⁶ Francisco I, *Laudato Si*, 67-68.

³⁷ Jonathan Moo, “Continuity, Discontinuity, and Hope: The Contribution of New Testament Eschatology to a Distinctively Christian Environmental Ethos,” *Tyndale Bulletin* 61, no.1 (2010):37-38: “Ya sea o no que el término “mayordomía”, al menos tal como se entiende popularmente, sea suficientemente adecuado para capturar la enseñanza bíblica completa sobre las responsabilidades de la humanidad respecto de la creación, la formulación de Jesús de una ética de administración en el contexto de espera del regreso del maestro plantea para los lectores de hoy en día la cuestión de lo que podría significar ser mayordomos sabios en el cuidado de lo que se ha confiado a nosotros.” Russell D. Moore, “Heaven And Nature Sing: How Evangelical Theology Can Inform the Task of Environmental Protection (And Vice Versa),” *Journal of the Evangelical Theological Society* 57, no. 3 (Sep 2014): 587-588; E. Calvin Beisner, et al., “A Biblical Perspective on Environmental Stewardship,” Acton Institute, accesado el 18 de mayo de 2016, <http://www.acton.org/public-policy/environmental-stewardship/theology-e/biblical-perspective-environmental-stewardship>.

proveniente de la ideología de corrección política y otras filosofías naturalistas en boga. No puede pretenderse que la fe cristiana responda al problema ambiental negándose a sí misma como proponen los teólogos a los que hace referencia Daniel Migliore. No es necesario.

CAPITULO 5

ECLESIOLOGIA Y ACCION AMBIENTAL

En los capítulos anteriores se han relacionado los principales textos bíblicos pertinentes a la relación del ser humano con su medio ambiente y expuesto las principales respuestas teológicas cristianas al problema ecológico. En este capítulo se expondrán los fundamentos eclesiológicos y ministeriales que sirven de fundamento al proyecto ambiental emprendido por la Iglesia Wesleyana de El Monte.

El problema eclesiológico y ministerial

Es posible estar completamente de acuerdo con la idea de que el ser humano tiene un deber de cuidar de la naturaleza y no abusar de sus recursos y sin embargo desligar ese deber de la misión eclesial. Para muchos cristianos, particularmente de persuasión evangélica, la ética ambiental es algo que el estado debe cumplir y aquellas personas y entidades cuyas actividades afectan la ecología. Desde ese punto de vista el deber es negativo, de no perjudicar abusivamente el ambiente y es solo un deber positivo cuando efectiva y concretamente se interviene con la naturaleza. En otras palabras, ningún creyente debe dañar el ambiente pero solamente los cristianos y quienes hacen actividades que afectan el ambiente tienen el deber afirmativo de cuidarlo. Por lo tanto, la protección

ambiental no es algo esencial a la fe cristiana sino que es materia de acción personal: se puede visualizar negativamente como un deber de no destruir el ambiente y positivamente como una decisión voluntaria de hacer actividades para cuidarla o llevar un estilo de vida consistente con su protección. Esta forma de ver el asunto es propia del cristianismo evangélico conservador.¹ Las teologías de tradición liberal son más inclinadas a ver como importante y hasta esencial la ética ambiental y social. Sin embargo, en el cristianismo evangélico, es común que se considere únicamente como esencial a la misión de la iglesia la Gran Comisión (Mateo 28:19-20). Más aún, hay quienes dentro del evangelicalismo consideran la ética ambiental como una forma de acomodamiento al liberalismo secular.

Por lo dicho, creer en el cuidado y mayordomía de la creación no significa de por sí que esa creencia se considere importante o esencial a la fe cristiana. Un estudio dado a conocer por el Instituto Pew el 12 de abril de 2016 confirma lo dicho por lo menos en cuanto a Estados Unidos. El estudio revela las respuestas de una cohorte compuesta por personas que oran diariamente y que asisten a un centro religioso (una iglesia por ejemplo) por lo menos una vez por semana. Esta cohorte es denominada como de “personas altamente religiosas.”² El estudio subcategorizó a los participantes de acuerdo a la afiliación religiosa con la que se identificaban.³ En lo concerniente a la protección ambiental el estudio encontró que solamente un 22 por ciento de los cristianos

¹ Brian Steenland y Philip Goff, eds., *The New Evangelical Social Engagement* (New York: Oxford University Press, 2014), 10.

² Pew Research Center, “Religion in Everyday Life,” 12 de abril de 2016, accesado el 18 de mayo de 2016, file:///C:/Users/Ferdinand/Downloads/Religion-in-Everyday-Life-FINAL.pdf.

³ *Ibid.*, 49.

entrevistados dijeron que consideraban esencial a su fe salvaguardar la naturaleza.⁴ De acuerdo al estudio, “relatively few Christians see living a healthy lifestyle, buying from companies that pay fair wages or protecting the environment as key elements of their faith.”⁵ Pero, por el contrario y en contraste con lo anterior, “the survey data suggest that Christians are more likely to live healthy lives, work on behalf of the poor and behave in environmentally conscious ways if they consider these things essential to what it means to be a Christian.”⁶

La encuesta de Pew señala a que dentro del cristianismo la preocupación ambiental es marginal y que en general no se enseña o inculca una ética ambiental consistente con la mayordomía del ambiente. Esa situación a su vez apunta hacia la formación de los líderes cristianos. En el 2000 John Jefferson Davis examinó veinte textos de teología evangélica publicados desde el 1970 para examinar su teología de la creación y la expiación en relación con la ética ambiental.⁷ Davis escogió ese año porque fue cuando por primera vez se celebró el Día del Planeta Tierra.

This examination of twenty representative systematic theology texts published since 1970 has shown that evangelical theologians tend to devote a disproportionate amount of space in their treatments of the doctrine of creation to matters related to evolution, the age of the earth, and the days of Genesis one. The

⁴ Ibid., 7.

⁵ Ibid., 8: “Son relativamente pocos los cristianos que ven vivir una vida sana, comprar solo a empresas que pagan salarios justos o protegen el medio ambiente como elementos clave de su fe.”

⁶ Ibid.: “Los datos de la encuesta sugieren que los cristianos son más propensos a vivir una vida sana, trabajar por los pobres y comportarse con conciencia ambiental si consideran estas cosas esencial para lo que significa ser un cristiano.”

⁷ John Jefferson Davis, “Ecological ‘Blind Spots’ In the Structure and Content of Recent Evangelical Systematic Theologies,” *Journal of the Evangelical Theological Society* 43, no. 2 (Jun 2000): 276, accesado el 19 de mayo de 2016, <https://www.galaxie.com/article/jets43-2-06?highlight=environmental%20theology>.

percentages here ranged from a low of 0% to 81.8%, with the median being close to 31%. The amount of space in these same chapters devoted to developing the implications of the Biblical doctrine of creation for environmental stewardship ranged from a low of 0% to a high of 12.5%, with the median figure being about 1%. Nine of the authors (Lightner, Garrett, Moody, Williams, Finger, Johnson and Webber, Ryrie, Grenz, and Bloesch) were in the 0% category on explicit environmental application of the doctrine of creation. Three authors—McClendon, Grider, and Boice—were at the top of this category, devoting 9.3%, 9.7%, and 12.5% respectively of their treatments to such concerns.⁸

Los hallazgos de Davis evidencian que aunque la teología de la mayordomía de la creación y sus consecuencias éticas y pragmáticas ha sido generalmente aceptada en la teología evangélica no se considera un asunto de mucha importancia teológica. Por ello no es sorprendente que el liderato evangélico no enseñe la referida doctrina como parte esencial de la fe. En este sentido Grizzle, Rothrock y Barrett realizaron un sondeo informal entre un reducido grupo de académicos y líderes ambientalistas de orientación evangélica.⁹ Los participantes identificaron los obstáculos al cumplimiento del llamado a cuidar de la creación como los siguientes: 1) La falta de enseñanza y la predicación sobre el medio ambiente, y en particular la falta del desarrollo de una teología de la creación; 2) El énfasis en cuestiones económicas; y 3) La popularidad entre los evangélicos de una forma de conservadurismo político que no hace hincapié en la preocupación por el medio ambiente.

⁸ Ibid., 284: “Este examen de veinte textos de teología sistemática representativas publicadas desde 1970 ha demostrado que los teólogos evangélicos tienden a dedicar una cantidad desproporcionada de espacio en sus discusiones de la doctrina de la creación a los aspectos vinculados a la evolución, la edad de la tierra, y los días de Génesis capítulo uno. Los porcentajes aquí oscilaron entre un mínimo de 0% a 81,8%, con una mediana de cerca de 31%. La cantidad de espacio en estos mismos capítulos dedicados al desarrollo de las implicaciones de la doctrina bíblica de la creación para la mayordomía ambiental osciló entre un mínimo de 0% a un máximo de 12,5%, con la cifra media de aproximadamente 1%. Nueve de los autores (Lightner, Garrett, Moody, Williams, Finger, Johnson y Webber, Ryrie, Grenz, y Bloesch) estaban en la categoría de 0% sobre la expresa aplicación de la doctrina de la creación al medio ambiente. Tres autores-McClendon, Grider, y Boice-estaban en la parte superior de esta categoría, al dedicar el 9,3%, 9,7% y 12,5%, respectivamente, de sus tratamientos a este tipo de preocupaciones.”

⁹ Grizzle, *Evangelicals and Environmentalism*, 20, n. 74.

Además, se mencionaron en énfasis en asuntos del individuo a expensas de la comunidad, temor al liberalismo dentro del movimiento ecológico y creencias que conllevan que se tomen en menos los problemas del ahora.¹⁰

Por lo tanto, emprender un proyecto eclesial ecológico no es fácil, pues se encuentra con que debe justificarse explícitamente ya que se considera algo marginal o extraño a la misión de la iglesia.

Base de una teología de acción eclesial ambiental

En la eclesiología evangélica y particularmente en la wesleyana se encuentran varias creencias que sirven como fundamentos teológicos para respaldar la acción concreta de la iglesia local en aras de la protección ambiental. Estas bases bíblicas y teológicas son las siguientes, sin que el orden represente necesariamente su importancia: La perspectiva misional de la iglesia, la agenda de la iglesia como componente del reino de Dios y su función, el deber cristiano de contribuir al bienestar social y espiritual de la comunidad, el deber de hacer justicia social bíblica y el mandato cultural. Estos pilares permiten salvar la dicotomía o la distancia entre ética ambiental y praxis eclesial que limita la acción ambiental de muchas comunidades cristianas de tradición evangélica. Sus contenidos son como sigue.

La perspectiva misional de la iglesia

La Iglesia Wesleyana de El Monte ha incorporado a su filosofía la concepción misional de la iglesia. De acuerdo a W. Rodman MacIlvaine III, “una iglesia misional es un cuerpo unificado de creyentes, con la intención deliberada de ser la presencia misionera

¹⁰ Ibid., 21-22.

de Dios a la comunidad nativa que los rodea, reconociendo que Dios ya está actuando.”¹¹

La iglesia local misional es aquella que se visualiza a sí misma como un conjunto de misioneros unidos en dar testimonio de Cristo a la comunidad en que viven aprovechando su contexto social, histórico y cultural. Siendo ello de esa manera, la iglesia local piensa como pensaría un misionero tradicional en su campo misionero. En esa mentalidad se propone encarnar la verdad de Dios de forma que se haga visible, concreta para la comunidad.

Desde este punto de vista el problema es si la acción ambiental se puede considerar esencial al ser de la iglesia pues existen quienes se oponen. En tiempos del Nuevo Testamento no existía un problema ambiental como lo vemos hoy pero existe una enseñanza bíblica fundamental que lleva a concluir que la acción ambiental es importante, como también lo es la responsabilidad social o el deber de pagar contribuciones. La enseñanza de dar testimonio de Jesucristo y hacer buenas obras no se circunscribe a hacer obras religiosas, piadosas o caritativas. Las buenas obras tienen un carácter abarcador que compulsoriamente se deben entender a base de las circunstancias en las cuales los creyentes les tocan vivir y sus posibilidades de obrar dentro de su contexto histórico y cultural. Los cristianos deben hacer lo bueno imitando al Padre y ello tanto para buenos como para malos, para todo el mundo sin distinción y no solamente para la iglesia. Un autor observa que aunque hay quienes que por razones teológicas se oponen a la acción ambiental lo cierto es que en momentos de crisis ambientales las iglesias han intervenido y

¹¹ Rodman MacIlvaine III, “What Is the Missional Church Movement?” *Bibliotheca Sacra* 167 Núm. 665 (Jan 2010): 91, accesado el 20 de mayo de 2016, <https://www.galaxie.com/article/bsac167-665-06?highlight=%22missional%20church%22>

ofrecido cooperación sin importar mucho su orientación teológica sobre este extremo. Se pregunta entonces ese autor por qué hay que esperar a una crisis para ayudar cuando se puede trabajar para prevenirla. Realmente, la distinción entre trabajar para resolver los problemas ecológicos no se puede distinguir de la buena obra para ayudar a las viudas. Ambas son buenas obras y buen testimonio de la fe. Por lo tanto, la acción ambiental debe considerarse dentro del llamado de dar buen testimonio y hacer buenas obras que es esencial a la iglesia de Dios.

La agenda de la iglesia como componente del reino de Dios y su función.

Hoy día se acepta que el reino de Dios es un concepto más amplio que el de iglesia. La iglesia no es el reino de Dios pero se encuentra en el reino de Dios. El pueblo de Dios es parte de esa esfera de la realidad donde se hace y busca hacer la voluntad de Dios “como en el cielo” (Lucas 11:12). Por otra parte, siguiendo a autores como George Eldon Ladd se entiende que el reino de Dios o el reino de los cielos (según se nombra en Mateo) es tanto algo que ha llegado como algo que todavía está por venir.¹² Es presente y es a la vez futuro. El presente es un tiempo en que se poseen las garantías de las promesas del porvenir (Efesios 1:14) y es en el presente donde ya se pueden experimentar los “poderes del mundo venidero” (Hebreos 6:5). Es el reino que viene pero que ya se encuentra entre nosotros (Lucas 17:21).

Los cristianos como hijos de ese reino presente ya, pero porvenir en su plenitud, debemos comportarnos como sus súbditos. Es lógico pensar que si experimentamos algo del reino de Dios en el presente, en la era actual, lo demostremos. Además, es de necesidad

¹² George Eldon Ladd, *Teología del Nuevo Testamento* (Terrassa: Editorial CLIE, 2002), 101-102.

que si se considera que una situación es la ideal del reino de Dios, aunque se considere escatológica, los creyentes desde ahora lo demuestren dándole valor e importancia. Un ejemplo, es la paz y armonía por la cual los creyentes deben orar (1 Timoteo 2:1-3), promover (Mateo 5:9) y emprender (Romanos 12:18) en todo momento. Esto significa que una teología presente del reino de Dios requiere una ética presente de las consecuencias de ese reino. La Iglesia Wesleyana de El Monte debe demostrar que es parte del reino de Dios y compartir su visión y meta de participar en la redención conjunta y final del ser humano y su medio ambiente (Romanos 8: 21).

El deber de contribuir al bienestar social y espiritual de la comunidad

La teología evangélica se ha enriquecido con el reconocimiento de la teología de la “paz” (*shalom*) que se desarrolla y ve en el contexto del mensaje de los profetas escritores del Antiguo Testamento. Cuando los profetas bíblicos prometen paz futura o Israel o prometen paz al Israel arrepentido de sus días esa paz no es simplemente la ausencia de conflictos bélicos y tensiones militares y de fronteras. Es aparente de esas promesas que paz comprende un ambiente social de bienestar, justicia, la satisfacción de las necesidades humanas, prosperidad material y la ausencia de conflictos y controversias dañinas (Isaías 32:16-18; Isaías 48:17-19; Isaías 54:9-11; Jeremías 15:5; Jeremías 29:6-8; Ezequiel 34: 25; Nahúm 1:15; Hageo 2:9; Zacarías 8:12). Estas características son parte de la fe cristiana actual y a la vez esperanzas cristianas para el porvenir (Efesios 6:5; Lucas 7:50; Efesios

4:3; Hebreos 12: 14). Por esa razón, Eldin Villafañe afirma que “the essence of the gospel is shalom.”¹³

Por lo tanto, puede verse una analogía entre la vida actual y la experiencia judía del exilio babilónico. Judá fue llevado cautivo a una patria que no era la suya donde habitó como extranjero en tierra ajena. El pueblo de Dios se encuentra en este mundo como quienes buscan una patria como este mundo en su estado actual no lo es, por lo tanto los cristianos son extranjeros en la edad presente. La profecía dada por Dios a Jeremías sobre cómo debía conducirse el pueblo durante su tiempo de cautiverio resuena también para los creyentes que viven en este mundo del presente: “Procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová, porque en su paz tendréis vosotros paz” (Jeremías 29:7). Más aun, ésta exhortación tiene su eco en 1 Timoteo 2:1-3 donde se exhorta a orar “por los reyes y por todos los que tienen autoridad, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.”

La diferencia es que en el contexto de Pablo eso es todo lo que se podía hacer por la cosa pública y el bien común. Pero en una sociedad de gobierno participativo la gestión de los cristianos no tiene por qué limitarse a orar cuando tiene la alternativa y posibilidad de poder actuar, ello sin descontar la oración en ninguna manera. La iglesia Wesleyana de El Monte también debe contribuir al bien de su ciudad.

¹³ Eldin Villafane y Harvey Cox, *Seek the Peace of the City: Reflections on Urban Ministry* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1995), 53: “La esencia del evangelio es *shalom*.”

El deber de hacer justicia social bíblica

Un tema frecuente de la Ley de Moisés y de los profetas escritores es el de la justicia social. El Pentateuco tiene muchas normas sobre igualdad, trato justo, paga puntual y beneficencia a los pobres, huérfanos y viudas. Los profetas denuncian el incumplimiento de Israel y Judá con esas reglas y principios de la Torah. De hecho, puede decirse que en general los profetas bíblicos condenan casi en proporciones iguales las injusticias sociales de Israel y Judá como sus pecados de deslealtad al pacto, idolatría e incredulidad.

La injusticia social bíblica incluye la explotación económica del prójimo y el abuso a su dignidad. Es injusto desentenderse de las necesidades de otro. El amor al prójimo necesariamente comprende actos positivos de justicia (Isaías 58:6-7) y no meramente no hacer injusticia.

Por lo tanto, a base de que la explotación desmesurada e irrestricta del ambiente es parte de la codicia y el egoísmo humano desbocado el creyente cristiano tiene un deber de hacer algo para combatirlo. Esa es la base de la acción ambiental que se menciona en la Encíclica *Octogésima Adveniens* de Paulo VI. Existen otras perspectivas para condenar la explotación ambiental indiscriminada pero no son excluyentes entre sí. Por ello, la perspectiva de justicia social para justificar la acción ambiental cristiana es perfectamente válida y apuntala en las Escrituras. Si se quiere ser moralmente consistente no es posible pasar por alto la destrucción irracional a la ecología que se produce con miras únicamente a incrementar al máximo el margen de lucro y se justifica alegando que se hace para llenar las necesidades humanas. Es irracional porque este tipo de razonamiento no toma en cuenta las necesidades de las generaciones futuras ni la calidad de vida de las generaciones actuales.

El mandato cultural

El concepto teológico de la existencia de un mandato cultural al ser humano en la Biblia dimana de la teología calvinista holandesa. Sin embargo, hoy día dicho concepto teológico se ha aceptado ampliamente en la teología evangélica. Así, H. Ray Dunning, un teólogo wesleyano ha escrito que Génesis 1:28 es “a cultural mandate.”¹⁴ Continúa diciendo Dunning: “Culture implies a tilling, and man appointed role is to till God’s creation, or cultivate it...It thus carries responsibility as well as privilege and implies ecological caretaking.”¹⁵ El mandato cultural consiste en interactuar con el mundo de una forma consistente con la voluntad divina. Es en esta materia donde surge con regularidad la problemática de si el mandato cultural fue substituido o subordinado de tal manera a la Gran Comisión y como consecuencia “involvement in the secular world in political and social action is not the primary or direct concern of the Church.”¹⁶ Pero este tipo de aseveración no considera apropiadamente que el evangelio tiene consecuencias más allá de la reconciliación, justificación y santificación. En la teología wesleyana a esas consecuencias se les conoce como “santidad social”, son la proyección social de la fe. Sobre esta dimensión escribe Bill Crouse:

The power of the Gospel is not only sufficient to change lives, but to change culture as well. Christians are to challenge their spheres of influence with Christian truth claims. We believe that God still wants Christians to bring all areas of thought and life under the captivity of the lordship of Christ (2 Cor. 10:5). To

¹⁴ Dunning, *Grace, Faith and Holiness*, 283: “Un mandato cultural.”

¹⁵ Ibid.: “Cultura implica un cultivar, y el papel designado para el hombre es cultivar la creación de Dios, o labrarla... Por lo tanto, es algo que conlleva responsabilidad tanto como privilegio e implica cuidado ecológico.”

¹⁶ W. Harold Mare, “The Cultural Mandate and the New Testament Gospel Imperative,” *Journal of the Evangelical Theological Society* 16, no. 3 (Summer 1973): 146: “La participación en el mundo secular en la acción política y social no es la preocupación primaria o directa de la Iglesia.”

do so involves the developing of a decidedly Christian worldview. It involves the individual Christian thinking God's thoughts after Him in every discipline of study—whether in art, science, history, psychology, or economics, and applying what he or she learns, on the canvas, in the laboratory, at the chalkboard, in the counseling process, or in the business world!¹⁷

A la lista de Crouse hay que añadirle ecología y ciencias ambientales. Crouse se concentra en el pensamiento y la cosmovisión, pero no debe pasarse por alto que ese es exactamente el problema que Lynn White señala en su histórico artículo. La cosmovisión que se tenga determina la conducta del sujeto. Por lo que una cosmovisión ecológica conlleva acción ecológica y la acción ecológica es un producto del efecto del evangelio en la conducta social del creyente. La Gran Comisión no abrogó o limitó el mandato cultural sino que lo enriqueció con Cristo. Por lo tanto, Dios mismo dirigió al ser humano a dominar y cuidar este mundo dentro de la fe en Jesucristo. La Iglesia Wesleyana de El Monte es llamada por las Escrituras como comunidad de fe y servicio a interactuar con la creación de conformidad con el mandato cultural.

Síntesis teológica

La oposición a considerar como esencial la doctrina de la mayordomía de la creación proviene de una preocupación históricamente legítima: que la acción ambiental no

¹⁷ Bill Crouse, "The Conversion of the Mind", *Reformation and Revival* 3, no.3 (Summer 1994) 63: "La fuerza del Evangelio no sólo es suficiente para cambiar vidas, sino también para cambiar la cultura. Los cristianos deben retar sus esferas de influencia con las afirmaciones de la verdad cristiana. Creemos que Dios todavía quiere que los cristianos traigan al todas las áreas del pensamiento y de la vida bajo el cautiverio del señorío de Cristo (2 Cor. 10: 5). Hacer eso involucra el desarrollo de una visión del mundo decididamente cristiana. Eso envuelve que los pensamientos del cristiano individual sean como los de Dios en toda disciplina de estudio-ya sea en el arte, la ciencia, la historia, la psicología, o la economía, y aplicar lo que él o ella conozcan, en el lienzo, en el laboratorio, en la pizarra, en el proceso de consejería o jén el mundo de los negocios!"

neutralice la misión espiritual y transformadora. El temor se funda en la experiencia histórica del llamado evangelio social. No obstante, puede argumentarse que el evangelio social no desplazó la misión evangelizadora sino que esta misión ya estaba virtualmente inoperante en las iglesias donde el evangelio social se convirtió en la actividad comunitaria preponderante. Esto puede explicarse más claramente postulando que el evangelio social predomina luego de que el liberalismo teológico desecha lo sobrenatural y trascendente del mensaje cristiano. El evangelio social llenó el vacío que resultó de abandonar el evangelio de Jesús. Sin embargo, en un principio, el evangelio social se nutrió tanto de liberales como de evangélicos.¹⁸

No hay que temer a que la acción ambiental desplace otras actividades si se posee una teología balanceada. En este asunto es pertinente la idea católica romana del principio de subsidiariedad:

Conforme a este principio, todas las sociedades de orden superior deben ponerse en una actitud de ayuda (« subsidium ») —por tanto de apoyo, promoción, desarrollo— respecto a las menores. De este modo, los cuerpos sociales intermedios pueden desarrollar adecuadamente las funciones que les competen, sin deber cederlas injustamente a otras agregaciones sociales de nivel superior, de las que terminarían por ser absorbidos y sustituidos y por ver negada, en definitiva, su dignidad propia y su espacio vital.¹⁹

El principio de subsidiariedad implica que lo que pueden hacer las esferas sociales inferiores no debe ser absorbido por las esferas superiores. Bajo este enfoque, el individuo y las comunidades sociales que forma tienen unas responsabilidades y funciones dirigidas

¹⁸ Gary Scott Smith, “The Men and Religion Forward Movement of 1911-12 New Perspectives on Evangelical Social Concern and the Relationship between Christianity and Progressivism,” *Westminster Theological Journal* 49, no. 1 (Spring 1987): 115-118.

¹⁹ Consejo Justicia y Paz, *Compendio de doctrina social de la Iglesia*, 186, accesado el 22 de mayo de 2016, http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html#IV. EL PRINCIPIO DE SUBSIDIARIDAD.

al bien común que no deben ser asumidas por el gobierno ni ellos deben cedérselas. En un sentido concreto y aplicado al tema de este trabajo, la comunidad de fe Iglesia Wesleyana de El Monte tiene unas responsabilidades ambientales que le son propias y que debe instrumentar porque el gobierno municipal, el del condado, el del estado ni el federal pueden llevarlas a cabo. Es parte de la actividad comunitaria eclesial y de sus miembros individualmente que en el agregado hacen posible que las acciones gubernamentales sean exitosas. Por ejemplo, de poco sirve una política gubernamental de reciclaje si los individuos, familias y comunidades no reciclan. Así pues, no es que la iglesia haga lo que no le corresponde sino que haga lo que debe hacer como comunidad de fe y luz del mundo. Este principio vale para los innumerables problemas y necesidades sociales como son la drogadicción, el desempleo, la violencia en el hogar y la ayuda a los pobres y necesitados entre otros muchos.

Hablando sobre la cuestión ambiental Francis Schaeffer recomienda que la iglesia actúe como una planta piloto, a través de sus actividades y actitudes, donde el mundo pueda ver que la fe cristiana realmente ofrece una solución a la crisis ambiental. Según Schaeffer:

Lo que nosotros, la comunidad cristiana, tiene que hacer es negar al hombre el derecho de violar la tierra, lo mismo que le negamos el derecho de violar a nuestras mujeres; insistir en que se renuncie a un poco de beneficio y no se explote la naturaleza. Pero para esto, el primer paso es exhibir el hecho de que como cristianos individuales, y como comunidad, nosotros mismos no violamos a nuestra bella hermana movidos por cualquier tipo de codicia.²⁰

²⁰ Schaeffer, *Polución y muerte del hombre*, 59-60.

La eclesiología wesleyana

La no esencialidad de la ética ambiental es compartida en la comunidad wesleyana como parte de la cultura evangélica en general. Pero esa actitud no es consistente con la tradición y teología del metodismo wesleyano del que forma parte la Iglesia Wesleyana de El Monte. La teología wesleyana considera la doctrina ambiental parte fundamental del mensaje cristiano y por ende inherente a su eclesiología. Howard A. Snyder llama la atención al historial wesleyano de preocupación y acción social que se reveló desde tiempos del llamado ferrocarril de la libertad cuando los líderes wesleyanos participaron activamente no solo en apoyar la abolición de la esclavitud sino también en ayudar a los esclavos fugados a obtener refugio en territorios no esclavistas.

Según Snyder, existe un paralelo entre el compromiso wesleyano con la abolición de la esclavitud y el compromiso moderno de acción en defensa del medio ambiente, a saber: La Biblia no justificaba la práctica; el problema es espiritual y moral y no solamente político y económico; la respuesta adecuada es arrepentirse y abandonar la práctica y la cuestión teológica principal se relacionaba con la creación.²¹ Para Snyder el fundamento último de la ética ambiental es el mismo de la ética cristiana en general, el carácter de Dios. Snyder escribe: “En consecuencia, el cuidado de la creación se basa en el carácter de Dios, en las Escrituras desde el principio, y en la Buena Nueva que proclamamos. Todo en el Evangelio, en el reino, se hace más clara una vez lo vemos a través del lente de la creación y la nueva creación prometida.”²² Por todo lo cual, es de esperar de los creyentes

²¹ Howard A. Snyder, “Salvation Means Creation Healed: Creation, Cross, Kingdom, and Mission,” (Conferencia dictada en Asbury Seminary, Wilmore, KY, 2005), accesado el 20 de mayo de 2016, http://www.christiansforthemountains.org/snyder_creationhealedkc_rev_.pdf.

²² Ibid., 23.

wesleyanos que adopten una manera de vivir consistente con la preservación y cuidado del ambiente.²³ A fin de cuentas, el abuso de la naturaleza es simplemente el resultado del pecado, como declara H. Ray Dunning:

“All the material creation and all the natural physical drives of the body are good in themselves. They may be perverted, satisfied in the wrong way, used in all sorts of twisted manners; but this is the result of the rebellious will of man who chooses to exercise his freedom to revolt against the purposes of his Creator.”²⁴

Por lo tanto, es propio de la iglesia como iglesia denunciarlo y laborar para combatirlo.

Cónsono con este trasfondo histórico y eclesial, la Conferencia General de Norteamérica de la Iglesia Wesleyana, de la que forma parte de Iglesia Wesleyana de El Monte, adoptó formalmente una Resolución en el 2008 instando a la acción ambiental. La Resolución lee de esta manera:

Creation Care: The Wesleyan Church believes Christians should take the lead in ensuring that the beauty and majesty of God’s creation are sustained. We believe that these efforts will help ensure the protection and health of future generations, be a blessing to people all around the world (especially the poor), improve our witness to a watching world, and most of all, express our love and worship for our Creator, Redeemer, and Friend. We encourage Wesleyans to work vigorously for the protection and care of God’s creation in ways that honor the dignity and welfare of human beings. We suggest the following practical steps: 1. Become informed about environmental issues and needs— locally, nationally, and globally. 2. Take intentional measures to reduce the harm we personally do to the environment. 3. Encourage our local churches to adopt policies and practices that minimize environmental damage and reflect good environmental stewardship. 4. Include environmental stewardship as a topic for teaching and discussion in our churches, so that Wesleyans might be equipped to take action appropriate to their

²³ Ibid., 27-28.

²⁴ Dunning, *Grace, Faith and Holiness*, 246: “Toda la creación material y todos los impulsos naturales del cuerpo son buenos en sí mismos. Ellos pueden ser pervertidos, satisfechos de forma incorrecta, usados en todo tipo de maneras distorsionadas; pero este es el resultado de la voluntad rebelde del hombre quien elige ejercer su libertad de rebelarse contra los propósitos de su Creador.”

setting and context. 5. Advocate for reasonable public and governmental policies which will protect and preserve the environment. 6. Lovingly communicate that all of these efforts are motivated by our love for our Creator and our desire to steward what He has entrusted to our care.”²⁵

Otras denominaciones del movimiento metodista wesleyano han formulado declaraciones similares.²⁶ De esta forma no solamente la eclesiología wesleyana es consistente con el proyecto de El Monte sino que sobre ello, la propia denominación eclesiástica ha trazado un mapa de acciones que pueden realizar las iglesias locales para cumplir su deber de mayordomía de la creación.

El reto teológico

En los capítulos precedentes se ha propuesto que existe una doctrina bíblica sobre la relación del ser humano con la creación. La reflexión sobre esa relación en vista de las

²⁵ North America General Conference of the Wesleyan Church, “Resolution on Creation Care,” 25 de noviembre de 2008, accesado el 20 de mayo de 2016, <https://www.wesleyan.org/236/a-wesleyan-view-of-creation-care>: “Cuidado de la creación: la iglesia wesleyana cree que los cristianos deben tomar el liderazgo en asegurarse que la belleza y la majestad de la creación de Dios sea mantenida. Creemos que esos esfuerzos ayudaran a garantizar la protección y salud de generaciones futuras, a que sea una bendición para todos los pueblos alrededor del mundo (especialmente los pobres), mejorar nuestro testimonio ante un mundo vigilante, y sobre todo, expresar nuestro amor y adoración al Creador, Redentor y Amigo. Animamos a los wesleyanos a trabajar vigorosamente para la protección de la creación de Dios en formas que honren la dignidad y el bienestar de los seres humanos. Sugerimos los siguientes pasos prácticos: 1. Estar informado sobre los problemas y necesidades ambientales-a nivel local, nacional y global. 2. Tomar medidas intencionadas para reducir el daño que personalmente le causamos al ambiente. 3. Animar a nuestras iglesias locales a adoptar políticas y prácticas que minimicen el daño ambiental y reflejen una buena mayordomía ambiental. 4. Incluir la mayordomía ambiental como un tópico para la enseñanza y discusión en nuestras iglesias, de manera que los wesleyanos puedan estar equipados para tomar acción ajustada a su trasfondo y contexto. 5. Abogar por políticas públicas y gubernamentales razonables que protejan y preserven el ambiente. 6. Amorosamente comunicar que todos esos esfuerzos son motivados por nuestro amor al Creador y nuestro deseo de ser mayordomos de lo que él nos ha encomendado.” La Resolución se encuentra incorporada al folleto: The Wesleyan Church, *Church and Culture*, rev. ed. (Indianapolis: Wesleyan Publishing Home, 2011), 16.

²⁶ Church of the Nazarene, *Manual 2013-2017* (Kansas City, MO: Nazarene Publishing House, 2013), 903.9; United Methodist Church, “A Theology of Stewardship and the Environment,” 2008 *Book of Resolutions*, accesado el 20 de mayo de 2016, <http://www.umc.org/what-we-believe/environmental-stewardship>.

interpelaciones que hace la crisis ecológica moderna al cristianismo ha dado lugar a una teología ambiental que tiene más de una perspectiva. Entre las respuestas teológicas, aquella que más se ajusta a una fe en la inspiración verbal y plenaria e inerrancia de las Escrituras²⁷ (perspectiva que para propósitos de este trabajo se le denomina como evangélica) es la denominada como cuidado o mayordomía de la creación. Como se ha dicho, esta visión teológica se ha generalizado en el mundo evangélico sin distinciones denominacionales.

La teología de la mayordomía de la creación presupone varias verdades fundamentales que tienen repercusiones eclesiales para la Iglesia Wesleyana de El Monte y que por ello requieren acción asertiva por parte de la congregación como comunidad de fe cristiana. En síntesis, esas verdades son las siguientes: el ser humano es mayordomo de la creación en su misión cultural de llenar y dominar la tierra; la responsabilidad de la mayordomía actual como una limitación a su facultad de dominio imponiéndole restricciones a su obrar; la mayordomía impone al ser humano el deber de no abusar y ser injusto con su uso de la creación o dicho de otra forma, el ser humano no debe proyectar su pecado en las cosas creadas; el creyente cristiano como persona regenerada debe ser modelo ejemplar en su manejo de la creación, esto individual y colectivamente, social y eclesialmente; y la acción ambiental es esencial a la fe cristiana pues es simplemente un aspecto de la moral cristiana.

Por lo anteriormente expuesta resulta evidente que los creyentes individualmente y colectivamente como congregación de fieles o iglesia local tienen un llamado de Dios a cuidar del ambiente por ser creación divina y por ser nuestra responsabilidad como imagen

²⁷ Iglesia Wesleyana, *Disciplina de la Iglesia Wesleyana*, párr. 218.

de Dios en el mundo. Ese llamamiento constituye un deber moral y por ende es parte de la ética cristiana y bíblica. Descuidar la naturaleza y abusar de ella es pecado de la misma forma que abusar y ser injusto con los demás es pecado también.

Por todo lo dicho, puede concluirse que la moralidad cristiana del cuidado de la creación debe ser parte del testimonio de la iglesia al mundo. Parte del ella, es ser sal y luz del mundo. Eso significa que ese cuidado ambiental debe ser visible en la vida y obra de la iglesia. Y es en éste punto donde se suscitan muchas divergencias sobre la conducta correspondiente. Muchos evangélicos creen o dan por sentado que tienen alguna responsabilidad ambiental pero son renuentes a participar en actividades concretas de protección del ambiente e inclusive a expresarse públicamente en contra de la destrucción de la creación porque ve el ambientalismo moderno como un movimiento hostil al cristianismo y con elementos de Nueva Era o neo paganos.

Pero es necesario distinguir entre las filosofías o teologías que adoptan los ambientalistas para justificar sus esfuerzos y las estrategias concretas que proponen para mejorar el problema ecológico. Mientras que es cierto que hay quienes divinizan la naturaleza y extrañamente desprecian al ser humano, o convierten al ser humano en un componente sustituible del ambiente, es también verdad que sus estrategias principales para atajar la crisis ambiental no requieren que se adopten esas creencias. Hay puntos de contacto entre el ambientalismo y una cosmovisión bíblica del mundo.

El concepto mismo de responsabilidad ambiental no plantea problemas para el creyente cristiano. La responsabilidad ambiental, como concepto, se define como la obligación que tienen las instituciones, la sociedad civil y las personas de retribuir o resarcir, en lo posible, el daño causado o los perjuicios inferidos a consecuencias de actos u

omisiones que ocasionan afectación ambiental. Es decir, toma en cuenta “el respeto al equilibrio, la sensibilización y la toma de conciencia para la sobrevivencia de la naturaleza y del ser humano.”²⁸

La idea del desarrollo sostenible como un concepto mediador entre las necesidades humanas y el respeto al ambiente tampoco puede encontrar objeciones teológicas para un cristiano. El concepto actual fue acuñado en el informe de la Comisión de Medio Ambiente y Desarrollo del Programa de las Naciones Unidas en 1987, con el documento que se llamó “Nuestro Futuro Común”, como ya se ha mencionado en un capítulo anterior. En ese documento, se conceptualiza el desarrollo sostenible o duradero como “aquel tipo de desarrollo o estilo de desarrollo que permita satisfacer las necesidades actuales sin comprometer la posibilidad de que las generaciones futuras puedan satisfacer sus propias necesidades.”²⁹ Esto significa que el desarrollo sostenible es visto como un compromiso fundamental entre el presente y el futuro, para las generaciones venideras, que acepta la dependencia que los seres humanos tienen del ambiente.

De igual forma, las estrategias de reciclaje, desvío de desechos y controles de emisiones atmosféricas entre otras son en sí mismas teológica y moralmente neutrales. Se puede estar en desacuerdo con la técnica por razones económicas y hasta políticas pero no porque sean heréticas o representen negar la fe cristiana.

²⁸ G. Sibaja, “Mesa temática: Responsabilidad Ambiental,” 5, accesado el 15 de diciembre de 2013, http://www.lacatalina.org/documentos/responsabilidad_ambiental.pdf.

²⁹ ONU, *Nuestro futuro común*, 23, accesado el 25 de mayo de 2016, <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/42/427>.

Dado que no hay razones de índole bíblica o teológica en esas estrategias, el rechazarlas por culpa por asociación es una determinación infundada y adversa al deber de cuidado de la creación que Dios espera de todo creyente en todo momento.

TERCERA PARTE:

LA ESTRATEGIA MINISTERIAL

CAPITULO 6

EL PROYECTO AMBIENTAL DE EL MONTE

En este capítulo se explicará la naturaleza, metodología e implantación del proyecto ministerial seleccionado por la Iglesia Wesleyana de El Monte.

Trasfondo

En el condado de Los Ángeles, California, en el 2010 se generaron 1.5 millones de toneladas de desperdicios sólidos, o 58,987 toneladas por día.¹ Ese mismo año la ciudad de Los Ángeles fue declarada la ciudad más contaminada del mundo por el Instituto Blacksmith.² En el 2013 el condado cerró el vertedero de Puente Hills, considerado hasta entonces el mayor vertedero del mundo con 500 pies de alto y cubriendo 700 acres de terreno.³ Por su parte desde 2014 e incluyendo el 2016 la ciudad ha sido considerada como

¹ Los Angeles Almanac, "Solid Waste Disposal in Los Angeles County," accesado el 25 de mayo de 2016, <http://www.laalmanac.com/environment/ev04.htm>.

² Blacksmith Institute, "Las diez ciudades más contaminadas," 2010, accesado el 25 de mayo de 2016, http://coast.pink/blacksmith-institute_684862.html.

³ Los Angeles Almanac, "Solid Waste Disposal in Los Angeles County," *ibid.*

la ciudad con mayor contaminación atmosférica en los Estados Unidos de acuerdo a la Asociación Americana del Pulmón.⁴

La ciudad de El Monte como parte integral del condado de Los Ángeles comparte estos problemas ambientales plenamente. En particular puede observarse a plena vista que las áreas más pobres sufren esa problemática con mayor fuerza en lo concerniente al manejo y disposición de desperdicios sólidos. Pero el problema de los desechos y basura en las áreas pobres de El Monte no es el fruto de la simple inacción gubernamental o la ausencia de un servicio de recolección, transporte y manejo de desperdicios sólidos. El condado de Los Ángeles, pese a sus grandes problemas ambientales, tiene un historial exitoso y creciente de desvío de desperdicios sólidos.⁵ El problema en las zonas pobres de la ciudad de El Monte tiene raíces culturales, económicas y sociales. Es un problema complejo. No obstante, la convicción de la iglesia era que la subcultura que permite el problema puede comenzar a cambiar con ayuda y educación. Pero esa asistencia y educación no las provee el gobierno a nivel comunitario y de forma orientada a objetivos comunitarios particulares. Por lo tanto, esa gestión era un nicho de oportunidad para la Iglesia de El Monte en su deseo de ser planta piloto y mostrar el lado visible del reino de Dios y su solidaridad con los necesitados y su compromiso con el cuidado ambiental.

Por lo tanto, el proyecto ministerial emprendido en y por la Iglesia Wesleyana de El Monte, Los Ángeles, California, surge de este proceso de toma de conciencia animado por la experiencia de los miembros de la iglesia y su equipo de líderes con las necesidades

⁴ American Lung Association, "Most Polluted Cities," accesado el 25 de mayo de 2016, <http://www.lung.org/our-initiatives/healthy-air/sota/city-rankings/most-polluted-cities.html>.

⁵ Los Angeles County Solid Waste Management Committee, "2014 Statewide Waste Characterization Study," *Inside Solid Waste* 84 (Invierno 2016): 5-7, accesado el 27 de mayo de 2016, http://dpw.lacounty.gov/epd/tf/isw/isw_2016_01.pdf.

de las comunidades más pobres de la ciudad. El problema de manejo de desperdicios sólidos en El Monte se transmuta a un problema social y de salubridad en el contexto de la comunidad donde reside y trabaja la iglesia.

Por otro lado, en las motivaciones iniciales del proyecto ministerial de cuidado de la creación se encontraba la preocupación de la situación de la Iglesia ante la comunidad no creyente de El Monte. La controversia sobre la educación de orientación homosexual en la escuela que antes mantenía la Iglesia, fue pública y difundida por los medios. Las personas adversas a la posición de la Iglesia hicieron cuanto pudieron para llevarla a retractarse y cuando no pudieron hicieron lo posible para manchar su imagen y llevarla a la ruina. El mensaje es que si una iglesia no conviene con su moralidad homosexual no tiene derecho a existir. Pero eso es verdad solamente en su propaganda. La Iglesia de El Monte puede contribuir muchísimo a la comunidad pese a que no comparta los valores sociales de moda. En medio de la oposición de los líderes políticos y religiosos la iglesia apostólica era alabada grandemente por el bien que hacia al pueblo (Hechos 5:12-14). En estas circunstancias, el proyecto ministerial objeto de este trabajo nace de la preocupación ambiental y social de la Iglesia unida a su deseo de volver a insertarse en la comunidad y ser solidaria con ella. Esas motivaciones se convertirán a su vez en las metas principales de la empresa ministerial. Esta empresa serviría además como un punto de contacto entre la comunidad y el evangelio de Jesucristo.

Concepto e inicio

La Disciplina de la Iglesia Wesleyana establece que los proyectos ministeriales de la iglesia local y su planificación estratégica se elaboren en un todo armónico entre el

pastor y la junta administrativa de la congregación.⁶ Por lo cual, una vez brotó la idea de organizar un proyecto ministerial que involucrara el cuidado ambiental y la apertura a la comunidad de El Monte, el asunto fue presentado por el pastor a la Junta Administrativa de la Iglesia Wesleyana de El Monte. El pastor explicó la doctrina de cuidado ambiental de la denominación y la falta de actividades dirigidas a ponerla en práctica. Además, se hizo referencia a la necesidad de tener contactos de solidaridad y testimonio cristiano con la comunidad. Se indicó además, que crear un proyecto ambiental beneficiaria a amistades y familiares de miembros de la iglesia que viven en las zonas pobres.

Después de la presentación pastoral (16 Noviembre 2008), la Junta unánimemente adoptó la idea de crear un proyecto ambiental tentativamente dirigido a aliviar el problema del manejo de desperdicios sólidos en la ciudad a través de una o más estrategias (12 de enero del 2009). La Junta autorizó y encargó al pastor que desarrollara el proyecto como un proyecto ministerial congregacional con la participación de los miembros de la iglesia.

Para la formulación, planificación, ejecución y evaluación del proyecto se acordó seguir los lineamientos generales de la *Guía de los Fundamentos de Gestión de Proyectos (Project Management Body of Knowledge)* en adelante PMBOK⁷, por sus siglas en inglés. Este subtítulo y los subsiguientes representan las fases básicas de dicha Guía.

Por otro lado, por sus funciones reglamentarias de acuerdo a *La Disciplina* la Junta Administrativa serviría como el equipo líder del proyecto y el pastor como el gerente del proyecto. Como gerente el pastor era responsable de elaborar la naturaleza del

⁶ La Iglesia Wesleyana, *Disciplina de la Iglesia Wesleyana*, párr. 781.

⁷ Project Management Institute, *A Guide to the Project Management Body of Knowledge* (Newtown Square, PA.: Project Management Institute, 2008). Existe una edición del 2013 pero fue la del 2008 la utilizada cuando comenzó el proyecto.

proyecto, sus objetivos, alcance, seleccionar grupos de trabajo, fijar criterios procesales e indicadores, darle seguimiento al proyecto y establecer mecanismos de evaluación. La congregación serviría como participante (*stakeholder*).

Definición y Plan

Después de un proceso de consulta informal con los líderes y miembros de la iglesia, el gerente de proyecto y el equipo de líderes constituido por la Junta Administrativa acordaron que el proyecto tendría las siguientes fases de carácter preliminar, es decir, actividades previas al comienzo efectivo del proyecto. Primero, educar la congregación en la teología de la mayordomía de la creación y su relevancia personal y congregacional. Luego educar la congregación en el concepto de iglesia misional y en particular su relación con la moral ambiental. Al finalizar esta fase o en su etapa final, exponer el proyecto ambiental y finalmente animar a los miembros de la congregación a unirse y compartir para el éxito del proyecto.

Para poder evaluar adecuadamente el proyecto se establecieron los siguientes objetivos operacionales para poder echar adelante la iniciativa: Lograr la participación de miembros de la congregación en las actividades de cuidado de la creación que se llevarían a cabo y obtener la cooperación de las unidades concernidas del gobierno municipal, las escuelas y otras congregaciones cristianas en la realización de las actividades ambientales.

Los miembros de la congregación que interesaran participar directamente en el proyecto recibirían un adiestramiento adicional sobre el problema ambiental, los conceptos fundamentales de protección ambiental y las estrategias y tecnologías para resolver la crisis ambiental. Estos adiestramientos estarían a cargo del pastor. Para este proceso se

utilizaría la literatura educativa preparada por el departamento de obras públicas de la ciudad y por el condado de Los Ángeles. El entrenamiento era esencial para poder desempeñar exitosamente las labores que requería el proyecto y para que los miembros pudieran pasar de una función a otra dentro de la implantación de la iniciativa.

Por su parte, el proyecto ambiental propiamente dicho tendría los propósitos generales o metas que se exponen a continuación. En primer lugar, transmitir por el ejemplo el mensaje a la comunidad de que la fe cristiana tiene una doctrina y práctica ambiental (función de planta piloto y vitrina del reino). Como un corolario de lo anterior, otra meta era mostrar solidaridad con los problemas ecológicos de la comunidad de El Monte. El fin último de la acción ambiental era mejorar la calidad de vida de las comunidades más pobres de El Monte en relación a sus problemas de manejo de desperdicios sólidos a través de la educación, la promoción del proyecto y la asistencia en la recolección de desperdicios. Estas metas estaban informadas por la expectativa de lograr un contacto comunitario de tal naturaleza que abriera las puertas de la iglesia a brindar el servicio pastoral. Por lo cual, la prestación de servicios de pastoral puede considerarse como la meta última de la iniciativa ministerial.

Con todos los objetivos ya identificados en mente se diseñó el proyecto de la siguiente manera con el propósito de lograrlos eficiente y efectivamente: La iniciativa ministerial consistiría en proveer educación ambiental particularmente sobre el problema de desperdicios sólidos y cómo ayudar a solucionarlo; compartir la visión y misión del cuidado ambiental a otras iglesias de la comunidad; asistir a las autoridades en la recolección de desperdicios sólidos en zonas pobres y ofrecer ayuda pastoral a quien la buscara.

El proyecto tendría una etapa preliminar que consistiría de educación, orientación y promoción sobre el proyecto en la congregación (febrero, marzo y abril 2009). A ésta etapa seguiría una de reclutamiento de un equipo de trabajo. A este equipo de trabajo se le ofrecería una orientación más detallada y adiestramiento para que pudiera participar directa y constructivamente en la realización de las actividades de acción ambiental (17 de Abril a 16 junio 2009). Una vez constituidos y preparados los equipos de trabajo se procedería a implantar el proyecto. El proyecto tendría cuatro facetas que se desarrollarían, actuarían y se evaluarían de forma paralela y simultánea. Es decir, el proyecto consta de cuatro actividades cada una ellas correspondiente a una de las metas del proyecto.

Para el proyecto se concibieron cuatro vertientes de acción. La gestión educativa estaría compuesta de un conjunto de actividades dirigidas a crear conciencia de la crisis ambiental, el problema de los desperdicios sólidos y la forma en que todos pueden ser parte de la solución al problema. Esta faceta educativa se dirigiría primordialmente a los estudiantes de las escuelas de El Monte. La labor educativa se complementaría con una gestión promocional basada en compartir la teología del cuidado de la creación con otras iglesias cristianas para obtener su participación o auspicio en las actividades ambientales. Esta promoción crearía conciencia en otros creyentes y obtendría su cooperación. El aspecto práctico se llevaría a cabo a través de una gestión de asistencia que en esencia era realizar labores de limpieza de desperdicios sólidos contando con la ayuda municipal de El Monte. La Iglesia estaría ofreciendo servicios voluntarios de recogido de desperdicios al municipio siempre que se tratara de las zonas más pobres y con mayores problemas en este renglón. La última vertiente era de naturaleza pastoral. Esta faceta estribaría en atender aquellas situaciones o personas que, durante el desarrollo de las facetas anteriores,

requieran de los servicios evangelizadores y pastorales de la Iglesia Wesleyana de El Monte.

Las expectativas del proyecto desde un punto de vista ambiental eran lograr que la Iglesia se adentrara en la comunidad y que los residentes de las zonas pobres crearan conciencia de la necesidad y conveniencia de comenzar sus propias iniciativas de mejoramiento ambiental, sobre todo en lo concerniente al manejo de desperdicios sólidos.

Agenda

Como parte de la planificación se propuso que toda la parte preliminar del proyecto incluyendo el adiestramiento especial de líderes debía realizarse dentro de los tres meses siguientes al primer sermón sobre cuidado ambiental (enero a marzo 2009). Los tres grupos de campo deberían comenzar sus actividades dentro de los treinta días siguientes (16 mayo 2009). A partir de ese momento todos los grupos trabajarían concurrentemente.

No se fijó un plazo fijo de terminación de actividades sino que se determinó considerarlo a la luz del progreso del proyecto y su éxito. No obstante, a los tres meses de comenzadas las actividades de los grupos de campo se haría una evaluación del proyecto usando los indicadores de ejecución que se exponen más adelante.

Presupuesto

Desde su inicio el proyecto se conceptualizó como una actividad eclesial llevada a cabo por voluntarios comprometidos con el cuidado de la creación. Por esa razón, no hubo necesidad de hacer un presupuesto específico para el proyecto pues al ser de voluntarios no conllevaba desembolsos de fondos. Además, en las actividades de recogido y manejo el municipio de El Monte proveía a los voluntarios con los implementos para realizar su

labor. Los gastos incidentales o indirectos del proyecto ya estaban previstos en el presupuesto regular de la congregación en las partidas correspondientes a ministerio de educación, evangelismo y gastos misceláneos. Se previó, no obstante, la posibilidad de hacer desembolsos de donativos dinerarios para encargarse de las posibles situaciones que se vieran en la faceta pastoral. Sin embargo, al tratarse de un gasto contingente, trabajar con lo ya presupuestado para esa partida y enmendarla si surgiera la ocasión y la necesidad.

Ahora bien, las actividades voluntarias de seguro generarían ingresos por la disposición de materiales reciclables por los cuales se daba alguna compensación por proveedores privados. Eso estaba permitido por las autoridades y servía como un aliciente para el servicio voluntario. La venta del aluminio o del cobre recogido por ejemplo produciría ingresos que se podrían reinvertir en la iniciativa o en otras actividades relacionadas.

Avalúo

Para dar un seguimiento adecuado al progreso del proyecto se establecieron unos indicadores generales que permitían conocer en general y por períodos específicos la situación de la iniciativa. Estos indicadores eran los siguientes: número total de voluntarios por gestión particular, número de actividades individuales, número de líderes de equipo, distribución de servicios por cada una de las cuatro áreas del proyecto y retroalimentación del gobierno y la comunidad. Este último indicador, de naturaleza subjetiva, sería discutido en un grupo focal formado por los líderes de grupo y la Junta Administrativa.

Además, para el éxito del avalúo continuo, todos los participantes se comprometieron a mantener una línea de comunicación abierta, franca y continua con los demás grupos, y los líderes de los grupos acordaron darle formalidad a esas comunicaciones a través de reuniones periódicas informales. Se estableció que el diseño o la forma de implantar el proyecto serían modificados a la luz de la evaluación del conjunto referido de indicadores.

Desglose de Trabajo

Las labores del proyecto se dividirían de esta forma: La organización tendría una forma piramidal simple con la Junta Administrativa a la cabeza y los voluntarios en la base. No obstante, se enfatizaría el funcionamiento en equipo. La supervisión general de las estrategias estaría en manos de la Junta Administrativa de la Iglesia de la que el pastor es presidente y miembro ex officio. El pastor supervisaría las actividades diarias y a los voluntarios ofreciendo liderazgo, dirección, controles, coordinación y compartiendo los avalúos periódicos con el beneficio del insumo de los grupos de trabajo. Las facetas de educación, asistencia y promoción estarían a cargo de un grupo de voluntarios por cada faceta. La faceta pastoral sería realizada por el pastor en primer nivel y compartida con la Junta local en segundo nivel.

Cada grupo debía elegir un líder y aquellos oficiales que estimara conveniente pero debían tener una persona que actuara como sublíder y quien reemplazara al líder principal en su ausencia. Las decisiones internas de los grupos serían por mayoría absoluta de sus miembros, con el consejo pastoral si era posible. El presidente de cada grupo podría resolver cualquier impasse con su voto. Cada grupo adoptaría un itinerario de actividades

consistente con los siguientes principios: los grupos debían organizarse en su primera reunión (15 junio 2009) y debían adoptar un itinerario en tres etapas, en la primera recogerían información sobre contactos y datos pertinentes a su labor; en la segunda etapa debían coordinar los lugares donde llevarían a cabo los deberes propios de cada uno; en una tercera etapa debían realizar las actividades coordinadas y en una etapa final el grupo debía hacer su propia evaluación de su labor para informarlo al pastor y a la Junta. Las primeras dos etapas debían ser completadas dentro de sesenta días del inicio del proyecto, es decir para el 15 agosto 2009; aunque la gestión de coordinación continuara regularmente.

En cuanto a riesgos, no se previeron situaciones de ocurrencias más allá de los accidentes ordinarios que conllevan las actividades que se iban a realizar. El riesgo mayor se encontraría en las actividades del grupo de asistencia en la limpieza, pero esos riesgos estarían cubiertos por la póliza de responsabilidad pública de la Iglesia o por el seguro correspondiente del municipio que cubre a voluntarios trabajando en su nombre.

El nivel de éxito del proyecto se mediría con el número total de actividades celebradas, el número total de voluntarios y número total de personas a las que se brindó asistencia pastoral. La evaluación sobre la incorporación de la iglesia en la comunidad y su imagen comunitaria se realizaría mediante un análisis de grupo focal con los líderes de grupo y la Junta Administrativa.

El éxito del impacto del proyecto en términos ambientales se mediría realizando entrevistas en las comunidades servidas y observando el interés en continuar con obras de control de desperdicios sólidos y confirmando el despertar de la conciencia ambientalista.

De esas evaluaciones se tomarían decisiones sobre el futuro de la iniciativa y la creación de otros proyectos de igual o diferente temática.

CAPITULO 7

LA ACCION AMBIENTAL

En este capítulo se expondrá la forma en que fue implantado el proyecto ministerial de la Iglesia Wesleyana de El Monte y los cambios a los que fue sometido a base a las evaluaciones. Además se mencionarán los resultados del proyecto y su relación con las metas e indicadores de desempeño previstos en el plan.

Educación

El proyecto según diseñado requería una etapa preliminar de educación, selección de voluntarios y adiestramiento de líderes. El primer paso fue de concientización a toda la comunidad cristiana de la Iglesia Wesleyana de El Monte. Era de suma importancia, hacer entender a la congregación la responsabilidad que como imagen de Dios tienen los seres humanos con la creación misma de acuerdo al mandato divino de Génesis 1:26-28 a la vez que como miembros de la iglesia tenemos para con el ambiente de la comunidad o ciudad donde Dios nos ha ubicado.

Para esta etapa se pusieron en calendario una serie de ponencias o sermones para lograr que en la congregación se encarnara la visión del cuidado de la creación. Las primeras lecciones se dirigieron a explorar el concepto de iglesia misional y de iglesia

misionera integral. Se presentó el concepto de la iglesia misional inspirado en la cita de René Padilla que expresa: “La iglesia misional es la iglesia que cumple una misión integral y que entiende que todos los ámbitos de la vida son ‘campos misioneros.’”¹ Para Padilla la integridad eclesial se refiere a la conjunción en la iglesia de sus responsabilidades espirituales y sociales.² Con esta base se insistió en necesidad de la iglesia de cambiar su manera de pensar que concibe la iglesia como un centro de reuniones sociales, para verla como un lugar donde cada domingo se hacen reuniones para regocijarse en el Señor pero también para tomar acciones encaminadas a tener un papel más protagónico en la ciudad donde viven y así ser luz y sal del mundo como dice la Escritura (Mateo 5:13-14).

Se afirmó además que la iglesia debe ser lectora de los tiempos y de los cambios culturales y generacionales para poder responder de una forma efectiva a ellos (Mateo 16:3; Lucas 12:37). Esto llevó a introducir el pensamiento de Antonio Cruz que dice:

El mandamiento divino de llevar el Evangelio a todo el mundo requiere el diálogo entre la fe cristiana y la cultura de cada época. Para poder comunicar adecuadamente el mensaje de Jesucristo, es necesario comprender las evoluciones periódicas que experimenta nuestra sociedad. Hay que saber cómo piensan los hombres y mujeres a los que se dirige las Buenas Nuevas.³

En esta afirmación Cruz subraya la importancia de hacer un análisis de la condición del mundo en el que se vive y de sus necesidades más apremiantes para saber cómo responder a ellas. En el presente la cuestión ambiental es una de ellas. La respuesta eclesial siempre se encuentra centrada en Cristo, como declara René Padilla, “todas las

¹ René Padilla, “Introducción: una eclesiología para la misión integral,” 10.

² Paulo Eduardo Graumann, *Eclesiología de la Iglesia Evangélica Congregacional en la Argentina* (Concepción, UY.: Publicaciones del Camino, 2015), 109.

³ Antonio Cruz, *Postmodernidad: el evangelio ante el desafío del bienestar* (Terrassa: Editorial CLIE, 2002), 11.

iglesias están llamadas a colaborar con Dios en la transformación del mundo a partir del evangelio centrado en Jesucristo como Señor del universo, cuyo señorío provee la base para una eclesiología integral y una misión integral.”⁴ Se planteó que eso incluye ofrecer una solución cristocéntrica a la crisis ambiental. Por lo anteriormente expuesto, se propuso que la Iglesia Wesleyana de El Monte debe transformarse en una iglesia misional, o sea, en una iglesia que sea parte de la solución de los problemas que aquejan la comunidad circunvecina.

A la línea de sermones y enseñanzas sobre la iglesia misional y la misión integral le siguió otra serie de sermones y lecciones sobre el tema "La responsabilidad de la iglesia por el medio ambiente." La teología ambiental del cuidado de la creación se presentó a través de una serie de principios o pautas preliminares para una posición cristiana acerca de la conservación: 1. Dios crea el mundo y lo califica como bueno, Dios valora lo que crea (Génesis 1, 2, 3). Dios creó de la nada algo bello y quedó satisfecho. 2. Dios bendijo la creación (Génesis 1:21-22). 3. La Biblia asume una división entre dos realidades o esferas, cielo y tierra. En alguna manera esas dos realidades la Biblia las presenta como uniéndose, la Jerusalén de arriba y la de abajo, la creación siendo liberada y la voluntad de Dios haciéndose tanto en el cielo como en la tierra. 4. La Biblia presenta al ser humano como el pináculo sobre la creación (Salmo 8:3-9). Las Escrituras revelan la preeminencia del ser humano sobre la creación y le dan la vocación de cuidarla. 5. La legislación sacerdotal pone restricciones a la explotación irracional de la creación, como el descanso de la tierra en el año séptimo y el de Jubileo. 6. La Biblia no hace diferencia sobre la tierra poblada o no poblada. 7. La Biblia no personaliza la creación. La naturaleza es hermosa

⁴ Padilla, "Introducción: una eclesiología para la misión integral," 37.

pero no sagrada. No obstante, a veces la Biblia personifica la creación pero en contextos literarios y litúrgicos y no ontológicos. 8. Para Pablo la naturaleza revela el poder y grandeza de Dios (Romanos 1:18-25). 9. La naturaleza será redimida por Cristo. 10. El tema de cielos nuevos y nueva tierra es central en la Biblia, es la recreación de lo lindo y bueno de la creación original que se alcanzará al fin.

Con esta serie de presentaciones se trajo a colación el tema del protagonismo del ser humano en el desarrollo de una acción preventiva para salvaguardar el cuidado y protección de toda la creación, la que al fin y al cabo es la fuente permanente del sostenimiento de la vida humana.

Reclutamiento y adiestramiento

Una vez finalizada la etapa educativa dirigida a la congregación se procedió al reclutamiento de voluntarios según había sido planificado. Se les presentó el proyecto ministerial según el diseño que se explicó en el Capítulo anterior. Entonces se lanzó un desafío para que voluntariamente los miembros de la iglesia se comprometieran con el proyecto. En una primera ocasión se comprometieron diez y nueve personas (17 mayo 2009). A la semana siguiente, de nuevo se hizo el desafío y ocho personas adicionales se comprometieron con el programa (24 mayo 2009). La invitación quedó en pie reiterándose regularmente, hasta el 16 de agosto del 2009, y otras nueve personas respondieron al llamado.

Con este grupo de voluntarios, se dio inicio a una serie de reuniones para planificar, clarificar detalles y proveer una orientación más específica. A los voluntarios se les ofreció un adiestramiento más detallado sobre los mayores problemas del ambiente y

los conceptos de responsabilidad ambiental y desarrollo sustentable o duradero. Se hizo hincapié en las estrategias y técnicas comúnmente aceptadas para la protección del medio ambiente. Pero el énfasis recayó sobre el manejo de desperdicios sólidos pues era la problemática prioritaria del proyecto. En esencia se explicaron las “3R” del manejo de desperdicios sólidos. Mediante el cultivo de las 3R se inculca una cultura de manejo de los desechos sólidos, que permite cambios de actitud en la población tendientes al aprovechamiento de los desechos de origen inorgánico, contempla el reducir, reutilizar y reciclar. El reducir se refiere a disminuir la cantidad de desechos, cambiando los hábitos de consumo. Esto significa que no se debe comprar más de lo que se necesita, lo recomendable es comprar sólo lo esencial, pues generalmente los sobrantes se eliminan como desechos generando un serio problema socio- ambiental: “Reducir, requiere evitar que se genere mayor volumen de desechos, comprando con más conciencia ambiental y seleccionando aquellos productos cuyos envoltorios tengan potencial de ser reciclados.”⁵ Reutilizar es diferente al reciclaje. Muchos de los materiales que se desechan se pueden volver a usar o adaptarlos como sustitutos de otros objetos, se trata de usar los productos y sus derivados a un grado máximo y con un mínimo de impacto sobre el ambiente.⁶

Finalmente, el reciclar consiste en aprovechar los materiales u objetos que se descartan, para transformarlos a través de la fabricación de nuevos productos y materiales para satisfacer necesidades humanas. Reciclar, es un proceso que puede ayudar a resolver muchos de los problemas creados por la forma de vida moderna y contribuye a salvar

⁵ Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de El Salvador, *Guía técnica para el manejo sanitario de los residuos sólidos* (San Salvador: Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de El Salvador 2009), 19.

⁶ *Ibid.*, 20.

grandes cantidades de recursos naturales no renovables, como por ejemplo el petróleo que da origen al plástico. Como valor agregado, la actividad del reciclaje genera al país divisas económicas y empleos⁷: (a) El reciclaje de los desechos inorgánicos es un proceso que consta de las siguientes etapas: (i) Separar los desechos inorgánicos: papel, cartón, vidrio y metales en sus depósitos respectivos. (ii) Llevar todos estos materiales a las empresas o intermediarios que los reciclan. (iii) El proceso industrial del reciclaje depende del tipo de desecho: por tratamiento químico, por fundición a grandes temperaturas.

En las reuniones y adiestramientos surgieron muchas y buenas ideas para afinar el proyecto a nivel de implantación.

Equipos de trabajo y contactos iniciales

Pero lo más importante que se hizo durante esas reuniones fue el establecimiento de equipos de trabajo. Se hicieron tres equipos según pre ordenado en el plan del proyecto, todos debidamente organizados, con un líder y sublíder por equipo. Uno de estos equipos se encargaría de contactar al departamento de Parques y Recreación de la ciudad para ponerse a sus órdenes y colaborar en el tema de reforestación y también en la limpieza. Otro equipo sería el responsable de establecer reuniones con escuelas primarias para ofrecer charlas sobre la necesidad de la limpieza en la ciudad. El otro equipo sería el responsable de comunicarse con otras iglesias cristianas del área para informar del proyecto e invitar esas comunidades a unirse al proyecto. Los equipos trabajarían contemporáneamente.

⁷ Ibid., 21.

El primer equipo tuvo varias reuniones con el Departamento de Parques y Recreaciones de El Monte (17, 24 setiembre y 21 octubre 2009) y se le otorgó al equipo la tarea de mantener la limpieza de desechos sólidos de cuatro sectores de la ciudad que cumplieran con las características que contemplaba el proyecto de zonas pobres de concentración hispana. El primero se encuentra ubicado entre la avenida Elliott y la calle Klingerman; y la avenida Santa Anita y la calle Peck. El segundo sector ubicado entre la avenida Garvey y calle Klingerman, avenidas Merced y Santa Anita. El tercero en los alrededores de Arroyo High School ubicado entre la avenida Santa Anita y la calle Peck y la calle Lower Azusa y Vista Lane; y el ultimo en los alrededores de Lambert Park ubicado entre Lower Azusa y McGirk, Santa Anita y Peck.

El segundo equipo contactó varias escuelas (26 y 30 setiembre; 15, 19 y 22 octubre; 10 y 17 noviembre 2009) entre ellas: Miramonte Elementary School; Monte Vista Elementary School, New Lexington Elementary School, Durfee Elementary School, Columbia Elementary School, Legore Elementary School, Wilkerson Elementary School, Cherylee Elementary School y Rio Vista Elementary School. De estas diez escuelas siete de ellas permitieron dar charlas a los niños acerca de la importancia de la limpieza en la ciudad, bajo el lema: "El Monte es tu casa, no la ensucies, no tires basura al suelo."

El tercer equipo visitó varias iglesias, entre ellas: Príncipe de Paz, New Hope Community Church, Victory Outreach, Ministerio Belen Pentecostal Church, Monte de Sion, Iglesia de Dios, Iglesia Vida Cristiana Asambleas de Dios e Iglesia Cristiana Fuente de Vida. En total el tercer equipo visitó diez iglesias con el propósito de tener una entrevista con cada pastor para presentar el proyecto e invitarlo a unirse a la visión (6,13,20 y 27 setiembre 2009).

Al principio, algunos de los pastores no entendían el propósito de las visitas y simplemente preguntaban qué ganarían sus iglesias con unirse al proyecto. Hubo que insistir y finalmente tres iglesias decidieron participar en la parte de la recolección de envases vacíos de aluminio, envases plásticos y de vidrio. En este caso, y ya en la implantación de la iniciativa, se concibió llevar a cabo una estrategia que involucraría a todos los miembros de las iglesias que voluntariamente quisieran colaborar recolectando lo que en sus propios hogares se consumiría, trayendo luego los envases vacíos a la iglesia que sería el centro de acopio, para luego llevarlos al centro de reciclaje y así obtener algún dinero destinado específicamente a las misiones.

Evalúo y ajustes

Según progresaba la implantación y los tres equipos iban realizando sus actividades el proyecto fue ajustándose a ciertas realidades a través de las discusiones y procesos de evalúo. Con la inclusión de nuevos voluntarios se llegaron a formar diez equipos de limpieza. Esa acción se había venido llevando a cabo solamente los días sábados y algunos días feriados. Primero, se hacía todos los sábados, no obstante por la naturaleza del servicio y dado que en la mayoría de los casos, los sábados es el único día libre que tienen las personas que trabajan para atender sus asuntos personales y domésticos el número de voluntarios fue bajando disminuyendo pues les era oneroso trabajar en el proyecto todos los sábados.

Para resolver este escollo, se convocó a los líderes de los equipos y a los voluntarios y se discutió el asunto con el gerente del proyecto (16 marzo 2010). Se acordó

entonces no salir todos los sábados sino solo dos veces al mes. Después de este cambio, el trabajo se estabilizó, con resultados muy positivos.

Otra alteración consistió en que la ciudad comenzó a proporcionar bolsas plásticas en donde depositar la basura, las cuales son depositadas en lugares estratégicos para ser recolectadas por la entidad pertinente. La otra tarea en que se ha colaborado con el Departamento de Parques y Recreación y que no fue prevista en el plan fue la siembra de árboles ornamentales. En el primer caso ellos suplieron los arbolitos pero en el segundo, se solicitó que cada uno de los miembros del proyecto comprara un árbol y lo regalara para plantarlos en diferentes zonas de la ciudad. Hasta el momento se han plantado 335 arbolitos (8 abril 2012 al día de hoy).

Resultados de los equipos de limpieza

Como resultado de la tarea asignada para colaborar con la ciudad en la limpieza de desechos sólidos se formaron equipos de voluntarios de cinco personas por equipo, los cuales se enviaron a cada uno de los sectores previamente asignados ya indicados. Con la inclusión de nuevos voluntarios se llegaron a formar diez equipos de limpieza. Estos equipos trabajaban dos días por mes, a razón de veinte actividades de limpieza por mes.

En el caso del aluminio recolectado, se permitió a la iglesia el derecho de disposición que ya se ha referido. Hasta el momento han ingresado \$2,578.23 por dicho concepto, dinero que se ha destinado para las misiones.

Servicio pastoral de equipos de limpieza

En el desarrollo de sus tareas, los miembros de estos equipos se han encontrado con diferentes necesidades. Por ejemplo, se encontraron con una casa habitada por una

anciana que tiene grandes limitantes para valerse por sí sola y a raíz de esta necesidad (16 junio 2012). La respuesta del equipo pastoral fue formar un equipo encargado de ayudar a los ancianos o personas deshabilitadas en la limpieza de sus patios, jardines y hasta la limpieza de sus casas. Esta experiencia ha traído un despertamiento en medio de la congregación. La gente se ha animado y ha aumentado el número de voluntarios para hacer trabajos en favor de la comunidad no solamente relacionadas con el proyecto.

Otro caso, es el de la familia de seis miembros de Bernardo y Rubí López que viven en una pequeña casa móvil. Ellos, para poder aumentar un poco su área familiar, construyeron un techo adicional muy mal hecho. En los días de lluvia el agua entraba por todas partes del techo a la pequeña vivienda. Uno de los equipos de voluntarios presentó la situación a la iglesia y al equipo pastoral. Como un gesto con sentido de solidaridad, se colectó el dinero necesario para reconstruir todo el techo de la vivienda. En una semana se hizo el trabajo (20 abril 2014).

En otro incidente, uno de los equipos que trabajaba limpiando cerca de un parque, fue llamado por una señora que les pidió ayuda para mover un mueble en el interior de su casa. Cuando los hermanos movieron la refrigeradora se encontraron tal plaga de cucarachas que algunos de ellos salieron de la vivienda. Este caso fue también traído al seno del equipo pastoral y se decidió contratar los servicios de una compañía de fumigación que erradicó la plaga (15 junio 2014).

En la parte posterior de un predio muy descuidado un equipo comenzó su labor de limpieza y descubrió llantas tiradas con residuos de agua y otros líquidos. De inmediato se notificó a la ciudad la que se hizo cargo de la limpieza y fumigación, para evitar la

reproducción de mosquitos y otros seres portadores de enfermedades potencialmente epidémicas (27 julio 2014).

Resultados de equipo educativo

Como se ha dicho, el segundo equipo visitó diez escuelas primarias, descritas previamente. De estas diez escuelas siete de ellas permitieron dar charlas a los niños acerca de la importancia de la limpieza en la ciudad bajo el lema: "El Monte es tu casa, no la ensucies, no tires basura al suelo". Aparte de la celebración misma de las charlas es muy difícil ponderar resultados directos de la educación brindada. No obstante los resultados pastorales fueron significativos.

Servicio pastoral de equipo educativo

En respuesta al contacto logrado con los padres de los estudiantes a través de las charlas, algunos padres de familia empezaron a traer a la iglesia bolsas con ropa que iban a desechar, para que la iglesia las utilizara con los necesitados. De aquí surgió la idea de tener un proyecto de "closet" para la gente pobre de la comunidad. Uno de los equipos trabajó en la preparación de un espacio para usarlo como closet. Así, toda la ropa y zapatos que llegan es clasificada y ordenada para que las personas con necesidad puedan tener acceso a ella.

Las familias también trajeron a la iglesia latas de aluminio y hasta bolsas con frutas. De esos acopios nació la idea de tener un banco de comida que se ha venido a llamar El Buen Samaritano. Se encargó de esta tarea al pastor Arturo Martínez quien junto a su esposa María y un equipo de voluntarios que todos los miércoles entregan cajas de comida a unas sesenta familias en promedio.

Otro fruto del acercamiento a las escuelas se relaciona con la Escuela Miramonte. Esa escuela no tiene salón de actos para celebrar sus graduaciones y otras actividades, y ha hecho de las facilidades de la iglesia su salón de actos y de reuniones importantes. Pero más significativamente desde un punto de vista ministerial es que en una conversación entre la directora de la escuela con una pastora de la iglesia se habló de la necesidad de un programa después del horario escolar (un “after school program”) para dar tutorías a los niños hispanos que se atrasan en el programa escolar regular. En esos casos muchos padres no pueden ayudar a sus hijos pues no dominan el idioma inglés. Para responder a esa necesidad se creó un proyecto al efecto y ahora la iglesia tiene un programa para ayudar a esos niños. Los niños y niñas llegan a las aulas de la iglesia (recuérdese que la iglesia antes tenía una academia escolar en sus facilidades) después que terminan sus clases y allí un equipo de voluntarias bilingües, unas siete en total, proveen las tutorías educativas, otras personas más ayudan esporádicamente.

Al darse cuenta de esto, el Distrito Escolar contactó al equipo pastoral para explorar la posibilidad de que la iglesia se hiciera cargo del programa de almuerzo que el Distrito da a los niños pero que durante las vacaciones no pueden hacerlo por falta de personal. La iglesia aceptó el reto. El programa dio inicio en el verano del 2014 y ha sido exitoso. El Distrito Escolar provee los contenedores de comida caliente y bebidas. Desde el principio se han atendido cada día de vacaciones alrededor de setenta y cinco familias, ya que vienen los niños con sus madres y hermanitos y a todos se les brinda el almuerzo.

Otro resultado de las relaciones con las escuelas provino de la sugerencia de la directora de la escuela Miramonte de implantar un proyecto de escuela de computación para ayudar a los padres de familia hispanos que no están familiarizados con la tecnología

informática. Es preciso recordar que la Iglesia Wesleyana de El Monte se encuentra en medio de una comunidad mayoritariamente de inmigrantes hispanos que viene de remotos lugares en México y Centro América y en la mayoría de los casos son personas de muy baja escolaridad que no están familiarizados con las computadoras y sus aplicaciones. Los adultos serían entrenados por la noche fuera de los horarios regulares de trabajo. Por otro lado, este proyecto servirá, de acuerdo a los pensamientos de la directora de Miramonte, para que los niños que vienen al programa de tutorías puedan tener acceso y buscar información para sus tareas.

Esas sugerencias fueron bien recibidas y se organizó un programa a los fines de proveer educación en informática. Se preparó un currículo a base de doce módulos de estudios, entre cursos básicos y avanzados. Cada módulo tiene una duración de seis semanas (o veinticuatro horas de contacto), lo que significa que cada persona debe cursar treinta y seis semanas o 144 horas para la obtención de la certificación básica y después de alcanzado este, un plazo igual para el título avanzado. El director de este programa es Marvin Chacón, quien a su vez es Ingeniero en Sistemas de Información y con experiencia en la enseñanza de esta tecnología.

Resultados del equipo de promoción eclesial

El tercer equipo era el responsable de promover la iniciativa ministerial entre otras iglesias. El equipo visitó diez iglesias con el propósito de tener una entrevista con cada pastor para presentarle el proyecto e invitarlo a unirse a la visión. La reacción de algunos demostraba una arraigada teología individualista pues toda decisión se reducía a contabilizar los beneficios para sus iglesias en términos utilitaristas. Al principio, algunos

de los pastores no entendían el propósito y simplemente preguntaban, que ganaría su iglesia con eso. No obstante, tres de las iglesias decidieron participar en la parte de la recolección de envases vacíos de aluminio, envases plásticos y de vidrio. En este caso, se creó una estrategia que ya se ha adelantado, según la cual se llevaría a cabo un plan, que involucraría a todos los miembros de las iglesias que voluntariamente quisieran colaborar recolectando lo que en sus propios hogares se consumiría, trayendo luego los envases vacíos a la iglesia que sería el centro de acopio, para luego llevarlos al centro de reciclaje y así obtener algún dinero destinado específicamente a las misiones. Esta experiencia ha sido fructífera ya que, al dar resultados positivos, se ha enviado comunicados de nuevo a las iglesias del área, explicando las diferentes formas de involucrarse en el tema del reciclaje y como respuesta ocho nuevas iglesias se han involucrado en la tarea. El equipo educativo ha intervenido también en la tarea de visitar a las iglesias involucradas para ofrecer y dictar charlas sobre la responsabilidad de la iglesia en el tema de la conservación del medio ambiente y esto ha empezado a ser notorio en toda la comunidad cristiana.

Evaluación del proyecto

Puede decirse que el proyecto cumplió sus metas. Los equipos han dado regularmente servicios de limpieza y de forestación continuamente y con diligencia. El proyecto llevaba unas veinticinco actividades de limpieza por mes en promedio en los sectores pobres asignados y con la siembra de árboles ha contribuido tanto a luchar contra la contaminación del aire como a mejorar el ornato de la ciudad. La labor de limpieza es pública y a plena luz del día por lo que es notorio al público la participación de la iglesia en la gestión ambiental para testimonio a todos. Naturalmente, el gobierno local de la

ciudad está al tanto de los trabajos realizados y por las encomiendas que le ha dado a los equipos es evidente que reconoce el compromiso de la iglesia con la obra ambiental. Sobre todo, las familias que se han beneficiado directamente de las obras de limpieza se han percatado de que la iglesia es solidaria con sus necesidades y por sus referidos y confianza ello se hace patente.

La labor educativa en las escuelas se ha realizado exitosamente. Debe tenerse presente que esta tarea se llevó a cabo en el contexto de una cultura que hoy día recela y desconfía de las iglesias que creen en la Biblia por no aceptar mucho de la cultura de corrección política y de moral confusa. Sobre esas razones se encuentra el temor de muchas escuelas a ser demandadas por algún grupo de interés anti religioso. Ahora bien, las charlas eran dirigidas a los niños, pero por las acciones de los padres de llegar a la iglesia con donativos y asuntos relacionados al bien social es claro que el mensaje de responsabilidad ambiental y social también fue recibido por los padres. Este resultado colateral del proyecto no fue previsto en la etapa de diseño y planificación pero es un buen indicador de éxito en la ejecución de la parte educativa de la iniciativa. El indicador previsto de realización efectiva de las charlas fue cumplido.

La labor de promoción eclesial fue también exitosa. Puede decirse que sobrepasó las expectativas originales pues la actitud en las iglesias de corte evangélico es de apatía y hasta de temor por las cuestiones en pro de la preservación del medio ambiente como se ha explicado desde distintos ángulos en los capítulos anteriores. La participación final de once iglesias en el proyecto incrementó exponencialmente el esfuerzo de lograr la meta de transmitir a la comunidad que la fe cristiana tiene una solución para los problemas ambientales y que trabaja para sanar el ambiente. Son once congregaciones de una ciudad

no tan grande que se unen a la misión del cuidado de la creación en nombre de Cristo. Ello incluye las miles de personas impactadas con el mensaje ambiental personal entre miembros de iglesia, familiares y amigos.

El equipo de gestión pastoral también tuvo éxito al reaccionar rápida y constructivamente a las necesidades variadas que se le presentaron. El equipo bien pudo limitarse a canalizar las situaciones que encontraba por los medios ya existentes en la iglesia: donativos, consejería y referidos. En cambio, se adoptó una actitud creativa tomando ocasión de las oportunidades que se presentaron y organizando nuevas iniciativas ministeriales.

Esas nuevas iniciativas tampoco fueron previstas en el diseño y planificación del proyecto. Pero sin duda son indicadores de la confianza del público en el equipo pastoral. De hecho, hay que resaltar que esa confianza no se limitaba a asuntos ambientales. Puede decirse además que esa confianza fue correspondida por la iglesia al crear las nuevas iniciativas ministeriales.

Esas nuevas iniciativas son el closet de ropa para los necesitados, la alimentación de familias pobres, las tutorías a los estudiantes rezagados de la escuela primaria cercana, un centro con computadoras donde los estudiantes pueden realizar sus tareas y un programa de educación en sistemas de información para los adultos de la comunidad, lo que aumenta sus oportunidades de ingresos y trabajo.

Esto indica que el proyecto, como una totalidad, logró la meta de insertar a la Iglesia Wesleyana de El Monte en su comunidad. Después del proyecto la iglesia no es un lugar donde se reúnen unas personas desconocidas. La iglesia pasó a ser un lugar donde los creyentes cristianos de una comunidad civil se reúnen para adorar a su Señor y a coordinar

como van a ayudar a esa comunidad civil en nombre de Cristo. Siguiendo a Rene Padilla, la iglesia llegó a ser una iglesia misionera integral, ello dentro de una perspectiva de iglesia misional.

El grupo de discusión focal llegó a la conclusión de que esa transformación de la iglesia es el más evidente indicador del éxito del proyecto ministerial.

CAPITULO 8

REFLEXIONES SOBRE EL PROYECTO

En este capítulo se hacen unas reflexiones sobre el proyecto, se presentan las conclusiones que se derivan de todo el trabajo realizado y las proyecciones futuras.

Enriquecimiento personal

Para mí el resultado más perdurable del proyecto fue su efecto en mi vida. He vivido en la ciudad de El Monte desde el año 2001. No obstante, no conocía nada de esta ciudad donde resido y trabajo. Fue a raíz del proyecto de enfoque ministerial y como resultado de cuatro años de estudio en el Seminario Fuller que direccioné mi atención a esta ciudad donde Dios me ha traído. Como consecuencia de esto, me di a la tarea de conocerla a profundidad, de indagar sobre ella y entenderla y el resultado ha sido impresionante al encontrar un tesoro de tenacidad, trabajo y una interesante riqueza histórica.

Ello hizo claro que todo proyecto e iniciativa ministerial que desee alcanzar la comunidad primero debe zambullirse en ella. En misiones se habla de inculturación, pero en este caso la inculturación no es del misionero sino de la comunidad misionera que es la iglesia local. Esa inculturación se logra descubriendo la comunidad y sus valores y

necesidades. Como dicen Weld y McGavran: “Los que promueven el crecimiento de la Iglesia tienen que reconocer que el hombre es más que alma. Es un ser íntegro y la Iglesia tiene que ministrar al hombre en su totalidad.”¹ Al final la inculturación (o contextualización como otros prefieren) redundará en una identificación y solidaridad con la comunidad.

Por otra parte, como pastor debo confesar que fue maravilloso experimentar cómo nuestra iglesia ha dado un cambio para ser una comunidad cristiana que entiende que el evangelio tiene implícito el elemento de ayuda y misericordia. Como wesleyanos, fue el proyecto ambiental el que nos persuadió a todos en la congregación de que nuestra parroquia es el mundo. El campo misionero comienza en la salida del templo.

Enriquecimiento ministerial

La Iglesia Wesleyana de El Monte emprendió la iniciativa ministerial de acción ambiental con unas estructuras típicas de cualquier iglesia evangélica y wesleyana. Era una iglesia que miraba hacia adentro y sus servicios y ministros eran internos salvo las actividades evangelístico y misioneras, pero estas últimas eran especiales y esporádicas. Después del proyecto la iglesia local tiene un grupo de ministerios comunitarios aparte de que el ministerio ambiental continúa funcionando. Se ha establecido el ministerio de closet para proveer de vestimenta a los necesitados ha sido efectivo y es ya conocido por la comunidad. Existe además un proyecto de tutorías educativas que incluye un programa para facilitar computadoras y programación adecuadas para que los niños y niñas puedan hacer sus tareas escolares. Las computadoras se usan también para proveer adiestramientos

¹ Wayne Weld y Donald A. McGavran, *Principios del crecimiento de la Iglesia*, 2da. ed. (South Pasadena, CA: William Carey Library, 1973), 1.

en manejo de sistemas de información para adultos. Asimismo, la iglesia brinda servicios de almuerzos a residentes pobres en periodo de vacaciones, con el auspicio del distrito escolar, y presta sus facilidades para eventos escolares de la comunidad. En lo espiritual, la iglesia ofrece servicios pastorales a la comunidad en general y no solamente a la membresía de la iglesia.

En todo este proceso, sin embargo, no se ha descuidado un hecho primordial. Todos esos servicios eclesiales se hacen en el nombre de Jesús como testimonio de su redención sanadora y vivificante. La ayuda social comunitaria no ha desplazado el ministerio de la evangelización. El servicio a las mesas no ha detenido el ministerio de la palabra como no ocurrió en la iglesia apostólica (Hechos 6:2-3), pues al igual que en aquella época las funciones no se sustituyen sino que la iglesia crece “según la actividad propia de cada miembro” (Efesios 4:16).

De hecho, la verdad es que la solidaridad comunitaria facilita enormemente la comunicación del evangelio de la salvación por fe en Jesucristo. Ello se debe a que el interlocutor ya no ve al que lleva el mensaje como a un extraño de un culto desconocido sino como a un vecino con una fe que se ve.

Desde un punto de vista administrativo, las ganancias definitivamente no son el eje central de los ministerios que implican ayuda comunitaria según se ha expuesto. Aunque tiene que darse cierta rentabilidad para que se pueda ejecutar el proyecto de manera permanente. En el proyecto ministerial se recibieron ingresos de la disposición de aluminio y para los otros proyectos se ha contado con donativos de toda especie de la comunidad. Sin embargo, los proyectos relacionados con las computadoras resultaron de inversiones directas de la iglesia. En este último caso, en proyectos educativos a la

comunidad existe la posibilidad de buscar financiamiento a través de propuestas competitivas a programas federales o estatales. El inconveniente de esta fuente de financiamiento se encuentra en las condiciones inherentes a tales tipos de asistencia que en ocasiones pueden limitar o menoscabar los objetivos de fe de las iniciativas ministeriales. Además, siempre existe el peligro de llegar a depender enteramente de esas formas de asistencia y el proyecto termine cuando cese el ciclo de ayuda pues ninguna subvención es perpetua.

Conclusión

El proyecto significó para la Iglesia Wesleyana de El Monte un extraordinario crecimiento eclesial. Si ayudan con el medio ambiente, ayudan con todo. Eso es lo que pensaron todos los residentes de El Monte que vinieron en contacto con la iniciativa ministerial. Ello se deduce de las visitas de los padres de los estudiantes a la iglesia, de los ofrecimientos de las autoridades y de los requerimientos de asistencia pastoral. Esto es una clave para la introducción del cristianismo a la sociedad pos cristiana y postmoderna. Es muy difícil penetrar hoy día la niebla ideológica que genera actitudes hostiles al cristianismo. Para muchos grupos de interés cualquier excusa es buena para atacar la fe y cualquier degeneración es originada por el cristianismo. Ya se ha indicado como del artículo de Lynn White sobre el cristianismo buena parte del ambientalismo moderno occidental encontró fundamento para culpar la fe cristiana de todos los problemas ambientales del mundo, inclusive en países donde el cristianismo ha sido históricamente y sigue siendo una minoría. Pero también se explicó que esa lectura de Lynn no era correcta. El punto neurálgico es que en este tipo de ambiente la acción ambiental cristiana, y las

acciones de solidaridad comunitaria en general sirven como el *shibolet* (Jueces 12:6) de la fe cristiana para entrar a evangelizar el campamento secular.

El proyecto de acción ambiental demostró empíricamente que una iglesia cristiana local puede asumir responsabilidad ambiental y social sin que ello menoscabe su compromiso con la Gran Comisión. Hay creyentes que creen que la Gran Comisión excluye toda otra misión eclesial. En este trabajo se ha hablado de personas que entienden que la labor social resta a la labor espiritual. Por eso, debe evitarse que la iglesia se inmiscuya en estos asuntos a los cuales no ha sido llamada y se concentre en su única misión esencial. Pero entonces uno esperaría que como resultado de esas creencias esas iglesias demuestren empíricamente hablando una alta concentración de actividades de evangelización y misiones. En El Monte existen iglesias que comparten esa mentalidad, pero esa concentración de esfuerzo y actividad evangelística no se ve. Por ello es probable que la explicación dada sea meramente abstracta. Nada se menoscaba porque nada se hace en una escala que pueda ser menoscabado.

Por otra parte, el proyecto mostró que existe gente buena fuera de las paredes de la iglesia. La doctrina de la depravación total debe ser vista con un lente soteriológico. Una cosa es que las personas sean incapaces de salvarse a sí mismas o de cumplir la voluntad de Dios sin su gracia preveniente (en el arminianismo wesleyano) y otra es pensar que todo el mundo es un sociópata en potencia. En lenguaje de Juan Wesley, existen muchos “casi cristianos” por ahí. Esas personas no han recibido la gracia salvadora de Dios, pero conservan la imagen de Dios.² Por ello, se puede trabajar con ellos en busca del bien común social mientras se ora al Señor para que le conozcan. Esto significa que el

² Schaeffer, *Polución y muerte del hombre*, 34-36.

separatismo cristiano, justificado a base de 2 Corintios 6:14, debe cualificarse según el sentido propio del texto que le sirve de apoyo.

Por último, para la Iglesia Wesleyana de El Monte y para todos sus miembros y líderes, la responsabilidad ambiental y la responsabilidad social no son temáticas de opiniones teológicas sino la respuesta cristiana de amor a nuestros semejantes en un mundo que “gime a una, y a una está con dolores de parto” (Romanos 8:22) esperando la redención.

BIBLIOGRAFÍA

- American Lung Association. "Most Polluted Cities." Accesado el 25 de mayo de 2016, <http://www.lung.org/our-initiatives/healthy-air/sota/city-rankings/most-polluted-cities.html>.
- Babby, Stephen F. Pacific Southwest District of The Wesleyan Church. *Journal Conference 2009*. Avocado, CA, 2009
- Barton, Jorane King. *Images of America: El Monte*. San Francisco: Arcadia Publishing, 2006.
- Beisner, E. Calvin, Cromartie, Michael, Derr, Sieger, Thomas , Hill, P.J., Terrell, Timothy. "A Biblical Perspective on Environmental Stewardship." Acton Institute. Accesado el 18 de mayo de 2016. <http://www.acton.org/public-policy/environmental-stewardship/theology-e/biblical-perspective-environmental-stewardship>.
- Benedicto XVI. "Encuentro del santo padre con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone." 6 de agosto de 2008. Accesado el 18 de mayo de 2016. http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/august/documents/hf_ben-xvi_spe_20080806_clero-bressanone.html.
- Berkhof, Louis. *Teología sistemática*. Grand Rapids, MI: TELL, 1972.
- Blacksmith Institute. "Las diez ciudades más contaminadas, 2010." Accesado el 25 de mayo de 2016. http://coast.pink/blacksmith-institute_684862.html.
- Boff, Leonardo. "Panteísmo y panenteísmo: una distinción necesaria." Publicado el 20 de abril de 2012. Leonardo Boff Blog. Accesado el 17 de mayo de 2016. <https://leonardoboff.wordpress.com/2012/04/20/panteismo-y-panenteismo-una-distincion-necesaria/>.
- Brown, Raymond E., Fitzmayer, Joseph A. y Murphy, Roland E. *Comentario bíblico San Jerónimo*. Vol. I. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1971.
- Bruce, F.F. *The Epistles to the Colossians, to Philemon, and the Ephesians*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1984.
- Bullmore, Michael A. "The Four Most Important Biblical Passages for a Christian." *Trinity Journal* 19 No. 2 (Fall 1982)

California Demographics. "El Monte." Accesado el 21 junio 2013. <http://www.california-demographics.com/el-monte-demographics>.

Calvo Buezas, Tomás. *Hispanos en Estados Unidos*. Madrid: Editorial Catarata, 2006.

Cano Pereza, María José. "La paz en el Antiguo Testamento." En *Cosmovisiones de paz en el Mediterráneo Antiguo y Medieval*. Granada: Universidad de Granada, 1998. Accesado el 30 de abril de 2016. <http://www.ugr.es/~eirene/eirene/eirene10cap2.pdf>.

Carlson, D.A. y Moo, Douglas J. *Una introducción al Nuevo Testamento*. Terrassa: Editorial CLIE, 2008.

Chamber of Commerce El Monte. "Profile." Accesado 10 junio de 2013. www.villageprofile.com/california/el-monte/

Churches in El Monte. Accesado el 10 junio 2013: [www.churches.in/CA El + Monte/](http://www.churches.in/CA+El+Monte/).

Church Finder. "Churches in El Monte, California." Accesado el 10 de junio de 2013. <http://www.churchfinder.com/churches/ca/el-monte>.

Conn, Harvie M. *Teología contemporánea en el mundo*. Grand Rapids, MI: TELL, s.f.

Consejo de Justicia y Paz. *Compendio Social de la Iglesia*. Accesado el 18 de abril de 2016. http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html#LA PROMOCIÓN DE LA PAZ.

Crouse, Bill. "The Conversion of the Mind." *Reformation and Revival* 3, no. 3 (Summer 1994): 61-72.

Cruz, Antonio. *Postmodernidad: El evangelio ante el desafío del bienestar*. Terrassa: Editorial CLIE, 2002.

Davis, John Jefferson. "Ecological 'Blind Spots' In the Structure and Content of Recent Evangelical Systematic Theologies." *Journal of the Evangelical Theological Society* 43, no. 2 (Jun 2000): 273-286. Accesado el 19 de mayo de 2016. <https://www.galaxie.com/article/jets43-2-06?highlight=environmental%20theology>.

Deal, Mirna. *Memories of El Monte Holiness Pilgrim Church*. El Monte, CA. Holiness Publications, 2007.

- Distrito Escolar El Monte City. "Quick facts from the US Census Bureau." Accesada 10 de junio del 2013: [http://emohsd.org/index.php/district/district_resources/esea/El Monte City/ Quick facts from the US Census Bureau](http://emohsd.org/index.php/district/district_resources/esea/El_Monte_City/Quick_facts_from_the_US_Census_Bureau).
- Dunning, H. Ray. *Grace, Faith and Holiness*. Kansas City, MO: Bacon Hill Press, 1988.
- El Monte City. "Income earnings and wages data." Accesado el 20 de julio 2013. www.city-data.com/city/el-monte-California.htm.
- Francisco I. *Laudato Si*. Accesado el 20 de abril de 2016. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/Papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Fray Oscar Castillo Barros, "San Francisco y la ecología." Biblioteca Digital Católica Mercabá. Accesado el 16 de mayo de 2016. http://www.mercaba.org/FICHAS/capuchinos.cl/san_francisco_y_la_ecologia.htm.
- Graumann, Paulo Eduardo. *Eclesiología de la Iglesia Evangélica Congregacional en la Argentina*. Concepción, UY: Publicaciones del Camino, 2015.
- Grizzle, Raymond E., Rothrock, Paul E., Barrett, Christopher B. "Evangelicals and Environmentalism: Past, Present, and Future." *Trinity Journal* 19, no. 1 (Spring 1998): 3-26.
- Hamilton, Victor P. *The Book of Genesis: Chapters 1-17*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1990.
- _____. *Handbook on the Pentateuch*. Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1982.
- Heifetz, Ronald A. *Leadership without Easy Answers*. Boston: Harvard University Press, 1998.
- Jacob, Walter. "Eco-Judasm – Does it Exist?" En Walter Jacob y Moshe Zemer, eds., *Environment in Jewish Law: Essays and Responsa*. New York: Berghahn Books, 2003.
- Juan Pablo II. *Bula Inter Sanctos: Proclamación de San Francisco de Asís como patrono de la ecología*. 29 de noviembre de 1979. Accesado el 16 de mayo de 2016. http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1979/documents/hf_jp-ii_apl_19791129_inter-sanctos.html.
- Kidner, Derek. *A Commentary on Books III-IV of the Psalms*. Downers Grove, IL.: Inter Varsity Press, 1975.

- Ladd, George Eldon. *Teología del Nuevo Testamento*. Terrassa: Editorial CLIE, 2002.
- La Iglesia Wesleyana. *La Disciplina de la Iglesia Wesleyana 2012*. Indianápolis: Wesleyan Publishing House, 2012.
- Lelievre, Mateo. *Juan Wesley: su vida y su obra*. Kansas City, MO: Casa Nazarena de Publicaciones, 2009.
- Los Angeles Almanac. "Solid Waste Disposal in Los Angeles County." Accesado el 25 de mayo de 2016. <http://www.laalmanac.com/environment/ev04.htm>.
- Los Angeles County Solid Waste Management Committee. "2014 Statewide Waste Characterization Study." *Inside Solid Waste* 84 (Invierno 2016). Accesado el 27 de mayo de 2016. http://dpw.lacounty.gov/epd/tf/isw/isw_2016_01.pdf.
- MacIlvaine III, Rodman. "What Is the Missional Church Movement?" *Bibliotheca Sacra* 167, no. 665 (Jan 2010): 89-106. Accesado el 20 de mayo de 2016. <https://www.galaxie.com/article/bsac167-665-06?highlight=%22missional%20church%22>.
- Mare, W. Harold. "The Cultural Mandate and the New Testament Gospel Imperative." *Journal of the Evangelical Theological Society* 16, no. 3 (Summer 1973):139-147.
- Marsh, George Perkins. *Man and Nature: As modified by Human Action*. London: Sampson Low, 1864. Accesado el 16 de mayo de 2016. https://archive.org/stream/bub_gb_IIRpl03-s3QC#page/n3/mode/2up.
- Massey, Douglas S., Durand, Jorge y Malone, Nolan J. *Beyond Smoke and Mirrors. Mexican immigration in an era of Economic Integration*. NY: Russel Sage Foundation, 2003.
- Mc Leister, Haines y Thomas, Nicholson. *Historia de la Iglesia Wesleyana*. Indianápolis: The Wesleyan Church, 1991.
- Migliore, Daniel L. *Faith Seeking Understanding: An Introduction to Christian Theology*. 2nd ed. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 2004. Kindle.
- Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social de El Salvador. *Guía técnica para el manejo sanitario de los residuos sólidos*. San Salvador: Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social, 2009.
- Mistral, Gabriela. *Motivos de San Francisco*. Santiago de Chile: Editorial del Pacifico, 1965. Accesado el 16 de mayo de 2016. <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0003271.pdf>.

Moo, Douglas J. *The Epistle to the Romans*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1996.

_____. "Nature in the New Creation: New Testament Eschatology and the Environment." *Journal of the Evangelical Theological Society* 49, no. 3 (Sep 2006): 449-488. Accesado el 20 de abril de 2016.
<https://www.galaxie.com/article/jets49-3-01>.

Moo, Jonathan. "Continuity, Discontinuity, and Hope: The Contribution of New Testament Eschatology to a Distinctively Christian Environmental Ethos." *Tyndale Bulletin* 61, no.1 (2010):21-44.

Moore, Russell D. "Heaven and Nature Sing: How Evangelical Theology can inform the task of Environmental Protection (And Vice Versa)." *Journal of the Evangelical Theological Society* 57, no. 3 (Sep 2014): 571-588.

Murray, John. "The Reconciliation." *Westminster Theological Journal* 29, no. 1 (Nov 1966): 1-23: Accesado el 29 de julio de 2016.
<https://www.galaxie.com/article/wtj29-1-01>.

_____. *The Epistle to the Romans*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1968.

North America General Conference of The Wesleyan Church. "Resolution on Creation Care." 25 de noviembre de 2008. Accesado el 20 de mayo de 2016.
<https://www.wesleyan.org/236/a-wesleyan-view-of-creation-care>.

ONU. *Nuestro futuro común*. Accesado el 25 de mayo de 2016,
<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/42/427>.

_____. *Población y Desarrollo Uso de los datos Censuales para un análisis comparativo de la migración en Centro América*. Preparado por Rómulo Alpizar. Santiago de Chile: ONU, 2002.

_____. "Report of the World Commission on Environment and Development: Our Common Future." Accesado el 17 de mayo de 2016, <http://www.un-documents.net/our-common-future.pdf>.

_____. *Sostenibilidad del desarrollo en América Latina y el Caribe: desafío y oportunidades*. Preparado por Alicia Barcena Ibarra y, Ricardo Sánchez. Santiago de Chile: ONU, 2002.

Oswalt, John N. *The Book of Isaiah*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1986.

- Padilla, C. René y Yamamori, Tetsunao. eds. *La iglesia local como agente de transformación: una eclesiología para la misión integral*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2003.
- Paulo VI. *Carta Apostólica Octogesima Adveniens*. 14 de mayo de 1971. Accesada el 17 de mayo de 2016. http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_letters/documents/hf_p-vi_apl_19710514_octogesima-adveniens.html.
- Pew Research Center. “Religion in Everyday Life.” 12 de abril de 2016. Accesado el 18 de mayo de 2016, file:///C:/Users/Ferdinand/Downloads/Religion-in-Everyday-Life-FINAL.pdf.
- Pontificio Consejo Justicia y Paz. *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*. Accesado el 22 de mayo de 2016. http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html#IV. EL PRINCIPIO DE SUBSIDIARIDAD
- Project Management Institute. *A Guide to the Project Management Body of Knowledge*. Newtown Square, PA.: Project Management Institute, 2008.
- Rabi Rashi. *Commentary on the Tanakh*, Devarim (Deuteronomy). Accesado el 30 de abril de 2016. http://www.chabad.org/library/bible_cdo/aid/9984#showrashi=true&v=19.
- Ramos, Pablo. *México en guerra (1846-1848)*. Nuevo León, MX: Editorial INAH, 2007.
- Sibaja, G. “Mesa temática: Responsabilidad Ambiental.” Accesado el 15 de diciembre de 2013. http://www.lacatalina.org/documentos/responsabilidad_ambiental.pdf.
- Schaeffer, Francis. *Pollution and the Dead of Man*. Wheaton, IL. Tyndale House Publishers, 1970.
- _____. *Polución y muerte del hombre*. El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1976. Accesado el 16 de mayo de 2016. <https://www.scribd.com/doc/290658775/Francis-A-Schaeffer-Polucion-y-la-Muerte-del-Hombre-Enfoque-Cristiano-a-La-Ecologia>.
- Schmandt, Jurgen. *George Mitchell and the Idea of Sustainability*. College Station, TX: Texas A&M University Press, 2010. Accesado el 17 de mayo de 2016. <http://www.questia.com/read/122814575/george-mitchell-and-the-idea-of-sustainability>.

- Schudt, Karl. "The Baptized World: The Incarnation and the Environment." Ponencia en "Faith, Science and Stewardship," Benedictine University, Lisle, IL 16 de abril de 2011. Accesado el 15 de mayo de 2016. <https://www.ben.edu/degree-programs/LillyConference/upload/Schudt.pdf>.
- Smith, Gary Scott. "The Men and Religion Forward Movement of 1911-12 New Perspectives on Evangelical Social Concern and the Relationship between Christianity and Progressivism." *Westminster Theological Journal* 49, no. 1 (Spring 1987): 91-118.
- Snyder, Howard A. "Salvation Means Creation Healed: Creation, Cross, Kingdom, and Mission." Conferencia dictada en Asbury Seminary, Wilmore, KY, octubre de 2005. Accesado el 20 de mayo de 2016. http://www.christiansforthemountains.org/snyder_creationhealedkc_rev_.pdf.
- Steenland, Brian y Goff, Philip. eds. *The New Evangelical Social Engagement*. New York: Oxford University Press, 2014.
- U.S. Census Bureau. "El Monte City, California." Quick Facts. Accesado el 20 de mayo de 2013. <http://www.census.gov/quickfacts/table/PST120214/0622230>.
- _____. "El Monte City, California: Education." Quick Facts. Accesado el 20 de mayo de 2013. <http://www.census.gov/quickfacts/table/EDU635214/0622230>.
- Velasco Ortiz, Laura. *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. Tijuana, MX: Colegio de la Frontera Norte, 2008.
- Villafañe, Eldin y Cox, Harvey. *Seek the Peace of the City: Reflections on Urban Ministry*. Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1995.
- Watke, Bruce K. *Genesis: A Commentary*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2001.
- White, Lynn. "Raíces históricas de nuestra crisis ecológica." José Tomás Ibarra, Francisca Massardo y Ricardo Rozzi, trads. *Revista Ambiente y Desarrollo* 23, No. 1 (2007): 78-86. Accesado el 16 de mayo de 2016. <http://latinoamericana.org/2010/info/docs/WhiteRaicesDeLaCrisis.pdf>.
- _____. "The Historical Roots of Our Ecological Crisis." *Science (New Series)*, March 10, 1967. Accesado el 16 de mayo de 2016. <https://www.uvm.edu/~gflomenh/ENV-NGO-PA395/articles/Lynn-White.pdf>.
- Winschuh, Thomas. *La emigración de salvadoreños a Estados Unidos*. Grand Rapids, MI: Ediciones Heinrich Boll, 1999.